

**UNIVERSIDAD AUTONOMA
METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL**

**EL TRABAJO A DOMICILIO: UNA FORMA ESPECIFICA DE
PROLETARIZACION DE LA MUJER OBRERA**

T E S I S

**QUE PARA ACREDITAR LAS MATERIAS:
SEMINARIO DE INVESTIGACION (222197)
E INVESTIGACION DE CAMPO (222204) Y
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA
SOCIAL**

**P R E S E N T A :
SANDRA TREVIÑO SILLER**

**COMITE DE TESIS: MTA. ANGELES SANCHEZ BRINGAS
LIC. RAUL NIETO CALLEJA
LIC. EDUARDO NIVON BOLAN**

INDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCION	I
CAPITULO I: REGION Y DESARROLLO	1
1.1 Datos generales	1
1.1.1 Delimitación de la Region de- Estudio	
1.1.2 Descripción del Poblado	
1.2 Ubicación Histórica	13
1.2.1 Bonanza	
1.2.2 Decadencia: Revolución y Cris- tiada	
1.2.3 Abandono	
1.2.4 Situación Actual	
1.2.5 Repoblación	
1.3. Condiciones Socioeconómicas Regiona- les.....	46
1.3.1 Industria	
1.3.2 Agricultura	
1.3.3 Comercio	
1.3.4 Ganadería	
CAPITULO II: LAS TEJEDORAS Y EL TRABAJO A -- DOMICILIO.....	50
2.1 Origen y desarrollo del Trabajo a - Domicilio	52

2.1.1	Tejido Domiciliario a Mano	
2.1.2	Tejido con Máquina Tejedora en Talleres	
2.1.3	Tejido con Máquina "Prestada"- a Domicilio	
2.1.4	Tejido con Máquina Propia a -- Domicilio	
2.1.5	Talleres Industriales de Tejido	
2.2	Proceso de Producción y Proceso de Trabajo.....	68
2.2.1	Máquina Tejedora y Proceso de Trabajo	
2.2.2	Esquema del Proceso de Producción	
2.3	Intermediación.....	81
2.3.1	Trabajo de Maquila	
2.3.2	Trabajo "Independiente"	
2.4	Vida Cotidiana: El Tejido y el Que-- hacer.....	95
2.4.1	Rutina Diaria de Trabajo	
2.4.2	Socialización de la Fuerza -- de Trabajo	
2.4.3	Ambiente Laboral y Remunera--- ción	
2.4.4	Enfermedades profesionales y - Expectativas de Vida	

CAPITULO III: UNIDAD DOMESTICA Y CONCIENCIA DE LA MUJER TRABAJADORA.....	111
3.1 Cambios en la Organización Interna de la Unidad Doméstica.....	111
3.1.1 Tipo de Familia	
3.1.2 Ciclo de Vida de la Mujer	
3.1.3 División Sexual del Trabajo	
3.1.4 Autoridad	
3.2 Valorización del Trabajo e Ingresos Femeninos.....	139
3.2.1 Destino de los Ingresos	
3.2.2 Valorización de la Propia - Tejedora	
3.2.3 Valorización del Cónyuge	
3.3 Conciencia de la Mujer Trabajado- ra.....	144
3.3.1 Concepción sobre el Trabajo a Domicilio	
3.3.2 ¿Mujer Tejedora o Mujeres -- Tejedoras?	
3.3.3 La Mujer Reproductora vs la- Mujer Productora	
CONCLUSIONES.....	153

ANEXOS

BIBLIOGRAFIA

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el resultado de una supuesta formación teórica y práctica y representa la culminación de una serie de experiencias, angustias y unos cuantos sueños. No es, sin embargo, lo que yo hubiese deseado; tal vez, no supe darme el tiempo necesario.

Aún así, la realización del mismo tiene bases humanas muy fuertes y siento deseos de agradecer a quienes me han dado una "manita" para --llevarlo a cabo.

Primeramente, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca --que me otorgó durante un año para la realización de la tesis.

Por otra parte, indudablemente hay dos personas --maestros y amigos, y ambos de mi Comité --de Tesis-- a quienes se debe buena parte de estos resultados: Angeles Sánchez Bringas y Raúl Nieto Calleja. Gracias por todos esos meses de estar al pendiente, de dialogar, de corregir y todo lo demás.

Asimismo, mil gracias a mi otro asesor, --Eduardo Nivón. Gracias a Andrés Fábregas por su apoyo en el inicio de este proyecto, y a Ingrid-Rosenblueth y a Esteban Krotz por su formación --

teórica y práctica a lo largo de la carrera.

Fuera de lo que es Antropología en la UAM, - gracias, también, a Arturo Alavid y equipo de la- UAMA, por toda la ayuda prestada durante el trabajo de campo.

Y mil gracias -en toda la extensión de la - palabra- a Concepción Fernández por ese otro tipo de apoyo tan necesario.

También, en lo que fue el trabajo de campo, - gracias a quienes cotidianamente colaboraron y - compartieron experiencias: en especial, a Fernando Sarvide y Luz María Primo, así como a las integrantes de la Cooperativa Juana de Arco, a las mujeres "luchonas" de Pozos y a los demás informantes pozeños que me ayudaron.

Finalmente, gracias, muchísimas gracias a -- esas personas que a lo largo de la carrera y de mi vida han estado cercanas, ellas saben muy bien - quienes son.

"Pero los muertos es-
tán en cautiverio, y-
no nos dejan salir --
del cementerio ..."

Serrat

INTRODUCCION

Generalmente los estudios que analizan los procesos migratorios centran su atención hacia esos sujetos migrantes vendedores de su fuerza de trabajo. Pocos son los que tratan de explicar las consecuencias de estos procesos en los diversos lugares de expulsión, entre ellas, el cómo sobrevive el núcleo familiar que no ha migrado.

Esta es una investigación que trata precisamente de explicar, o por lo menos señalar, la situación de este grupo de personas que por diversas causas no puede acompañar al sujeto vendedor de la fuerza de trabajo. Una investigación que pretende explicar a nivel regional (zona noreste de Guanajuato) la situación de la mujer que queda al frente de la reproducción del núcleo familiar durante la ausencia del cónyuge. Considerando que el fenómeno migratorio ha originado en la zona un tipo específico de familia, en donde, al ser la mujer absorbida dentro de las relaciones sociales de producción del trabajo a domicilio se recuperan dentro del núcleo familiar la producción y reproducción del mismo.

De tal manera que el tema central de la investigación es el siguiente: la relación que existe entre la organización del trabajo a domicilio-femenino, el tipo y la organización de la familia

y la identidad de la mujer trabajadora.

Aclarando que ante la actual situación de altos índices de migración masculina y como resultado del proceso de proletarización de la mujer (fuerza de trabajo abundante, barata y dócil) se ha desarrollado a nivel regional un nuevo tipo de organización del trabajo: el trabajo domiciliario del tejido de punto de ropa infantil. El trabajo domiciliario tiene aproximadamente -- unos 20 años de haberse iniciado en la región (cf. Luz María Suárez), para el caso concreto de --- nuestra localidad de estudio, hace aproximadamente 12 años. Se trata de un tipo de organización del trabajo que rompe con el esquema anterior imperante en la región durante varias décadas: la minería y la agricultura. Organización del trabajo donde, además el principal sujeto vendedor de la fuerza de trabajo pasa a ser la mujer, -- quien anteriormente, como patrón general, no -- había sido absorbida dentro de las relaciones sociales de producción capitalista como vendedora de su fuerza del trabajo.

Tenemos: entonces un sujeto de estudio de - edad media, de sexo femenino, sin una anterior - tradición de trabajo y proveniente de un tipo de familia según la antigua organización del trabajo: - familia campesina, familia minera. Mujeres tra- bajadoras que están formando la primera genera--

ción de tejedoras, y cuyos hijos (actualmente de corta edad) al crecer probablemente serán la -- primera generación que descienda de familias de tejedores. Debemos aclarar que, aunque es básicamente la mujer quien desempeña este tipo de -- trabajo, se calculó en 1979 un 20% (3,500) de -- hombres a nivel regional que se dedican eventualmente o de facto al trabajo domiciliario del tejido (cf. Luz María Suárez).

Son las mujeres quienes durante largos períodos de tiempo (meses) quedan como responsables de la reproducción del núcleo familiar. -- Aquellas quienes tienen un cónyuge migrante reciben periódicamente, y en diferente cantidad, parte del ingreso producto de la venta de la fuerza del trabajo del cónyuge. En ocasiones son madres abandonadas con sus hijos, puesto que el -- cónyuge migrante no regresa a la comunidad y deja de mandar dinero. Algunas otras veces, el -- cónyuge migrante deja de mandar dinero por tiempo indefinido. También imperan las madres solteras que constituyen, generalmente, el único sostén del grupo familiar; y las mujeres solteras -- sin hijos que contribuyen, de alguna manera, a la reproducción de la familia.

JUSTIFICACION TEORICA Y SOCIAL

Considero de importancia el estudio del tra

bajo domiciliario ya que es una de las formas que asume actualmente el capitalismo a nivel nacional; y concretamente en la región noreste de Guanajuato, que comprende 8 municipios, y en donde, según estudios realizados en 1979 (cf. Luz María Suárez) se calcula un total aproximado de 14,000 mujeres dedicadas al tejido de ropa infantil. Se trata de un nuevo tipo de organización de trabajo, tanto a nivel regional, como en la localidad de estudio, en donde incluso podemos hablar de un proceso de "retroceso" en la organización del trabajo: industria minera a trabajo a domicilio.

La investigación pretende explicar cómo y -- por qué se origina y desarrolla en la región este tipo de trabajo, las condiciones específicas de vida y trabajo de las trabajadoras y la respuesta que han presentado ante el fenómeno.

Además, la organización del trabajo a domicilio presenta relaciones de producción específicas que es fundamental conocer para poder ofrecer -- otro tipo de alternativas: es decir, cómo consideran las trabajadoras este tipo de trabajo, cuáles son las ventajas o desventajas que ellas encuentran, por qué se desempeña el trabajo a domicilio.

Por una parte, la organización del trabajo domiciliario permite al capitalista que compra o adquiere el producto elaborado por las trabajadoras un ahorro en varios rubros: instalaciones, lo

cal, maquinaria, pago de prestaciones legales, --
capacitación de la fuerza de trabajo, inexisten--
cia de posibles organizaciones sindicales y cier--
ta acumulación de capital (cf. Kollontai, Alonso,
Diercksens y Marx).

Por otra, para las trabajadoras la organiza--
ción de este tipo de trabajo presenta las siguien--
tes características de interés especial para la --
investigación:

- (1) Generalmente se da cierta propiedad so--
bre los medios de producción y al mismo
tiempo se vende la fuerza de trabajo.
- (2) Se trata de un trabajo aislado y que, --
por lo general, se realiza manualmente--
(máquina casera). Casi podríamos ha --
blar de un trabajo artesanal.

De (1) y (2): (3) Las trabajadoras no identi--
fican una relación asalariada de patrón-tra--
bajador; sino que se conoce al sujeto que --
"contrata" la fuerza de trabajo como maquile--
ro, o simplemente Sr. Perengano, Sra. Julia--
na. No se tiene mayor conocimiento sobre --
las actividades del "intermediario" o sobre--
el destino final de venta de la mercancía --
que ellas mismas elaboran: venta disfrazada--
de la fuerza de trabajo a través de pagar --
por el producto.

Es fundamental aclarar que en este tipo de organización del trabajo se encuentran presentes varias redes de intermediación, donde en ocasiones el producto llega a pasar por 3 ó 4 intermediarios antes de que llegue a su destino final -- (cf. Luz María Suárez).

Por lo general quienes realizan este tipo de trabajo son mujeres con ayuda infantil o la de algún otro miembro de la familia. Mujeres quienes generalmente, constituyen un sector oprimido el cual es usualmente menos remunerado por diversas razones, mismas que hay que comprender dentro de la lógica global del modo de producción capitalista aunada a la existencia de un patrón familiar patriarcal:

(1) Porque dado el papel tradicional femenino no se considera en general, y no se reconoce, en particular para nuestro estudio, a la mujer como responsable de la reproducción del núcleo familiar. Generalmente el ingreso femenino se considera como un ingreso de apoyo (cf. Alonso, Dierckens).

(2) Al proletarizarse la mujer y al ser menos remunerada, pasa a formar parte de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo total y abarata el costo de la fuerza de trabajo masculina, posibilitando entonces una mayor explotación sobre la clase obrera en general (cf. Alonso y Dierckens).

(3) Y, finalmente, porque la reproducción-familiar de la fuerza de trabajo, dentro del modo de producción capitalista, se lleva a cabo familiarmente y no por individuo (cf. Diercksens - p. 51).

Dado que en este caso concreto el tipo de trabajo se realiza al interior del hogar y además es socialmente considerado como propiamente-femenino (tejido de ropa infantil), llega a traslaparse con el trabajo doméstico a cargo de la mujer constituyendo una sola jornada, sencillamente la carga de trabajo aumenta (cf. Kollontai y Padilla).

De todo lo anterior se exponen dos preguntas a nivel teórico, mismas que conducirán al planteamiento de las hipótesis centrales de la investigación:

(1) Ante las circunstancias que presenta la absorción de fuerza de trabajo femenina en la producción: cuál es la forma específica que asume la proletarización de la mujer a fin de poder desempeñar los dos papeles que se le exigen como madre y ama de casa vs el nuevo papel que también se le exige como trabajadora.

(2) Además de esas características propias del trabajo domiciliario, mencionadas anteriormente, hasta dónde influye en el desarrollo de -

la identidad femenina como trabajadora el hecho -- de que se trate de un tipo de organización de trabajo relativamente nueva en la zona, en donde -- aún no existen generaciones de tejedoras, esto es, no hay una tradición de trabajo femenino a nivel-familiar. Cómo se ha modificado la organización-de la familia a causa de la nueva organización -- del trabajo.

DISCUSION TEORICA

La discusión teórica se centra básicamente -- en el proceso de proletarización de la mujer, entre esos autores que consideran el proceso de la-proletarización indiferenciado para la clase obrera en general; y quienes afirman que la proletarización asume características propias según el -- sexo del individuo.

Varios han sido los autores y las discusio-- nes que giran alrededor de esto, señalando a la -- mujer como productora de dos tipos de trabajo: el llamado productivo (visible --productor de mercancías) y el no productivo (invisible --productor de valores de uso), es decir, del trabajo doméstico, el cual es totalmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. "Describir la producción y la reproducción básica de la fuerza de-trabajo es describir el trabajo de las mujeres".-- (Dallas Costa, p.11) (cf. Alonso, p.56).

Por un lado, tenemos autores representantes de un marxismo ortodoxo (al menos en este punto--concretamente) como Lenin y Kollontai, quienes -- proponen que la especificidad del trabajo de la -- mujer se reduce al trabajo doméstico, mientras-- que el trabajo productivo es analizado bajo las-- mismas categorías que el del hombre. Es por es-- to que en su programa político Lenin afirma: "Pa -- ra la plena emancipación de la mujer y para su-- igualdad efectiva con respecto al hombre, se -- requiere una economía colectiva y que la mujer -- participe en el trabajo productivo común. Enton -- ces la mujer ocupará la misma situación del hom-- bre" (Lenin, p.76). Lenin maneja básicamente la variable de clase como la determinante, sin hacer una real diferenciación de la situación específi -- ca de la mujer trabajadora.

Kollontai, a pesar de tratar de analizar la situación histórica de la mujer según su participi -- ción en la producción, también aisla la variable -- de clase, sin hacer un verdadero análisis de las particularidades de la proletarización femeni -- na, y sin observar que el sólo hecho de que la mujer trabaje no es suficiente para su emancipaci -- ón, puesto que no se termina con la división -- sexual del trabajo, ni con el patrón ideal de lo que debe ser la mujer.

Por otro lado, tenemos autores como Dalla --

Costa, Leñero y Meillasoux quienes todavía sustentan la polarización de estos dos tipos de trabajo, y postulan la determinación de la mujer como reproductora sobre su incorporación al trabajo productivo (variable de sexo).

Dalla Costa postula, inclusive, que la casa es una fábrica social: "La relación de la mujer con el capital consiste en la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, de la que depende la explotación capitalista". "El carácter específico del trabajo doméstico es el que determina el lugar que la mujer ocupa en la sociedad" (Dalla Costa, pp.VII y 11).

Meillasoux y Leñero manejan también la situación específica de la mujer debido a su capacidad biológica de reproducción. Leñero señala, además, el conflicto que presenta para la mujer el doble-desempeño como reproductora y trabajadora.

Finalmente tenemos autores como Alonso y Artous quienes correlacionan las dos variables: clase y sexo. Alonso realiza un estudio sobre el --trabajo a domicilio en una zona urbana marginada-- y señala que: "... el enfoque correcto del tema -- implica tener en cuenta las estructuras socioeconómicas dominantes y su desarrollo histórico, la división social del trabajo al interior de ellas-- y la posición de la mujer en función de su sexo -- en esta división" (Alonso, p.26).

Artous nos habla sobre el proceso específico de proletarización de la mujer. "La trabajadora es a la vez proletaria y mujer ..." (Artous, p.13). Señalando la posible crisis de identidad femenina a causa de la contradicción que implica la reclusión de la mujer dentro de la casa (en el modo de producción capitalista) para desempeñar el trabajo doméstico, y la absorción de fuerza de trabajo femenina dentro de las relaciones sociales de producción. También nos señala concretamente la importancia de la familia como portadora de la imagen de la mujer, "... la que produce y reproduce a la mujer en tanto mujer" (Artous, p.108).

Mi posición a seguir es ésta última, y lo que trataré de analizar a lo largo de la investigación es la interacción constante de estas dos variables: clase y sexo, dentro del proceso de proletarización de la mujer. Cómo es la situación específica de estas mujeres quienes desempeñan el trabajo domiciliario, el cual se traslapa con el doméstico a causa de su propia condición como mujeres. "El sexo es una variable histórica, no meramente biológica" (Alonso, p.), sólo mediante la acción social las diferencias biológicas se convierten en desigualdad.

En cuanto a la discusión sobre el trabajo domiciliario también tenemos la proposición mar-

xista ortodoxa de que este tipo de trabajo consti
tuye una etapa transitoria en el desarrollo de la
industria dentro del modo de producción capitalis
ta.

Sin embargo, y esta es la posición que yo re
tomo, también hay autores que postulan que el tra
bajo domiciliario no constituye, en los países --
con un capitalismo dependiente, una etapa transi-
toria, sino que, por el contrario, el mismo modo-
de producción capitalista reproduce este tipo de-
trabajo como una etapa necesaria, aunque con --
transformaciones (cf. Padilla).

Ahora bien, en cuanto al desarrollo de la --
identidad/conciencia de la mujer trabajadora, --
Thompson señala que la formación de la clase es -
un proceso histórico que se va conformando según-
experiencias, intereses, tradiciones y expectati-
vas comunes. El grupo de gente que dadas una se-
rie de circunstancias se define a sí misma a tra-
vés de sus acciones como un conjunto, pasando a -
ser la conciencia de clase la manera como se mane-
jan estas experiencias en términos culturales (cf.
Thompson, p.10). Los intereses de una clase gene-
ralmente son contrarios a los de otra. "La clase
obrera se hizo a sí misma tanto al menos como fue
hecha" (Thompson, p.16).

En base a la anterior discusión teórica y a-
las preguntas que se elaboraron en el apartado --

sobre la Justificación Teórica y Social de la investigación, planteó a continuación las hipóte--sis centrales y secundarias de la misma:

Hipótesis Centrales:

(1) Dado que la familia desarrolla las condiciones para el proceso de proletarización de las mujeres, éste último se ve condicio--nado por la posición concreta de la mujer--al interior de la familia.

(2) Las condiciones de la estructura fami--liar aunadas a las condiciones propias del mercado de trabajo local pueden explicar el desarrollo generalizado del trabajo domici--liario en la región como una forma específi--ca de la proletarización de las mujeres.

(3) El trabajo domiciliario, que se trasla--pa y está subsumido al doméstico, ocasiona--un conflicto en la identidad de la mujer como madre y ama de casa, no como trabajadora.

(4) Es la combinación del trabajo domésti--co y el domiciliario, con sus característi--cas específicas similares, un elemento que--puede obstaculizar el desarrollo de una conciencia política en la mujer.

Hipótesis Secundarias:

(1) Dado el traslape de jornadas de traba--

jo doméstico y del productivo con sus características particulares y la responsabilidad de la mujer para con ellas, es que la forma de explotación asume un carácter de "autoexplotación".

(2) Para estas mujeres la maternidad constituye una variable que aumenta la necesidad económica del núcleo familiar y pasa a ser un imperativo para que la mujer se "contrate" como trabajadora a domicilio.

(3) La "elección" del trabajo domiciliario es una elección compelida social y económicamente, de tal manera que, no existe tipo alguno de organización o de actitud política hacia el mismo (desarrollo de una tradición de trabajo y formación de conciencia), sino que es solamente considerado como la única alternativa para la producción del grupo familiar.

OPERACIONALIZACION

La investigación de campo se llevó a cabo en la Cd. de San Pedro de los Pozos, Municipio de -- San Luis de la Paz, y en la Cd. de San José Iturbide, Cabecera Municipal, ambas en el Estado de - Guanajuato.

La investigación se dividió en dos períodos-

de tiempo abarcando los tres últimos meses de -- 1983 y los tres últimos de 1984.

Durante 1983 se residió en la Cd. de San Pedro de los Pozos y se tuvo contacto con tejedoras de maquila y con tejedoras de una cooperativa interna local, misma que desapareció para el si --- siguiente año.

Durante 1984 se residió en la Cd. de San José Iturbide conviviendo con las tejedoras de una Cooperativa a nivel Municipal, y realizando entrevistas diarias a las tejedoras ya conocidas en Pozos.

Para poder llevar a cabo la investigación se organizó el trabajo de la siguiente manera:

(1) Se realizó un análisis histórico enfocado hacia la situación de la mujer antes de la proletarización masiva, esto es, la participación -- femenina en el área de la producción: quiénes se incorporan, a qué trabajo, cómo lo hacen y cuáles son las causas. (Capítulo I)

Esto se logró mediante constantes pláticas, -- tanto con gente anciana de la región, como con -- gente joven --en base a lo que a ellos les contaron o a lo que recuerdan que hacían sus madres y abuelas. Para las entrevistas se consideró a gente de diferente posición económica: descendientes

de hacendados, de mineros, etc.

(2) Se realizó, también, un análisis sobre la organización del trabajo a domicilio y su cons tante traslape con el doméstico. El análisis incluye una descripción y explicación sobre lo que es en sí el trabajo a domicilio: condiciones de trabajo, tiempos y movimientos, y enfermedades a causa del trabajo. Asimismo incluye algunas consideraciones sobre el proceso de intermediación existente en el proceso de producción y de comercialización del producto. (Capítulo II)

Para lograrlo se realizaron múltiples visitas a casas de las tejedoras: entrevistas y observaciones diversas. Se visitaron cooperativas y talleres y se estuvo presente en varias ocasiones durante el proceso de trabajo, el de venta del -- producto y el de contratación de fuerza de trabajo.

(3) Finalmente, se realizó un análisis sobre la estructura familiar (tipo de familia) y sobre el ciclo de vida de la mujer tejedora. Se -- consideró en el análisis el lugar que ocupa la -- mujer tejedora dentro de su grupo familiar, así -- como su estado civil y la variable de maternidad, la ocupación de los demás miembros de la familia, su historia laboral, etc.

En cuanto al ciclo de vida: su socialización

como mujer, la internalización de roles, la división sexual del trabajo, etc.

Asimismo, se realizó un análisis sobre el -- proceso de una formación de conciencia en la mu-- jer tejedora: desde sus motivos para aceptar el -- trabajo a domicilio hasta el llegar a ser tejedo-- ra, sus expectativas de vida, la valorización de-- su trabajo --del doméstico y del remunerado--, etc. (Capítulo III).

Para llevarlo a cabo se realizaron también -- diversas entrevistas y observaciones en casas de-- las tejedoras y se puso especial atención a las -- pláticas entre ellas en relación a su trabajo -- --opiniones, quejas--.

Ahora bien, el universo de estudio estuvo -- formado por dos grupos de tejedoras:

(1) Mujeres tejedoras a domicilio con sus -- correspondientes variables. Con estas teje-- doras diversas entrevistas desde el '83 y -- durante el '84. El total de estudios de ca-- so fue de 6 y todas ellas residen en la comu-- nidad de Pozos, Municipio de San Luis de la-- Paz.

(2) Mujeres tejedoras socias de una Coopera-- tiva Comercializadora de Tejido. Los estu-- dios de caso fueron 3 siendo todas residen-- tes del municipio de San José Iturbide. Con

ellas solamente se realizaron entrevistas --
durante el '84.

También se aclara que, a pesar de trabajar --
más profunda y cotidianamente con estos dos gru--
pos, de donde se eligieron los estudios de caso --
concretos, asimismo se trabajó mediante pláticas--
y observación con diversas tejedoras de la región
durante los días de entrega de pedidos y/o venta--
del tejido --básicamente en la Cd. de San José --
Iturbide.

Así, mediante los testimonios de las tejedor--
ras entrevistadas continuamente y los de aquellas
ocasionales se pudo comparar, complementar y veri--
ficar la situación de las mujeres tejedoras no --
sólo de Pozos o de San José I., sino de toda la --
región.

Válgase, pues, el intento...

CAPITULO I

REGION Y DESARROLLO

1.1 Datos Generales

En este capítulo se describirá y analizará brevemente el surgimiento y desarrollo de lo que actualmente es San Pedro de los Pozos (Mineral).- El objetivo del capítulo es el de situar al lector en el contexto histórico y socioeconómico de la región para poder comprender la formación de la fuerza de trabajo, la proletarización femenina masiva y el origen y desarrollo del trabajo a domicilio. Es decir, que al exponer la historia de Pozos se está exponiendo, de hecho, la historia regional.

+

Delimitación de la Región de Estudio.-

Para comenzar habrá que tener en cuenta que el Estado de Guanajuato tiene una extensión --- aproximada de 30,000 kms. (1.5% de la superficie total del país), y, que según datos de 1979, está tres veces más densamente poblado que el país en general.

+

Para toda la información de este apartado se consultaron los trabajos de LuzMa. Suárez, la Monografía de la UAMA, y el trabajo de F. de la Tejera.

Contrastando con esto, para el caso concreto del Municipio de San Luis de la Paz -en el cual - se desarrolló la investigación- tenemos que la ta sa de crecimiento municipal en la década del '60- al '70 fue de tan solo 0.5% (cf. Monografía SLPaz, UAMA).

Como posible causa se considera la alta tendencia de expulsión de fuerza de trabajo del muni cipio hacia Estados Unidos y el norte del país de bido a la inexistencia de suficientes fuentes de trabajo.

Para la siguiente década -'70 a '80- se -- calcula la tasa de crecimiento municipal en un - 2.6%. Este aumento se maneja como una probable - consecuencia de las políticas norteamericanas en- relación al proceso migratorio.

Ahora bien, particularmente para el caso de- Pozos -localidad concreta de estudio- se manejan datos que apuntan un mínimo crecimiento poblacional entre - los años '60-'70, y una baja considerable para la siguiente década:

Censo:	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
Habitantes:	728	925	274

Sin embargo, en base a los datos locales -- (censo escolar) y a mi estancia en el lugar puedo aseverar que actualmente el número de habitantes- es mayor. El censo escolar indica poco más de --

1000 habitantes. La gente del lugar suela manejar la cantidad de 3,000. Probablemente la diferencia pueda deberse a la considerable cantidad de población flotante -como consecuencia de la migración aún existente. Empero, aún cuando los datos indiquen un cierto crecimiento poblacional -tomando en cuenta a la población flotante, esto no significa que haya una tendencia al crecimiento; el pueblo, de hecho, sigue expulsando una considerable cantidad de fuerza de trabajo, aunque ahora sea al interior del país. Lo mismo sucede en términos regionales.

Ahora bien, los datos a nivel estatal vs -- los datos a nivel municipal se reflejan más ampliamente en la existencia de dos zonas geográficas claramente delimitadas al interior del Estado: la Zona Norte, en donde se localiza Sierra - Gorda, y la Zona Sur conocida como El Bajío.

La Zona Norte es primordialmente montañosa y accidentada, por lo cual sus posibilidades en cuanto a un buen rendimiento agrícola son mínimas. Sus terrenos son mayoritariamente áridos, rocosos, y, además, se carece de suficiente agua para el riego. Así, la mayoría de su agricultura es de temporal y básicamente de productos de autoconsumo familiar: maíz y frijol.

Esta Zona Norte, en comparación con El Bajío se caracteriza por una ausencia notable de inver

siones a todo nivel: industrias, servicios públicos, infraestructura, etc., así como por una elevada tendencia de expulsión de fuerza de trabajo.

En la Zona Sur, por el contrario, se localizan las mejores tierras para la agricultura, sistemas de riego y cuencas lecheras. También se cuenta con inversiones de considerable importancia: capitales agrícolas y tecnología, diversas industrias (p.e. Corredor Industrial de Salamanca), poblaciones comerciales y productoras de diversos productos (artículos de piel, entre otros), centros turísticos, servicios públicos, infraestructura, etc. Y, además, la Zona es receptora de una cantidad significativa de la fuerza de trabajo proveniente de la Zona Norte, así como de otros estados del país, ya sea como jornaleros de campo, peones de albañil, obreros, o trabajadores de Servicios.

Ahora la región concreta en la cual se realizó la investigación de campo se encuentra localizada precisamente en la Zona Norte. Es una región conocida como Sierra Gorda, geográficamente la ubicamos en la esquina noreste del Estado de Gto., misma que comprende ocho municipios (cf. mapa 1)

Se ha delimitado la región como tal debido a que, de hecho, geográficamente es ya considerada así. Además, históricamente ha guardado una es--

trecha relación económica-social: comercios, -- comunicaciones, actividades económicas, características de población -como ya se ha mencionado.

Por otro lado, también para su delimitación, se tomaron en cuenta las investigaciones socio-- lógicas realizadas en la región anteriormente - - -1979- por equipos de investigadores de la UAMA, - en donde, asimismo, la consideran como una región.

Y, finalmente, debido a que la problemática de estudio: el tejido a domicilio es una organización de trabajo que se ha desarrollado con -- características similares a lo largo de estos -- ocho municipios.

Descripción del Poblado.-

Este apartado tiene como objetivo el de situar al lector y ambientarlo dentro de lo que es un pueblo abandonado, el hacerlo sentir dentro - del mismo describiendo brevemente los servicios, actividades productivas y vida cotidiana actuales en estrecha relación con el pasado de principios de siglo.

Al llegar a San Pedro de los Pozos, popularmente conocido como Pozos a secas, llaman la atención cuatro factores principalmente: 1) la -- cantidad de edificios en ruinas que dan a la población un aspecto de pueblo fantasma, 2) la po-

ca cantidad de población local en comparación con el tamaño del poblado, 3) que la mayoría de esta poca población sea de sexo femenino o niños y ancianos — y 4) el continuo ruido de máquinas tejedoras que proviene del interior de las viviendas.

Ahora bien, la Cd. de San Pedro de los Pozos forma actualmente parte del Municipio de San Luis de la Paz. Se localiza en las coordenadas 21'13' lat. Nte. y 100° 21'45" long. Este. Está situada a 2305 mts snm. Colinda al Norte con San Luis de la Paz y al suroeste con San José Iturbide y con Dr. Mora (cf. mapa 2).

Para llegar a la población se cuenta con dos vías terrestres, ambas a partir de la carretera - México-San Luis Potosí: la desviación pavimentada a San Luis de la Paz (Cabecera Municipal), o la - desviación, también pavimentada, con destino a Dr. Mora. (Tiempo aproximado a recorrido México-Pozos: 3 ó 4 horas, según el transporte).

También se tiene acceso a través de diversas líneas de autobuses que viajan diariamente a San Luis de la Paz o a San José Iturbide (Cabeceras - Municipales), de donde se conecta con las dos líneas de camiones locales que cubren la ruta de -- San José Iturbide a San Luis de la Paz pasando -- por Pozos. Dicha ruta se realiza a diario cada -- media hora aproximadamente desde las 5:00 am a -- las 5:00 pm, con un tiempo aproximado de recorri-

do do de media hora a cuarenta y cinco minutos. - Además, diariamente se presta servicio directo de la Cd. de México a Pozos a través de dos líneas - de autobuses comerciales, dos veces por día. También se cuenta con servicio intermunicipal de coches de alquiler.

Lo anterior nos indica que la población goza de un servicio de transporte regular fuera del -- Estado, lo cual puede deberse a las necesidades - concretas a causa de la expulsión de la fuerza de trabajo regional, que suele dirigirse, además de - hacia el Bajío, hacia el Estado de Querétaro - a los corredores industriales o a la construcción-- o, incluso, a la Cd. de México -comercios o industrias en Azcapotzalco o construcción.

El clima en la población es seco y árido: -- extremoso, las tierras son desérticas, el polvo y el viento frecuentes, razón por la cual -entre -- otras- casi no se observa gente en las calles del poblado. Este factor aunado a los edificios en - ruinas crean un ambiente místico y solitario.

Así, la población local no puede dedicarse y reproducirse en base al cultivo de tierras, ya -- que, ni las tierras son propicias, ni se cuenta - con tecnología adecuada. Cuando mucho, llegan a - tenerse pequeñas hortalizas familiares de auto -- consumo.

Por otra parte, tampoco cabe la posibilidad de dedicarse a la cría de ganado ya que no se --- cuenta con tierras de pastoreo, ni con recursos - económicos suficientes. Por lo tanto sólo algunos pobladores cuentan con unas pocas cabezas de ganado bovino o una o dos vacas, pero, nuevamente, -- básicamente de autoconsumo.

No hay tampoco industrias locales-regionales suficientes para absorber la oferta de fuerza de trabajo, ni tampoco un desarrollo tal del sector-servicios.

Así, el tipo de actividad productiva que se ha venido generando es el tejido a domicilio, dado que era una de las pocas actividades que podía desarrollarse en la región ante tales características. Empero, dicha actividad es considerada -- aún preferencialmente femenina, razón por la cual, la gran mayoría de fuerza de trabajo masculina regional es expulsada fuera en busca de otro tipo - de fuentes de trabajo.

En cuanto a los servicios con los cuales cuenta la - población se encuentran los básicos y los más usuales.

La población cuenta con alumbrado público y luz eléctrica en la mayor parte de sus calles y - viviendas. Cabe mencionar que dicho servicio fue instalado en la población desde fines del siglo - pasado y comienzos de este a raíz de la serie de-

compañías mineras que trabajaron en la localidad durante varias décadas. Posteriormente con el -- cierre de dichas compañías --alrededor de la década de los '40s-- el servicio es dado de baja. -- Vuelve a ser instalado por la Comisión Nacional -- de Electricidad alrededor de la década de los 60's. Situaciones similares se sucedieron con los servicios de correos, telégrafos y teléfono, con los -- que cuenta actualmente la población. Cabe mencionar, también, que además del servicio telefónico-- de caseta, ciertos moradores de la población cuentan con servicio particular en casa, siendo todos ellos quienes han poidido, de una u otra manera, -- llevar a cabo un proceso de acumulación que los -- diferencia del resto de la población.

Por otro lado, el poblado cuenta con calles-- trazadas, la mayoría de tierra aplanada y con nombre escrito; algunas están empedradas y la calle-- principal, que es la carretera rumbo a San José -- Iturbide o a San Luis de la Paz, está pavimentada. Se cuenta con banquetas en todas las calles del -- centro.

También se cuenta ya con drenaje en la mayor parte del pueblo, para el cual, por cierto, los -- moradores tuvieron que contribuir económicamente.

En cuanto al servicio de agua entubada una -- cantidad significativa de la población cuenta con

el servicio en casa; otra tanta debe de acarrearla en cubetas o cubos de las diversas tomas de agua - ubicadas en ciertas esquinas del poblado.

En relación al comercio, se cuenta en la localidad con un total aproximado de 20 comercios pequeños (tienditas familiares) con el típico surtido de productos alimenticios enlatados y empacados. También se cuenta con una tienda CONASUPO y con un mercado local al cual asisten diversos mercaderes - los días sábados.

Para la atención médica de la población se cuenta con un Centro de Salud del IMSS en donde laboran un doctor -servicio social- y una enfermera local. También existen dos médicos particulares en la comunidad.

Ahora bien, en cuanto al aspecto religioso, la comunidad cuenta con cerca de una docena de templos, la mayoría de ellos ya en ruinas y prácticamente abandonados, razón por la cual solamente se oficia misa en el templo principal del poblado. Cabe mencionar que la comunidad cuenta con los servicios de un cura que reside en el poblado, y que, todos los templos ubicados son de credo católico.

Por otro lado, en relación a las principales festividades locales, varias fiestas anteriormente realizadas han dejado de celebrarse en la actualidad, probablemente debido a la poca población esta

ble actual. La única fiesta que se conserva y -- celebra en grande, atrayendo a un número consi -- derable de personas ajenas a la localidad: descendientes de pozeños y otros, es la llamada "Fiesta del Sr. de los Trabajos", antiguo Santo Patrón de los mineros, considerado en la actualidad como -- el Patrono del pueblo. Dicha fiesta se celebra -- dependiendo de las festividades de Semana Santa, -- dentro de ellas, así que no tiene un día fijo, es movable. Suelen realizarse peregrinaciones a un cerro cercano y una especie de feria local: jue-- gos, bailes, jaripeos, toros, venta de diversos -- artículos, etc.

Como lugares de recreación-reunión se cuenta básicamente con la Casa de Cultura local, en donde se reunen jóvenes y niños --mayoritariamente de sexo masculino-- a jugar diversos juegos de salón, consultar libros y revistas, oir música, o simplemente, a platicar entre ellos.

También se cuenta con el Jardín de la Plaza-Central en donde hay bancas y unas escaleras de piedra de considerable tamaño que sirven de entretenimiento a los niños del poblado (resbaladilla).

Yendo hacia San Luis de la Paz se localiza -- una cancha de futbol en donde se celebran parti-- dos locales y torneos con otras poblaciones de la región.

Lugares usuales de diversión para los pequeños los constituyen la inmensa variedad de edificios en ruinas que hay dentro y en los alrededores de la población.

También es común entre chicos y grandes los paseos a las principales exminas de la comunidad. Se acostumbra, incluso, hacer allá días de campo, así como explorar entre las ruinas de los edificios y, en ocasiones, adentrarse en los túneles - que aún se conservan.

Por otra parte, para la población del lugar es ya normal el ambiente místico y solitario de su pueblo y se han acostumbrado a ver, de vez en cuando, a algún grupo de turistas -organizados o despistados -nacionales o extranjeros- merodeando por las calles del poblado y tomando fotografías.

Asimismo, es factor de orgullo para ellos el que en la población se hayan llevado a cabo - las filmaciones de diversas películas nacionales- y coproducciones, y que, incluso, algunos de ellos hayan participado como extras en la filmación de algunas de estas. Entre ellas tenemos: - Pedro Páramo, La Cándida Eréndira y Cenizas de un Diputado.

Así, ante todo el ambiente anteriormente descrito, las preguntas obvias que vienen a la mente son: ¿porqué es el poblado tan grande, habrá sido importante y por qué hoy está abandonado?

1.2 Ubicación Histórica

Ahondando un tanto en la memoria de los moradores y en los diversos documentos que se obtuvieron se han delimitado tres etapas claramente identificadas: lo que ellos llaman, La Bonanza, La -- Decadencia-Abandono y el Repoblamiento.

Así, aún sin tener los suficientes datos como para realizar una detallada exposición cronológica se expondrán a continuación las principales-características que identifican a cada etapa.

Antes de comenzar solamente se aclara que -- la fundación de Pozos se remonta a la etapa de Conquista Española. Está ubicado sobre los que fueron territorios chichimecas y sobre que fue el camino secundario a Zacatecas, de tal manera que su fundación obedece a razones de defensa y fue ahí--construido el Presidio de Palmar de Vega alrede--dor de los años 1575-1582. (cf. Powell) (cf. ma--pas 3, 4 y 5).

La Bonanza.-*

Lo que entre los moradores se conoce como Bo

* Para este apartado se consultó el libro titulado La Bonanza de Pozos, así como fotografías y testimonios de diversos pobladores locales. -- También el estudio De la Tejera y el manuscrito de Reynaldo Hajar.

nanza es el período histórico que abarca fines - del siglo XIX y comienzos del XX, y es, por supuesto, la época de mayor esplendor del poblado.

El factor que la marca como el de mayor esplendor es la alta producción minera que se logró en ese entonces.

Desafortunadamente no se cuenta con los datos exactos del número de compañías mineras -en su mayor parte de capital extranjero: francés, - español norteamericano que explotaron el Mineral. Tampoco se tienen datos sobre las cantidades y - especificaciones de los diferentes tipos de minerales explotados. Sin embargo, se mencionan entre los metales más importantes: oro, plata, cobre, mercurio y diversas aleaciones derivadas.

Algunos testimonios escritos narran que el día sábado -día de raya- se pagaba a poco más de 10,000 obreros, quienes provenían tanto del Mineral como de poblaciones aledañas, o, incluso, de otros estados.

Para albergar a la serie de mineros que provenían del exterior, el Mineral contaba con diversas vecindades- 1 cuarto ó dos, en ocasiones- con cocina (p.e., la llamada vecindad zacatecana).

Durante esta época las condiciones de trabajo para los mineros eran en extremo peligrosas.-

Además, no contaban con tipo alguno de prestación por parte de las Empresas Mineras: ni vacaciones, ni jubilación, etc.

Para principios de siglo se cuenta que los accidentes de trabajo ocurrían diariamente. Los accidentes mortales eran comunes. Las Empresas no se hacían responsables y cuando mucho proporcionaban a los deudos un cajón para el muerto y una cierta cantidad monetaria (aprox. \$ 150.00). Terminándose ese dinero la familia quedaba desamparada.

Ahora bien, aunque mayoritariamente los trabajadores de las minas eran hombres adultos, también llegó a haber un número reducido de mujeres y niños que laboraban en los llamados "patios de beneficio", limpiando y escogiendo el mineral. -- Todas ellas eran familiares de mineros --por eso -- las dejaban ir a trabajar-. Se les llamaba "las galareñas". Ellas, al igual que los niños, eran menos remuneradas que los hombres. A principios de siglo se les pagaba aprox. \$ 0.30 diarios, -- mientras que el salario mínimo para los hombres -- era de \$ 1.00 diario.

Dicen los viejos mineros que: "las mujeres nunca bajan al interior de una mina, es que la mina es celosa porque ella también es mujer. Así -- que es de mala suerte que una mujer entre, porque

entonces, la mina, enojada, ocasiona accidentes-- a los trabajadores o les pierde vetas de mineral que ya habían descubierto".

Así pues, la principal actividad económica de la población era la explotación minera. Sin embargo, en base a ella, existían una serie de -- actividades tales como: la ganadería (trabajo de bestias en las minas), la agricultura --principalmente en las Haciendas y ranchos que pertenecían a Pozos y el comercio --Pozos fue gran centro comercial de diversos productos nacionales y ex -- tranjeros.

Descripción de la Ciudad.--

En 1897 la población de Pozos es elevada al rango de ciudad con el nombre de Cd. Porfirio -- Díaz. Algunos datos escritos (cf. Hajar) y versiones orales testimonian que la población llegó a tener 60,000 habitantes, no sólo en la cd., si no distribuídos en los pueblos y ranchos de su -- pertenencia. Aunque no se puede dar crédito a -- esta aseveración, debido al tamaño de la comunidad, actualmente se puede pensar que sí llegó a tener miles de habitantes, algunas otras estimaciones hablan de 10,000 (cf. Tejera), probable-- mente muchos de estos eran población flotante.

Para ese entonces la ciudad contaba ya con--

7 templos religiosos y se inicia la construcción del Templo del Sr. de los Trabajos, santo patrón de los mineros, aún famoso y festejado una vez al año en recuerdo de la protección y de los mila -- gros que realizó en favor de sus obreros.

También contaba con electricidad propia (gracias a las diversas Compañías Mineras) y tenía -- una estación de ferrocarril en donde se embarcaban los diversos productos minerales.

La población gozaba de servicios de correo y telégrafo.

Asimismo se contaba con las famosas Escuelas Modelo, donde se impartían clases -en locales -- separados- para varones y damas.

Los edificios que hoy vemos abandonados correspondieron a diversos locales: la Cd. contaba con Teatro, Casino, algunos billares, hoteles, -- restaurantes, y Plaza de Toros.

En cuanto a comercios había droguerías, sastreerías, mercerías, panaderías, comercios de vinos españoles y locales, tiendas de sedas y telas francesas y el mercado principal con un cupo para 200 mercaderes.

Y, por supuesto, se contaba con Tribunales, -Notaría y el Panteón Municipal.

Asimismo, en todas las anécdotas relatadas y leídas se hace referencia a la famosa Calle de -- los 11 Cuartos, en donde, como su nombre lo indica, se prestaba servicio profesional durante los siete días de la semana. Se atestigua que la Calle y sus mujeres eran tan famosas que venían de lejos diversos sujetos quienes sólo hacían parada en la Cd. para acudir al tan anhelado sitio.

Situación de la Mujer.-

La situación de la mujer variaba, obviamente, según la clase social. Sin embargo la proletarianización masiva que hoy existe -con el tejido a -- domicilio- no había surgido.

Las mujeres de esa época no tenían que trabajar porque "no se acostumbraba". Las de buena familia aprendían a bordar, a cocinar, a solfear, y, llegado el esperado momento, ataviadas de blanco - frente al altar, consagraban sus vidas enteras al cuidado del marido y de los hijos.

Las otras, las no tan afortunadas, esas llegaban a trabajar en los campos, pero sólo como -- una ayuda para el marido o el padre. Algunas también trabajaron en las Haciendas: cocina y limpieza. Y las menos, las parientes de los mineros, - llegaron a trabajar en los Patios de las Minas. - Algunas otras, también, se dedicaban en sus casas

a la elaboración de diversos productos como el -- pulque y la melcocha de tuna, mismos que eran intercambiados o vendidos por sus cónyuges en otras poblaciones cercanas.

Pero, como regla general, las mujeres de -- aquel entonces no tenían la necesidad de trabajar remuneradamente. "Los hombres tenían trabajo, -- así que para qué íbamos a trabajar nosotras, si -- ya con el trabajo de la casa teníamos pa' rato".

Las Estacadas.- Por macabro e increíble que parezca, entre fines del siglo pasado y comienzos del presente es testimonia la existencia de aproximadamente 50 mujeres estacadas (datos escritos y orales). En aquellos años fue común el salir temprano por las mañanas para hacer algún mandado y encontrar en ciertas esquinas, más de una vez, - mujeres lujosamente ataviadas y enjoyadas, con ve los o mantones cubriéndoles la cabeza y parte del rostro. Parecían estar sentadas, como esperando. Pero entonces, si uno se acercaba, comprobaba que estaban muertas, estacadas, clavadas al piso, amorz dazadas para que sus infelices gritos no delata-- ran al culpable. Se utilizaban estacas de 30 --- pulgadas de largo y 1 ó 2 de grosor. Eran mari-- dos celosos, quienes en no pocas ocasiones, las - ataviaban con sus blancos vestidos de novias, y, - encendidos entre el licor y los chismes, asesina-- ban a quienes "habían burlado su honra". Jamás -

se hizo justicia alguna, nunca se levantó un acta-formal de denuncia, y las historias se cuentan de-generación en generación como una de las tantas --costumbres durante la Bonanza. (cf. Cárdenas y ver-siones orales).

Decadencia:

Revolución y Cristiada.-

"Cuentan que despues-de los malos años de-la Revolución, un día llegaron a la Ciudad--gran cantidad de mari-posas de muchos colo-res. Eran tantas que se caían en las Ca---lles. La gente esta-ba muy espantada, pe-ro el Cura les dijo -que no se preocuparan, porque eso era un pre-sagio de buena suertē".

Los habitantes locales consideran que la des-cendencia de Pozos se inició cuando los años de Re --volución, prolongándose posterior y más fuertemen-te con la Guerra de los Cristeros.

Es alrededor de 1914 cuando Pozos se levanta-en armas a favor de Madero (mayoritariamente), y -se incorpora así a la guerra de Revolución. Sin -embargo, a lo largo del movimiento fueron surgien-do diferentes bandos, incluso contrarios: Carran--cista y Villistas.

La época de Revolución fue difícil para la ciudad, ya que constantemente bandas de diversos grupos revolucionarios asaltaban a mano armada -- las diferentes minas, ocasionando que las Cías. -- Mineras decidieran cerrar temporalmente sus instalaciones, lo cual significó el cierre de las más importantes fuentes de trabajo locales.

Diversos testimonios orales confirman que -- los hombres adultos: maestros, mineros y varios más se unían a "la bola", y el pueblo quedó temporalmente semi-abandonado. No fueron pocos los que durante esa guerra, al igual que durante la Cristiada en donde sucedió con más frecuencia -- sa lían a enterrar sus monedas de oro en las casas -- que abandonaban con la esperanza de regresar y -- recuperarlas después.

Esos años fueron especialmente difíciles para la población, pues además del cierre de fuentes de trabajo y del ambiente general de guerra -- surgió el problema del hambre. El año de 1917 -- fue bautizado en Pozos como "el año de Hambre". -- Cuentan que había quienes tenían dinero, y bastante, pero no había alimentos que comprar. Las tierras -- no se cultivaban y el transporte de mercancías -- era muy tardado.

"La gente comía solamente ayote --atole de ce bada endulzado con pirul- tal como si fueran animales".

Cuentan también que, para desgracia mayor, - ese mismo año se desató una peste de gripe en la Ciudad y fueron cientos los muertos. La epidemia fue tan fuerte que se prohibió velar a los muertos, sólo se les juntaba en pilas y se les quemaba o se les enterraba por montones.

Entre los personajes de guerra se distinguió una mujer llamada Juana Lucio, para algunos "gran revolucionaria", para otros "una que se levantó - en armas sin ton ni son". Dicen que fue maderista y luchó valientemente a favor del pueblo. -- Haya sido como haya sido ella representa el primer caso sobre del que se tiene conocimiento sobre un "cambio" de actividades consideradas como "femeninas". De hecho, parece ser que fue durante - la guerra de Revolución y la de la Cristiada cuando las mujeres, obligadas por las circunstancias, comienzan a participar en otro tipo de actividades, consideradas como "no propias de la mujer".- Incluso, no son pocos los hombres y mujeres del - pueblo que consideran que "en Pozos las mujeres - siempre fueron bien luchonas, a veces, más que -- los mismos hombres".

Al término de la Revolución regresaron a la ciudad muchos de los que habían salido, y varias de las Cías. Mineras volvieron a trabajar sus instalaciones. Todavía durante algunos años la población gozó de ciertos de sus antiguos servicios.

Sin embargo, alrededor del '27 comienza "la verdadera ruina" del pueblo a causa de dos fenómenos: por un lado, la Guerra de los Cristeros; por otro, conflictos políticos regionales a causa de la elección para gobernador del estado (Gasca vs-Arroyo Che).

En el caso de Pozos la mayoría de la población era simpatizante de Gasca. En la zona noreste de Gto. los bandos eran claros e incluso se delimitaron territorios. Finalmente resulta vencedor Arroyo Che y se inicia entonces una persecución masiva en contra de los Gasquistas, lo cual ocasionó que muchos de sus simpatizantes en Pozos salieran huyendo de la Ciudad.

A consecuencia, en 1928, el Congreso del Estado en su XXXIII Legislatura cambia el nombre a la Ciudad Porfirio Díaz, por tan solo San Pedro de los Pozos, y lo reduce a calidad de Delegación Municipal. Así mismo le son retiradas la mayoría de las tierras -pobladros, ranchos, haciendas- que le pertenecían, lo cual repercute determinantemente en las actividades económicas de la población. (cf. Tejera).

Por otro lado, alrededor también del año '27 se inicia en Pozos la Guerra de los Cristeros. - La mayoría del pueblo estaba a favor de éstos. - Eran tiempos difíciles y había que estar bien organizados para burlar a las tropas oficiales que-

permanecieron en la ciudad durante varios meses - con el fin de aprender a los simpatizantes cristeros -se hacían guardias todas las noches, mientras se imponía una especie de toque de queda en la ciudad. Son múltiples las anécdotas sobre como se burlaba al ejército, a la vez que se apoyaba a los cristeros. Durante varios años se oficiaron diferentes celebraciones religiosas clandestinas en la ciudad. Varias de las familias más importantes del lugar prestaban sus casas para dichos actos, lo cual, posteriormente, se traduce en bases considerables de poder.

Además de los actos celebrados en la ciudad, diversos grupos armados se refugiaban en Sierra Gorda, bajo las órdenes del principal líder cristero, Gallego. Hubo también mujeres que tomaron las armas, distinguiéndose: Guadalupe Chaire (Victoria) y Agripina Montes (Sierra).

Las poblaciones a favor de los cristeros se solidarizaban con ellos a través de recolectas mensuales: ropa, alimentos, cobijas, medicinas, - caballos, refugios, etc. Se tenían encargados -- por población, mismos que llevaban listas de referencia y recibos de lo que se iba recolectando.

Aún hoy, se celebra anualmente la Convención Nacional de Cristeros. En 1984 se llevó a cabo - en la ciudad de Guadalajara, en el mes de septiembre. La gente se reúne para contar experiencias-

y reconocer "mártires". En el caso de Pozos, -- los representantes que asisten están tratando de que se reconozca como mártir cristero al Vicario Enrique Contreras, quien "murió por causa de - Cristo el 16 de feb, 1929". Según la historia - oral- él era el encargado de officiar las misas- y demás celebraciones católicas en la ciudad. - Grupos de fieles se reunían secretamente en casa de x familia, en donde, por cierto, llegaron a - hospedarse altas personalidades del ejército, - sin sospechar que era ahí mismo en donde se reu- nían los "rebeldes". "La esposa del Gral. era - muy buena gente y muy creyente, rezaba y todo, - pero en esos tiempos había que disimularlo". -- Cierta día, dos fieles que estaban ofendidas con el Vicario lo delataron ante las autoridades mi- litares. "Los agarraron dando misa. Se lo lle- varon preso a SLPaz y allá lo fusilaron, pero -- antes lo martirizaron porque lo encontraron con- los pies rajados. Lo han de haber obligado a -- caminar descalzo".

La opinión pública sobre los cristeros es - variada. Algunos son considerados con respeto, - otros solamente como bandoleros que aprovecharon la ocasión. Lo cierto es que la población vivía en un clima de inseguridad, y no fueron pocas -- las ocasiones en que gavillas cristeras llegaban a emborracharse a la ciudad y encendidos por -- cualquier detalle comenzaban a disparar. Este -

también era frecuente entre las tropas oficiales.

Para aquel entonces las haciendas que quedaban eran pocas: "Pozos ya no estaba defendido, como antes". Aún así, los combates en las haciendas para defender propiedades se sucedieron al estilo de los de la Revolución. Y no fueron pocas las mujeres -hijas, esposas o criadas de hacendados- que tomaron las armas junto con los hombres de la hacienda para defender lo que era suyo.

En más de una ocasión los cristeros asaltaron la ciudad. Alrededor del '27-'28 quemaron la Delegación Municipal y otros edificios, por eso hasta la fecha hacen falta varios documentos oficiales.- (Archivo de la Delegación Municipal y versiones -- orales).

No podemos fijar de cierto las fechas exactas de la duración de la Cristiada. Al revisarse diversos documentos oficiales -Delegación Municipal- se encontraron testimonios escritos que certifican la actividad de restos de grupos cristeros aún en los años '36 y '37: ataques constantes a la población, asaltos a las minas, y distribución de "propaganda fanática". Constantemente se solicita en diferentes oficios ayuda a las autoridades superiores -- requiriendo se les manden tropas armadas, así como armas para poder defender la población.

La situación minera fue semejante a la que --

prevaleció durante la Revolución. Ante los constantes ataques y saqueos cristeros, las Cías. Mineras que restaban deciden cerrar sus instalaciones; abandonando, incluso, el mantenimiento de las mismas, lo cual ocasionó, que al no funcionar las bombas de desagüe, las minas quedaron inundadas.

Es fundamental comprender que el Mineral de Pozos nace y crece en base a su riqueza mineral, y que es a partir de eso que van desarrollándose también otras actividades: ganadería, agricultura y comercio, mismas que, de alguna manera, dependen fuertemente de la actividad industrial minera.

El primer cierre, durante la Revolución, significa el primer duro golpe local-regional. Posteriormente, al retirarse los beneficios en tierra al Mineral la situación se agudiza. El golpe mortal lo constituye, entonces, el cierre de la más importante y casi única fuente de trabajo restante: las minas.

En el año de 1927 -durante la Guerra de los Cristeros- se sucede en el Mineral el llamado "Enganche", que contribuye también de manera fundamental a la decadencia y abandono del mismo. Cuentan los trabajadores que en ese año vinieron personas provenientes del Mineral de Charcas, San Luis Potosí. Tenían relación con las Cías. Mineras de allá y sabían que los mineros de Pozos --

eran buenos para el trabajo. También sabían que, a consecuencia de la Guerra Cristera y del cierre de la Cías. Mineras en Pozos -desde 1926- no habría más trabajo local. Así que vinieron a "enganchar" trabajadores ya calificados -de alguna manera- y con suma necesidad del trabajo. A todos los que aceptaban irse se les proporcionaba el boleto del tren para todos sus familiares y para sí mismos. Claro que llegando allá los trabajadores tenían que buscar en donde vivir, pues -- las empresas no proporcionaban la vivienda, pero ya se llegaba con algo de dinero, pues se les comenzaba a pagar desde que abordaban el tren. -- En aquel entonces ganaban en Pozos poco más de \$ 1.00 diario, los de Charcas les ofrecían \$1.50. Hay cálculos aproximados que hablan, sin exagerar, de cerca de 1,000 familias migrantes, lo cual, -- obviamente, repercute en el abandono masivo del pueblo. Además, alrededor de ese año hubo muchos que se fueron a trabajar a Tampico, en la Bonanza del Petróleo. Los que conseguían trabajo mandaban a avisar a otros y la cadena de migración --- familiar continuaba.

Para 1928-1929 -aún durante la Cristiada y - después del Enganche del '27- el Mineral se explotaba en pequeña escala.

Del '32 al '36 -aproximadamente- la Cía. Beneficiadora de El Lucero S.A. vuelve a trabajar -

el Mineral (varias minas). También alrededor de esos años se tiene testimonio sobre los trabajos realizados por la compañía Minera del Carmen y -- Anexas (1936) y sobre la Cía. Minera Angustias, - Dolores y Anexas (1937). (cf. anexo).

Sin embargo, la información coincide en que para esos años las Cías. Mineras no explotaban las minas en su totalidad, ya que de hecho eran -- menos las Cías. que aún trabajaban en comparación con las existentes a fines del siglo pasado y -- principios de este (Bonanza).

Sindicato:

En el año '36 se organiza en Pozos la Sección nº 35 del Sindicato de Trabajadores Mineros, Meta lúrgicos y Similares de la República Mexicana, -- teniendo el Comité Ejecutivo Local su domicilio - Social en Juan Macías 11, Mineral de Pozos, Gto.- Desafortunadamente no se sabe de cierto cómo se - organizó el sindicato (origen): si como mera re-- percusión de la política populista nacional de -- esos años (Cardenismo), o si, de alguna manera, - hubo gestión local interna por parte de los traba jadores, o, una combinación de ambos. Lo que sí-- se sabe es que la situación en El Mineral siguió siendo crítica, y las pocas Cías. Mineras restantes, prácticamente una: Angustias, Dolores y Anexas, constituía la fuente de trabajo local más --

importante -casí la única- a la cual se aferraban las desesperadas familias mineras para sobrevivir. Según documentos revisados la Cía. antes mencionada absorbía un número aproximado de 300-400 trabajadores (1936), siendo remunerados diferencialmente según el tipo de trabajo y el puesto (sueldos-diarios de \$1.60 a \$3.50).

A fines de 1936, y después de varios incidentes, se presentaba el conflicto definitivo entre el sindicato y la Cía. Minera, al intentar ésta - cerrar sus instalaciones ilegalmente, así como -- sacar el mineral, clausurando de esta manera la - fuente de trabajo local. Tras de varias negociaciones y algunos logros por parte del sindicato, la Cía. Minera queda finalmente en manos de los trabajadores- para ser laborada en forma de cooperativa (1937 a 1938). (cf. Anexo: Telegrama).

Las opiniones actuales acerca del sindicato- son diversas. Para algunos el sindicato lo constituían "una bola de revoltosos que sólo echaron a perder las cosas, pues después de eso ya no --- trabajaron las minas como antes" (obviamente estas opiniones son producto de una visión sumamente -- localista y clasista), para otros, generalmente, - los que obtuvieron una relación más cercana con - los trabajadores, se trató de una organización -- mediante la cual los trabajadores trataron de defender lo que era suyo, lo que era del pueblo de Pozos. Desafortunadamente el movimiento no puede

llegar a más, ya que los trabajadores no contaban con los recursos necesarios para el mantenimiento de la maquinaria y de las instalaciones.

Movimientos Femeninos.- Alrededor del año '37, cuando las minas se encontraban ya en manos de los trabajadores se suscitó en el pueblo un incidente particular. El conseguir oficialmente que las minas pasaran legalmente a los trabajadores generó una serie de problemas externos e internos. Uno de los conflictos más graves se inició cuando una de la Cías. Mineras trató de saquear las minas y penetrar por la fuerza. Cuentan las mujeres del pueblo que dado lo tenso de la situación varios de los líderes obreros de la cooperativa estaban bajo amenaza de cárcel, "sólo con amparos podían andar por el pueblo", no podían hacer cosa alguna para defender las minas, pero las mujeres sí. Cuando ellas se enteraron de lo que planeaban hacer las Cías. Mineras y de que ya venían en camino para el pueblo se fueron organizando para impedirlo (avisándose entre ellas y armándose con lo que pudieran, así como el bloquear las calles de acceso a las minas). "Sabíamos que había que defenderlas (las minas) porque era el único patrimonio que tenía el pueblo, el único lugar en donde se podía trabajar, y no queríamos quedar en la miseria. Ya eran tiempos bien difíciles para los de Pozos". Así que las mujeres se organizaron y con todo y sus niños

se pararon en las calles que conducían a las minas. Cuando llegaron los soldados que traía la Cía. les dijeron que tenían todas las calles dinamitadas y que si querían pasar a la fuerza ellas lo volaban todo. Traían cuchillos, piedras y botellas rotas para amenazar y defenderse de los invasores. La verdad es que no habían puesto dinamita, "si no -- teníamos ni con que comprar tanta", pero a los sol dados les dio miedo porque sabían que ellas eran -- mujeres de mineros y que seguramente sabían mane-- jar explosivos, así que no prosiguieron y las mujeres cumplieron con su objetivo. "Hemos de haber -- sido como 20 ó 30 con todo y nuestros hijos. El -- relajo comenzó como a las 9 de la mañana, ya para -- la 1 de la tarde se habían ido. Algunos hombres -- nos molestaban diciendo que ni íbamos a hacer nada, nosotros nos enojábamos, porque como fuera estába-- mos tratando. Hubo otros que querían ayudarnos, -- pero no los dejamos porque que tal si los apresa-- ban. Sólo dejamos a los niños pequeños. Por cier to había una niña chiquilla, como de 7 años, la -- pusimos al mero frente con sus bracitos abiertos y piedras en ambas manos. Uno de los jefes de los -- soldados, para asustarnos, ordenó cortar cartucho, pero nosotras le decíamos a la niña: No te rajes -- vieja, no te hacen nada. Claro que la verdad sí -- teníamos miedo, pero teníamos que defendernos. -- Qué porque no dejamos a los hombres, ¡ah! pues es-- que si los apresaban a ellos quién nos iba a mantene ner, en cambio si nos llevaban a nosotras nos íba--

mos con todo e hijos, y a ver allá (en la cárcel) como le hacían, como quiera el hombre fuera, posya vería que hacer para sacarnos. Pero había que defender las minas, porque era el único pan de -- nuestros hijos". Después de que se fueron los -- soldados, las autoridades de SLPaz amenazaron con que iban a encarcelar a algunas de las principa-- les líderes, pero no les hicieron caso porque "to do el pueblo estaba con ellas".

Desafortunadamente no se tiene mayor información sobre la diferenciación social local en esos años. Los datos me hacen suponer que no era tan exageradamente marcada como años antes (Bonanza), muy probablemente porque la mayor parte de - familias burguesas habían abandonado el pueblo -- tiempo atrás. Parece ser que los pocos habitan-- tes que recidían en el Mineral durante esos años, cuando menos, estaban unificados en la idea cen-- tral de defender todo aquello que fuera "patrimo-- nio" de Pozos (¿identidad local?).

Años después, fines de los 50's y mediados - de los '60s-'70s, se organizaron dos movimientos -- más exclusivamente de mujeres, el primero para -- evitar que se llevaran el reloj de la presidencia municipal, y el segundo para defender los tejaba-- nes del mercado. Sin embargo, la información ma-- nifiesta que ya para los años 40's-50's el pueblo había sido tremendamente saqueado: se habían lle-- vado bloques enteros de canteras de diversos edi--

ficios abandonados, así como cualquier otro material con el cual pudieron construir o remodelar - en poblaciones cercanas.

Abandono del Mineral.-

Así pues, a partir de los años '36-'37, después del fracaso de la cooperativa minera y como consecuencia de la falta de trabajos locales se inicia el éxodo masivo definitivo del pueblo. -- Cuentan que durante un breve periodo de tiempo, -- cuando los líderes de la cooperativa se percataron de que tendrían que cerrarla, se les permitió a los trabajadores explotar todo el mineral que -- pudieran para su beneficio personal. Posterior-- mente las minas se cierran oficialmente.

Al revisar archivos municipales de esos años se encontraron decenas de cartas de recomendación expedidas a los trabajadores mineros por las autoridades locales correspondientes, así como cartas solicitando permisos para cruzar por ciertas propiedades (supongo, privadas) (cf. anexo formato - de cartas para los trabajadores migrantes).

Asimismo, en diversos documentos se habla - sobre la alarmante situación por la cual atraviesa el Mineral: la falta de alumnos a la escuela - debido a que los padres migran con sus familias - en busca de trabajo, falta de personal para las - escuelas, testimonios sobre quienes cursaron el - 4º de primaria varias veces por que no había mane

ra de impartir los otros grados, etc.

Todavía para esos años se tienen testimonios escritos sobre la presencia ocasional de pequeños grupos de cristeros=rebeldes que aún merodeaban - la región y distribuían "propaganda fánatica".

Aún en 1951 se encontraron cartas de recomen dación para trabajadores que continuaban emigran- do del pueblo.

Para mediados de los 40's aprox. ya no se -- trabajan más las minas. Se tienen testimonios -- diversos que narran las aventuras de gambusinos - viejos conocedores de las minas y sus túneles --- quienes ocasionalmente penetraban a ellas ilegal- mente y extraían algo de mineral para "malbaratar lo" posteriormente fuera del pueblo. Cuentan -- también que otros sacaban cobre y mercurio y los transportaban como contrabando para venderlo en -- las cercanías de la Cd. de México. La verdad no- se sabe de cierto, son múltiples las historias -- sobre gente, que afirman siguió y sigue saqueando el Mineral. De facto, se dice que hace unos años (4-5) vinieron "ingenieros" canadienses a reali-- zar estudios en las minas. Los viejos aseguran - que todavía hay mineral dentro y que vale la pena volver a trabajar las minas, lo que argumentan es que debido a las inundaciones hay que desaguar -- con bombas los túneles para llegar a las vetas -- profundas, que son las ricas en mineral.

Así pues, durante las décadas siguientes, de los 40's a los 60's, el Mineral quedó practicamente abandonado: construcciones diversas en ruinas, saqueadas y deshabitadas; paredes en ruinas; restos de pintura y dibujos; pedazos de lo que alguna vez fueron esculturas o canteras labradas; y pobladores, quienes ante la nula existencia de -- fuentes de trabajo continuaban migrando. Hay -- quienes aseguran que el Mineral llegó a tener tan sólo unos mil habitantes, otros afirman que fueron incluso menos. Y sólo quedaron aquellos quienes, de alguna manera, tenían la posibilidad de -- satisfacer sus necesidades y vivir en el Mineral- (negocios fuera, comercios en la región).

Situación Actual.-

(Décadas de los 50's, 60's 70's y 80's).

Talleres de Cerillos.- Probablemente como -- una alternativa de creación de fuentes de trabajo locales se instalaron en el Mineral --entre fines-- de los 40's y principios de los '50s-- lo que comúnmente se llama "talleres clandestinos de cerillos", clandestinos porque no eran trabajados legalmente: no pagaban impuestos, ni salarios mínimos, etc. etc. Incluso se dice que los talleres -- cambiaban varias veces de domicilio para evitar -- tener problemas legales.

Gracias a la información obtenida de viejos-

y viejas trabajadoras se puede afirmar que los -- talleres eran casi artesanales, ya que práctica-- mente la mayor parte del proceso de trabajo se -- realizaba manualmente, cuando mucho con ayuda de ciertas herramientas. "No es como ahora, que --- chiste, en la fábrica nueva tienen máquinas que - hacen todo lo que antes hacían a manos nosotras".

En los talleres siempre trabajaron hombres y mujeres, más o menos el mismo número. No había - horario fijo y se trabajaba 10 ó 12 horas diarias, a veces más si había necesidad -según el encarga-- do. Era muy frecuente el trabajo nocturno, razón por la cual la mayoría de las obreras eran viudas o madres solteras. "A una casada o señorita no - la iban a dejar salir de noche, así que ni para - qué iban". Fueron varios talleres, es imposible- calcular el número, además cambiaban constantemen- te de ubicación. Parece ser que los "patrones" - era un grupo reducido y con ciertos acuerdos en-- tre sí. Los trabajadores no percibían el salario mínimo, ni contaban con prestaciones legales. -- "Era trabajo duro, pero había que hacerlo porque- no había otro".

Esta es la primera vez en la historia social del Mineral que las mujeres comienzan a vender su fuerza de trabajo: se proletarizan. No se trata- todavía del proceso masivo de proletarización que se sucede posteriormente con la introducción del-

trabajo en talleres (tejido y bordado) y del trabajo a domicilio, pero, si constituye y delimita el momento de ruptura del patrón que hasta entonces imperaba: el de que las mujeres no trabajaran como regla general. Un inconveniente del trabajo en talleres (Cerillos y otros) es la selección de fuerza de trabajo, ya que no todas las mujeres -- pueden de hecho ir a laboral a un local, esto es, salir de sus casas (casadas, algunas con hijos, - etc.). La situación es resuelta sutilmente con la introducción del trabajo a domicilio, organización de trabajo que puede absorber a cualquier tipo de mujer, teniendo así una gran oferta de fuerza de trabajo femenina con todas sus características correspondientes: débil, inexperiencia laboral y/o sindical, posibilidad de mayor control -- etc. etc.

Cerillera.- En base a la experiencia de los talleres de cerillos y a sus correspondientes --- conocimientos (fuerza de trabajo de alguna manera ya calificada, proceso de trabajo conocido, etc.) surge la idea, entre algunos de los residentes -- locales, de montar una industria cerillar en el - Mineral, contemplando con ello la última esperanza de salvación para el pueblo, ya que constituiría una nueva alternativa de trabajo local.

De hecho se tenía en mente la creación de -- una pequeña construcción fabril que incluía los -

productos de la cerillera, más el de una fábrica de velas y otra de dulces (aprovechando la gran tradición artesanal dulcera que hasta la fecha -- persiste en el pueblo). Obviamente que no era el sencillo interés de crear fuentes de trabajo el -- que inducía a la planeación de montar un pequeño-complejo industrial en Pozos, sino también la posibilidad de obtener una considerable ganacia.

Tras no pocas complicaciones, ya que la Cía. Cerillera de La Central controlaba el monopolio -- del producto, así como algunos otros problemas -- con fábricas cerilleras relativamente cercanas -- (Qro. y Morelia), se llega, finalmente, a un -- acuerdo con La Central y se toma el nombre de -- "Sociedad Inmobiliaria Pozos", con un 51% de ac-- ciones para los socios locales y un 49% para La -- Central. En el año de 1963, el local y la maquinaria ya estaban instaladas. Para 1964 queda inagurada oficialmente y comienza a trabajarse la -- Cerillera Pozos --como se le conoce comúnmente.

A pesar de que no se obtuvo suficiente información al respecto, ya que no era tema concreto -- de interés en la investigación, diversos testimonios de trabajadores de ambos sexos coinciden en que la fábrica nunca se trabajó legalmente por -- completo, p.e.: no se pagaban los salarios míni-- mos legales, no había vacaciones para los trabajadores, ni repartición de aguinaldo, seguros de -- vida, etc.

Para 1972 y como consecuencia de un conflicto entre la única social local restante y la Cía. Cerillera La Central, se traslada lo que constituye la "nueva Cerillera" a la carretera Pozos-San-José Iturbide. Actualmente la "Cerillera Pozos,-S.A." es propiedad exclusiva de la socia restante y de su hermana, ya no hay acciones de La Central. Diversos testimonios certifican que a causa del problema legal, tanto el local como la maquinaria fueron embargados, y a pesar de que la socia local ganó el pleito tuvo que trasladar las instalaciones porque el otro local pertenecía también a La Central. Nadie sabe de cierto por qué se inició el conflicto.

Los y las trabajadoras que laboraron en ambas fábricas consideran que el trabajo es más estricto en la segunda: horarios más rígidos, mayor control sobre los trabajadores, etc. Aunque, también afirman que actualmente gozan de algunas -- prestaciones que antes no tenían, que por cierto, no son todas las que por ley deberían de tener. -- Entre éstas está la imposibilidad de organizar un sindicato ante la negativa de la empresa.

Los trabajadores de la empresa siempre han sido de ambos sexos, aunque: "son sólo los hombres los que han cambiado de tareas dentro de la fábrica, manejando nuevas máquinas y en diferentes etapas de producción; a las mujeres siempre --

las han tenido solamente empaquetando".

Actualmente laboran en la empresa cerca de - 25 trabajadores, de los cuales aprox. 10 son mujeres, y en su gran mayoría, viudas o madres solteras, ya que la empresa no contrata a las casadas. (Selección de fuerza de trabajo femenina).

Sin embargo, la Cerillera Pozos no es capaz de absorber totalmente la fuerza del trabajo local ya que. "Son pocos los que trabajan ahí, los que logran entrar ya no salen por nada, luego hasta - meten a sus parientes. Además, con cualquier intento de querer reclamar algo la echa a una pa' fuera. También ha sucedido que cuando traen nuevas - máquinas despiden a x número de trabajadores. P.e. hace unos 10 años trabajan como 50, ahora sólo como 20-25".

Repoblación.-

Para los años 70's aprox. "el Mineral vuelve a poblarse de nuevo, no como antes, pero se vinieron más personas a vivir". Sucedió que muchos vecinos de rancherías cercanas fueron "expulsados"- de sus tierras o de sus comunidades a causa de diferentes repartos agrarios. Algunos de ellos buscaron refugio en Pozos, ya que ahí había posibilidad de hacerse de un terreno y/o casa, ya fuera - comprando o invadiendo lo abandonado. En ese entonces no hubo objeción formal por parte de los - pozeños.

Actualmente la mayoría de esa gente, junto -

con algunos originarios de el Mineral, son llamados "los Agraristas", esto es, los que solicitaron tierras y ahora ya tienen. Con frecuencia se argumenta que ya no son los ejidatarios originales de Pozos que solicitaron, en el año de 1923, a raíz del movimiento de Revolución-tierras para trabajarlas. En aquel entonces eran 130 solicitantes aprox. Las tierras no les fueron otorgadas por diversas causas. En 1972, después de haber realizado una nueva petición, con gente diferente a los ejidatarios originales, mucha de ella los que venían de otras comunidades, se otorga a la comunidad la resolución provisional de tierras, y, finalmente, en 1976 se les otorga la posesión definitiva, contando el ejido con 1451 hectas, mismas que en su inmensa mayoría no son aptas para el cultivo, ya que son tierras de algunas de las minas: desérticas y pedregosas. Hoy en día se calcula que los ejidatarios son entre 25 y 30 personas, de los cuales 2 ó 3 son mujeres. "Es difícil calcular, porque como todavía no está muy legal, ya que muchas de las tierras otorgadas son de pequeños propietarios y no las quieren ceder -- seguido hay problemas, hasta ha habido muertos. -- Así que la gente entra y sale de la lista y no les interesa mucho. Además como las tierras son tan malas".

Además de los agraristas, también regresaron al pueblo algunos viejos moradores originarios -- que de alguna manera tenían ya forma de sostener-

se (ingresos externos), o algunos que consiguieron trabajo en poblaciones cercanas, o algunos viejos jubilados que decidieron pasar su vejez en su "Cd. natal".

En el año de 1982 el Mineral de Pozos fue oficialmente decretado como Zona de Monumentos Históricos (INAH). Los moradores locales no muestran, en lo general, gran satisfacción por el hecho, ya que no los ha beneficiado en mucho, y sí, por el contrario, los ha perjudicado. "El turismo casi no viene, ni aunque lo hayan decretado pueblo histórico. Además los que llegan a venir, qué. Casi nunca ni comen aquí y menos se quedan. Así que de qué sirve. Ahora, afigúrese ud. que había quienes querían poner aquí una farmacia o talleres de algo, pero como ahora todo lo que se construye tiene que ser según como era antes, pues ya no quieren, sale muy caro construir o reconstruir como era antes: canteras labradas, o por lo menos imitaciones, y cosas así.

Así que estamos peor, porque ya nadie va a querer venirse a vivir aquí, o poner trabajos".

Actualmente, las fuentes de trabajo siguen siendo escasas: algunas cuantas empleadas domésticas, unas por horas, otras por días (obviamente el pago varía según la patrona y el trabajo, pero se puede afirmar que son pésimamente remuneradas. P.e. en 1983 por una mañana de trabajo-

\$ 150.00). Son comunes también las lavanderas -- por carga a \$ 200.00 y la echada de tortillas a \$ 100.00 por 3 cuarterones. Existen unos cuantos vendedores y productores de dulces caseros, así -- como algunos vendedores de frutas y/o verduras en pequeña cantidad. Ocasionalmente la población -- trabaja como extra en la filmación de diferentes películas dentro de los terrenos del pueblo. Lo más frecuente, y casi general es el trabajo a domicilio, sobre todo el de tejido. En menor cantidad el de bordado o lateado de cajas. En todos los casos las relaciones sociales de producción y las condiciones de trabajo son similares. Son, -- por lo general, las mujeres y los niños quienes se dedican a este trabajo. En mucha menor cantidad los hombres, y sólo en caso de no encontrar -- algún otro empleo.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la zona es predominantemente expulsora de fuerza de trabajo masculina, siendo los trabajos realizados más usuales: peones en las tabiqueras de la región (en 1983, a \$1.00 el tabique); peones de albañil (chalanes) principalmente en comunidades -- cercanas o cuando más lejos en Qro. o México; peones de campo, comunidades cercanas o hacia el norte del país y E.U.; así como el trabajo fabril -- (generalmente en los puestos más bajos), esto se da en menor grado y principalmente en fábricas -- queretanas o de la Cd. de México y también en los

E.U.

Como un hecho particular mencionaré que durante la década de los 70's y hasta hace unos 5-6 años aprox., el máximo cargo político formal de el Mineral la Delegación Municipal fue ocupado -- por una mujer. Lo cual no significa, de manera -- alguna, que se trate de una "conquista" a favor -- de la condición de la mujer o lograda por las mujeres, ya que, la delegada en cuestión reprodujo -- en su totalidad el patrón de comportamiento y autoridad patriarcales correspondientes y esperados para el correcto desempeño del cargo. Vale la pe -- na hacer notar que cuando posteriormente ocupa el cargo interinamente otra mujer, misma que sí cons -- tituía una ruptura del patrón tradicional femenino, y por ende, del patrón patriarcal existente, -- es "tumbada" del poder en unos cuantos meses.

1.3 Condiciones Socioeconómicas de la Región

Muy brevemente sólo se expondrán las conclusiones que se han venido vislumbrando a lo largo de este capítulo con el objeto de clarificar cuál fue y es actualmente la situación socioeconómica del Mineral de Pozos y de lo que constituye la -- región Noreste de Gto.

(1) Industria.- Como se ha visto, a pesar de que el Mineral de Pozos surge y se desarrolla como un centro minero por excelencia, transformándose posteriormente en una importante industria -- minera; en la actualidad, y como consecuencia del cierre de esta primordial actividad, el Mineral -- no cuenta prácticamente con industria alguna que pudiese satisfacer la oferta de fuerza trabajo -- local. (Además de la fuerza de trabajo regional -- que anteriormente también absorbía). La única -- industria actual es la fábrica de cerillos, misma que tampoco absorbe toda la fuerza de trabajo local, y por lo tanto, se propicia su expulsión.

(2) Agricultura.- Aún cuando el Mineral -- llegó a tener bajo su jurisdicción legal extensas porciones de tierra propicia para el cultivo (haciendas y ranchos), actualmente, después de haber perdido la mayor parte de sus propiedades, no -- cuenta ya con tierras cultivables, solamente con terreno desértico, pedregoso y algunas cuantas --

hectáreas de tierra regular, pero de temporal.

Por otro lado, la situación en las demás comunidades de la región es similar, ya que las tierras ejidales o de pequeña propiedad, son en su mayoría de temporal. Son sólo las empresas agrícolas las que poseen los mejores terrenos y los recursos necesarios para tener sistemas de riego.

(3) Ganadería.- Durante la época conocida como "La Bonanza", la actividad ganadera fue primordial debido al llamado "trabajo de bestias o de sangre" esto es, animales utilizados en el trabajo de las minas. Sin embargo, como consecuencia del cierre definitivo de las Cías. Mineras, además de la innovación de maquinaria, actualmente dicha actividad ha dejado de ser primordial. Son ya muy pocos quienes pueden poseer una cantidad considerable de ganado (más de 15-20 cabezas) como para poder reproducirse en base a eso exclusivamente.

(4) Comercio.- Empero, después de la gran actividad comercial del Mineral, el abandono del pueblo ocasionó que tal actividad prácticamente desapareciera. Actualmente, sólo hay pequeños y escasos comercios locales.

En cuanto a nivel regional, existen poblaciones comerciales por excelencia. Sin embargo, los pequeños productores o comerciantes menores forzo

samente terminan negociando con intermediarios -- mayores, obteniendo mínima o nula ganancia por -- sus productos. En general, para la mayoría de la población esta no constituye una opción viable de reproducción.

De todo lo anterior, como se puede observar, la única salida viable de reproducción se tradujo en procesos migratorios: en un comienzo, familiares, posterior y actualmente migración masculina-exclusivamente. Dicho proceso trae como consecuencia cantidades significativas de mujeres (miles en toda la región), quienes al verse solas en sus comunidades locales y al frente de la reproducción familiar, son prácticamente obligadas --por situaciones y presiones externas a ellas a -- vender su fuerza de trabajo.

¿Qué porqué no migran las mujeres? No lo sé de cierto, supongo, a través de pláticas y convivencia cotidiana-- que son básicamente dos razones: (a) por asegurar su propiedad (casa o terreno) -- en sus comunidades locales y (b) debido a su misma condición de mujeres --en estrecha relación con el factor maternidad. (Digamos que no es lo mismo un sólo migrante que puede alojarse comunalmente, etc., que una familia completa).

Antes de concluir el capítulo quisiera detallar una situación particular. En la actualidad, es de llamar la atención el hecho de que, a pesar

de que cierto tipo de relaciones sociales de facto ya no existe -caso concreto de la relación entre hacendados y sus trabajadores- la gran mayoría de la población en la región desarrolla actitudes de servilismo claramente delimitadas hacia aquellos que fueron hacendados o son sus descendientes "Es que Julana es nieta de Don Perengano, mi padre trabajó para él y era re bueno el patrón". De tal manera que la diferenciación social es sumamente marcada, quejándose, no pocas personas -- descendientes de la burguesía local de que: "Hoy en día cualquier pelado va a una fiesta o a la -- escuela. Ya no son los tiempos de antes, cuando cada quién tenía su lugar".

También se ha advertido que no son los escasos los que parecen vivir del pasado, en todo el sentido literal de la palabra: "Cuando Pozos --- fue...", "Cuando en Pozos había...". Incluso, es muy común entre los moradores de la región el seguir refiriéndose a ciertos poblados o límites de tierra como en antaño se hacía.

CAPITULO II

LAS TEJEDORAS Y EL TRABAJO A DOMICILIO

"Las mujeres de antes, - no, esas no trabajaban - más que en sus casas, al- gunas en el campo; pero- no como ahora, que en -- cualquier casa hay una o dos o más máquinas de te- jer. Ahora sí todas --- trabajamos."

En este capítulo se abordaran tres puntos -- muy interrelacionados entre sí que son básicos pa- ra poder analizar la problemática de estudio. -- Primeramente, se expondrá el origen y desarrollo- del trabajo domiciliario del tejido en la región. Anteriormente ya se habían mencionado cuales son- las condiciones que hacen posible la organización y difusión regional de este tipo de trabajo, - aquí solamente se narrarán las diferentes etapas- por las cuales se ha pasado. Posteriormente, se- describirá y analizará qué es en sí el trabajo a- domicilio: en qué consiste y cómo se lleva a cabo actualmente. Y, paralelamente, se detallará la - vida cotidiana de la mujer trabajadora.

Es fundamental recalcar -como ya se expuso - antes- que este tipo de organización del trabajo- se desarrolla como resultado de presiones exter-- nas a nivel regional (nacional) tales como: el ba

jo índice de productividad agrícola; las escasas - fuentes de trabajo regionales y la gran oferta de fuerza de trabajo, preferencialmente femenina, dado que la mayoría de los sujetos masculinos son -- expulsados de la región en busca de empleos que -- les permitan la reproducción de su fuerza de trabajo y de su núcleo familiar (proceso de migración - masculina).

También es fundamental hacer notar el hecho - de que a pesar de que la mujer había participado - anteriormente en la producción, es en este tipo de organización del trabajo cuando inicia masivamente su proceso de proletarización, dado que las características específicas del trabajo -tejido y a domicilio- refuerzan, de alguna manera, la organización familiar establecida y el ideal femenino tradicional.

Así pues, el panorama de estudio queda conformado de la siguiente manera: partimos de un fenómeno que se origina a causa de los altos índices de migración masculina en la región, provocando un tipo específico de familia con padres migrantes, -- mujeres jóvenes con hijos pequeños; y, dado el tipo específico de migración, gran oferta de fuerza de trabajo femenina en la región. Es decir, un número considerable de mujeres que quedan al frente de la reproducción del núcleo familiar por tiempo indefinido y que son "presionadas" externamente pa

ra vender su fuerza de trabajo y poder hacer frente a tal responsabilidad. Se inicia entonces el proceso masivo de proletarización femenina con el trabajo a domicilio.

2.1 Origen y Desarrollo del trabajo a domicilio

Cómo ya se había mencionado anteriormente, para los años 60's la expulsión de fuerza de trabajo se ha agudizado en la región. Las fuentes de trabajo regionales son incapaces de absorber la oferta de fuerza de trabajo y comienza a desarrollarse un proceso de migración específicamente masculino e individual. Esto es, ya no migra la familia completa para establecerse en otro lugar en busca de trabajo, sino que solamente migra el sujeto masculino, quedándose en el lugar de residencia el resto de la familia: mujer e hijos. Los migrantes -- permanecen en los lugares de absorción durante -- períodos largos de tiempo--meses o incluso años. -- Durante ese tiempo, y cuando les comienza a ser posible, mandan dinero a sus familiares. Sin embargo, dado que ese dinero no es suficiente para cubrir las necesidades de reproducción familiar, el núcleo familiar, que no ha migrado comienza a desarrollar una serie de actividades para poder sostener su reproducción.

Una de estas actividades, la más generalizada y de suma importancia dado que actualmente se ha -

extendido en ocho de los municipios que conforman la región noreste del Estado de Guanajuato y es considerada como una de las principales actividades económicas a nivel regional es el tejido a domicilio (cf. LMSuárez, quien calculó 14,000 mujeres dedicadas al tejido en 1979). Según la investigación de LM Suárez y testimonios de diversos informantes locales, el tejido a domicilio ha pasado por diferentes etapas antes de llegar a ser lo que es hoy en día. A continuación se expon -- drán cada una de las etapas con sus principales características.

Tejido Domiciliario a Mano.- Esta primera etapa surge alrededor de los años 65-66 en la Cd. de San José Iturbide. Según versiones locales y datos de LM S. dos señoritas comenzaron a "dar -- tejido", tejido a mano -gancho y agujas- que era confeccionado en casa de las mujeres que lo trabajan. (tejido de ropa infantil).

Desgraciadamente la información sobre esta etapa es escasa. Sin embargo, podemos concluir que comienza de esta manera la organización del trabajo domiciliario con tres de sus características básicas: se trabaja el tejido en casa de la trabajadora -a domicilio-; se trabaja aisladamente; y se remunera por prenda.

Posteriormente, este tipo de trabajo comienza a generalizarse en la región. La contratación

de la fuerza de trabajo se llevaba a cabo mediante relaciones personales, en donde las patronas, - a través de anuncios pegados en sus casas o por medio de las mujeres que les trabajaban, ya conocidas, se van haciendo de más trabajadoras.

Tejido con Máquina en Talleres.- Posteriormente, no se tienen las fechas exactas ya que varía un poco de pueblos a pueblos, aunque en el caso de Pozos esta etapa surge a principios de los 70's, comienza el trabajo del tejido a máquina en pequeños talleres. Se ha generalizado ya el patrón de dar trabajo a domicilio. Empero, se inicia aquí una nueva etapa con la introducción de la máquina tejedora manual casera.

En esta etapa, son los "patrones=intermediarios=maquileros" quienes adquieren las máquinas tejedoras -ya que tiene el capital necesario para hacerlo- y congregan entonces a las trabajadoras dentro de diversos locales para la realización -- del trabajo: es decir, se forman los talleres de tejedoras.

Las causas para la introducción de la máquina tejedora pueden ser varias, se considera que básicamente se debió al aumento de la productividad en menor tiempo de trabajo lo cual genera una mayor ganancia. Habría también que considerar la posibilidad de competir con un mercado externo al regional que también se dedicaba a la producción-

de ropa de punto infantil.

Ahora bien, a pesar de que durante esta etapa varían las características del trabajo -puesto que ya no es a domicilio-, se continúa remunerando a las trabajadoras según el número de prendas elaboradas.

En esta segunda etapa se pueden detallar dos variables importantes: los talleres de iniciativa privada y los talleres de iniciativa oficial.

Talleres de iniciativa privada.- Esto es, -pequeños intermediarios quienes poseían los recursos necesarios para la compra de las máquinas tejedoras, quienes generalmente ya tenían experiencia en el tipo de organización del trabajo, pues habían participado en la etapa anterior.

La información al respecto, aunque es breve, detalla horarios de trabajo que sobrepasaban las 8 horas diarias, llegando a ser generalmente de - 10 o más 5 días a la semana, variando el horario los días sábados. En todos los casos el trabajo era remunerado por pieza y variaba según el tipo de hilo y de modelo.

Este tipo de organización de trabajo: en talleres, representaba ya de antemano la selección de la fuerza de trabajo preferencialmente femenina y de estado civil solteras o madres solteras, -esto es, mujeres que pudieran pasar 10 horas dia-

rias en un local de trabajo, lo cual implicaba, - tanto el no poder desempeñar en toda su extensión el trabajo doméstico -quehacer y cuidados infantiles-, así como el tener que salir fuera de la casa, lo cual implicaba romper con el ideal femenino tradicional de la región.

Es por demás mencionar que en ninguno de los casos contaban las trabajadoras con tipo alguno - de prestaciones legales laborales: seguro social, vacaciones, etc.

Talleres de iniciativa oficial.- Talleres - Rurales-Talleres Escuela.-

En Pozos este fue un tipo de taller que prevaleció, en donde, aunque las condiciones generales de horario y trabajo fueron básicamente las - mismas de los talleres de iniciativa privada, la máquina variaba en cuanto al uso de máquinas caseras manuales y máquinas industriales proporcionandas por el gobierno estatal y federal.

En este taller se contó con fuerza de trabajo masculina y femenina, dedicándose las mujeres - al manejo de las máquinas caseras y los hombres - al de las industriales. Las mujeres argumentan - que les era más fácil trabajar en las caseras, ya que el carro de las industriales es más pesado y - hay que estar de pie; además, ellas sabían que no iban a tener una industrial en casa para trabajara y en cambio una casera sí.

De hecho, la mayoría de las mujeres que entraron al taller de tejido del pueblo lo hicieron con la idea de aprender a manejar una máquina tejedora, es decir, de aprender a tejer (socialización fuerza de trabajo). En la mayoría de los casos, incluso, las trabajadoras fueron ahorrando el dinero suficiente para poder comprar una máquina Singer -de preferencia- en abonos a través de las facilidades que ofrecían los representantes - de dicha compañía quienes frecuentemente visitaban diversas poblaciones de la región para ofrecer en venta sus productos. Algunos testimonios indican que en ocasiones los mismos representantes de la compañía impartían especies de cursos - para enseñar a las mujeres de x población cómo se manejaban las máquinas. Posteriormente aquellas quienes ya habían aprendido enseñaban a otras hasta que el conocimiento de cómo tejer se generalizó en la región.

Es importante aquí considerar como el proceso de socialización de la fuerza de trabajo corre prácticamente por cuenta de las mismas trabajadoras, y no es más que en una breve temporada cuando el patrón o el vendedor se encarga de "calificar" a la fuerza del trabajo.

Hay que aclarar que no se puede sostener que al "inicio" de una etapa desaparezca la anterior. Por lo general, convivieron dos ó más durante --

algún tiempo, hasta que una se convierte en la --
tendencia general, eso sucede aún actualmente. -
También hay que tener en cuenta que el inicio y -
fin -en los términos antes mencionados- de cada -
etapa varían considerablemente según la población
de que se trate. Como generalidad parece ser que
las poblaciones más cercanas a ciudades sufren --
cambios más rápidos que las que están más aleja--
das, de difícil acceso.

La etapa anterior parece haber tenido un --
carácter transitorio y paralelamente, hasta gene--
ralizarse, comienza a desarrollarse lo que consti--
tuye la siguiente etapa, misma que se caracteriza
por el regreso de las trabajadoras a sus casas -
para realizar el trabajo del tejido en las máqui--
nas manuales caseras.

Tejido con Máquinas Prestadas a Domicilio.-
Son múltiples las razones por las cuales se pasa--
del trabajo del tejido en talleres al trabajo ---
domiciliario nuevamente. Parece ser que, básica--
mente, el trabajo domiciliario ofrecía una serie--
de ventajas a los intermediarios, tales como: aho--
rro en condiciones de trabajo, prestaciones, etc.;
ahorro en instalaciones laborales adecuadas, etc.

Parece ser también, que en la mayoría de los
casos se trataba de pequeños capitalistas quienes
no contaban con el capital suficiente para montar
un taller más en forma. Sin embargo, habría que-

sondear más sobre las cuestiones legales laborales en la región, pues hace algunos meses se sucedió un fenómeno similar al trasladarse masivamente talleres industriales urbanos (Cds. tales como San José Iturbide, etc.) a pequeñas poblaciones rurales relativamente cercanas; esto como resultado de la presión médico-legal sobre la cuestión de tener que proporcionar atención médica y algunas otras prestaciones a los trabajadores de esos talleres urbanos. Trasladándose los talleres se evita el pago de esas y otras prestaciones.

Así pues, a pesar de que las trabajadoras no tenían los recursos económicos necesarios para -- adquirir una máquina tejedora y poder trabajar en sus casas, la situación es solucionada por los mismos intermediarios quienes "prestan" a "sus" -- trabajadoras las máquinas tejedoras. Según diversos testimonios, el prestar las máquinas de hecho significaba rentárselas, ya que, o bien se les cobraba una x cantidad mensual por el préstamo, o se les descontaba una cierta cantidad de dinero -- en la remuneración correspondiente a cada prenda -- (p.e. se descontaba \$1.00 de cada prenda terminada ya que no era máquina propia de la trabajadora, sino prestada por el patrón).

Cabe mencionar que aunque esta etapa prácticamente ya no existe como la tendencia general, aún en ciertos casos continúa la renta de las máquinas. También cabe mencionar que tanto hoy en-

día como anteriormente el propietario original de la máquina -intermediario- en ningún caso se hacía-hace responsable del mantenimiento de la misma, pasando a ser esta responsabilidad total de la trabajadora "contratada".

El proceso de contratación de la fuerza de trabajo se lleva a cabo en esta etapa, como en todas las demás, a través de redes sociales. Es decir, un primer número de trabajadoras acuden en busca de trabajo con el patrón porque observaron anuncios pegados en las casas, o porque una amiga de ellas se enteró y ya está trabajando, o porque, en ocasiones, se anuncia por la radio. Posteriormente ellas son las encargadas de conseguirle más trabajadoras "buenas" al-la patrón (na).

Las trabajadoras también comentaron que cuando una sabe de "un buen trabajo" generalmente sólo se les avisa a sus amigas o parientes. Se llegó a conocer de un caso concreto en el cual se le ofreció dinero a una trabajadora por cada tejedora más que consiguiera, cuando ella las consiguió no recibió dinero alguno de lo prometido -no se duda en creer que este caso pueda generalizarse.

Tejido a Domicilio con Máquina Propia.- Es esta la última etapa y la más generalizada actualmente. Para el caso de Pozos podemos situarla a fines-mediados de los años 70's.

Las razones para "hacerse" de una máquina -- tejedora son diversas. Sin embargo, es fundamental comprender que para las tejedoras esto representa un cierto grado de independencia para con el intermediario. Ya no se tiene que ir forzosamente al taller puesto que se puede trabajar en casa y esto, dado el papel tradicional que se le atribuye a la mujer, le permite realizar no sólo el trabajo remunerado, sino el doméstico también. Las tejedoras afirman que tienen la ventaja de poder de alguna manera controlar ellas su horario de trabajo. Además como ya se ha comprado la máquina y ya se es propietario, se ha hecho una inversión, una máquina puede trabajarse continuamente, o guardarse x tiempo y sólo trabajarla cuando es absolutamente necesario, o, en caso de urgencia puede, incluso, venderse.

Esto es, hay una serie de ventajas que la mujer encuentra en el desempeño del trabajo a domicilio. Tomando en cuenta, también, que la mayoría de las mujeres trabajadoras a domicilio son casadas y/o con hijos, esto representa para ellas una casi única posibilidad real de trabajo. Su condición de mujer: madre, esposa, etc. se impone aquí ya, de antemano; como ya de antemano y ante todo se impone su condición de mujer en cuanto a fuerza de trabajo: minuciosidad, detalle, inexperiencia sindical, etc.

Y hacerse de una máquina tejedora fue relativamente sencillo para las trabajadoras mediante la compra, siempre en abonos. Ya para esos años se cuenta en la región con diversos establecimientos comerciales Singer, así como diversos pequeños comercios que se especializan en la venta o arreglo de máquinas. Y, como ya se había mencionado anteriormente, en no pocos casos los representantes de la Singer acudían de pueblo en pueblo ofreciendo en venta su producto con diversas atracciones tales como la venta en abonos, "descuentos si el pago era a tiempo", etc. etc.

Así mismo, los intermediarios dueños de las máquinas venden éstas a las trabajadoras, puesto que ya no es rentable para ellos prestarlas. Hay que entrar a formar parte de la nueva etapa en cuestión.

Talleres Industriales de Tejido.- Finalmente, aunque no se puede considerar como una etapa más, sino como una variación en la organización del trabajo del tejido, de unos años para acá -aproximadamente 10- se han venido montando en la región una serie de talleres de tejido con maquinaria industrial de diverso tipo. No se sabe hasta donde podría considerarse como una posible tendencia que volviera a congregarse la fuerza de trabajo en un mismo local, pero en donde, obviamente, el número de trabajadores sería menor.

Hasta ahora lo que se podría afirmar es -- que la organización del trabajo y el proceso en sí son cualitativamente diferentes al del tejido domiciliario, básicamente por tratarse de tejidos industriales, esto es, piezas de telas para la posterior confección de prendas o prendas terminadas totalmente en los talleres, que incluso, en ocasiones, llegan a ser productos de exportación al extranjero.

Aunque este no fue un punto concreto de investigación es posible afirmar que como generalidad en ninguno de estos talleres se cuenta con las totales prestaciones legales para los trabajadores: los horarios de trabajo son mayores a los establecidos, la renumeración se lleva a cabo por destajo, no se cuenta con seguro social, vacaciones, etc. etc. Incluso, como ya se había mencionado anteriormente, varios de los talleres industriales rurales se encuentran ubicados en este tipo de poblaciones -rurales- con el objetivo de evitar el pago del seguro social de los -- trabajadores.

Ahora bien, mayoritariamente se emplea fuerza de trabajo masculino -manejo de máquinas industriales-, relegándose a las mujeres trabajadora a las etapas de corte y/o costura, mismas que requieren un menor número de trabajadoras y, también, de una serie de cualidades consideradas co

mo típicamente femeninas: minuciosidad, cuidado, delicadeza, etc. etc.

El número de trabajadores es variable según el taller. Se tuvo información sobre talleres -- considerados como los más grandes de la región, -- en donde laboran cerca de 35 trabajadores, se -- trabajan los 3 turnos diarios y se cuenta con -- varias máquinas de aproximadamente 16 millones -- de pesos c/u. Personalmente, conocí talleres -- donde trabajan aproximadamente 10 personas, los- 3 turnos diarios, pago a destajo, sin prestación alguna.

Por otra parte, aunque es fundamentalmente -- la mujer quien se dedica a la realización del -- trabajo a domicilio, también hay hombres que sa- ben tejer y llegan a hacerlo, aunque prácticamente sólo cuando no hay otra alternativa de traba- jo.

Generalmente, ellos han aprendido a tejer a través de sus esposas a quienes piden constante- asesoría. Uno que otro, aprendió a tejer en al- gún taller o en alguna de las diversas "coopera- tivas" que han intentado formarse en la región. -- Sin embargo, es realmente extraño que un hombre- se contrate formalmente como tejedor a domicilio, generalmente lo hacen sus cónyuges, y ellos, al- igual que otros miembros de la familia, ayudan -- informalmente a realizar el trabajo.

Uno de los principales argumentos masculinos para no trabajar más frecuentemente el tejido es el hecho de que se trata de un trabajo aburrido, monótono y cansado, un trabajo en donde uno se encuentra "encerrado" dentro de la casa, no hay movimiento, ni con quién platicar, sólo con la esposa y con los hijos -lo cual implica: aguantarlos, cuidarlos-, es trabajo pesado, el hombre necesita salir, moverse... es casi casi trabajo de mujeres.

Lo anterior delimita de una manera bastante clara la tradicional división sexual del trabajo y la proletarización femenina masiva en el trabajo a domicilio. Mientras que para la mujer el trabajo domiciliario le permite realizar a la vez una serie de actividades en casa, y esto es, en gran parte, lo que hace atractivo el trabajo; para el caso masculino se hace referencia a todo lo contrario, es justamente -entre otras cosas- porque se permanece dentro del hogar por lo cual los hombres no realizan el trabajo del tejido a domicilio.

De hecho, según estudios de LuzMa. Suárez, - en 1979 se presentaban situaciones concretas en que era más rentable vender la fuerza de trabajo masculina al maquilero que trabajar como jornalero y/o albañil (chalán), y, sin embargo, el porcentaje de hombres tejedores era un escaso 20% en comparación a las tejedoras.

Se debe tomar en cuenta que dado que el hombre no tiene la obligación de realizar tareas domésticas dentro de la casa, él tiene más tiempo real para dedicarse al tejido que la mujer. Diversos testimonios confirman que los hombres trabajan más que las mujeres, es decir elaboran más prendas por hora o por día, esto, en parte porque tienen más tiempo real de trabajo, y en parte porque el hombre es más rápido para tejer, esto es, tiene más fuerza y jala más duro el carro de la máquina. Sin embargo, por eso mismo suele romper o dañar con más frecuencia las agujas. Las mujeres, por su parte, son más delicadas, menos violentas, maltratan menos la máquina. De lo anterior se ha generado un tipo de división interna entre tejedores y tejedoras, dedicándose los hombres, principalmente, al tejido de las partes lisas de las prendas, y las mujeres, al tejido de las partes caladas, que requieren de más minuciosidad y detalle.

Actualmente, no podemos considerar que resulte más rentable el trabajo domiciliario del tejido que algún otro en la región. Sin embargo, se llegaron a conocer varios casos en los cuales los hombres preferían trabajar en una localidad relativamente cercana, con un salario no mucho muy superior a lo que podrían obtener del tejido, pagando estancia, transporte y comida en la localidad donde trabajaban, aparte del dinero que apor-

taban para el sostenimiento del núcleo familiar.- Esto a pesar de los ruegos e insistencia por parte de sus esposas, quienes consideran de gran importancia y de suma ventaja, además de que ambos-trabajen el tejido en casa, el encontrar un mayor apoyo físico masculino -por la sola presencia -- del cónyuge- y una mayor ayuda en cuanto al cuidado y control de los hijos.

2.2 Proceso de Producción y Proceso de Trabajo

El objetivo de este apartado es el de familiarizar al lector con los procesos de producción y de trabajo que se desarrollan en el tejido a domicilio.

Para una mejor continuidad de lectura y análisis, el esquema del proceso de producción será expuesto al final de este apartado, ya que tiene -- estrecha relación con el siguiente.

Así, se comenzará por exponer las principales características de los máquinas tejedoras utilizadas en la región: desde las principales marcas, -- los diferentes precios, la forma de adquisición, -- las diferentes partes y sus respectivos usos, y el cuidado, hasta algunos detalles de la relación que guardan las tejedoras con la máquina.

Posteriormente se irán desglosando y explicando los pasos concretos del proceso del trabajo del tejido: desde los pasos básicos hasta los complementarios, así como los tiempos y movimientos, posiciones de trabajo, posibles complicaciones, etc.

Para finalizar, se presentará el esquema del proceso de producción para las dos variables observadas del tejido a domicilio: el trabajo de máquina y el trabajo independiente. Se consideró conveniente exponer ambas variables simultáneamente con

el objeto de que visualmente se tenga una idea de las diferencias en relación a la intermediación, - esto es, en cuales etapas del proceso participa, o bien el intermediario, o bien la tejedora.

Posteriormente, en el próximo apartado se describirán y analizarán más ampliamente dichas referencias en ambas variables del tejido a domicilio.

Así pues, comencemos, entonces, por conocer - el tipo de maquinaria utilizada en la región.

Máquina Tejedora y Proceso de Trabajo.-

Máquina.- las máquinas tejedoras más utilizadas en la región son máquinas caseras sencillas - una sola hilera de agujas- y manuales. Las marcas principales son tres enunciadas en orden de importancia según su uso y número en la región: la Singer, la Brother y la Toyota. En mucho menor número se utilizan máquinas dobles -dos hileras de -- agujas-, con las cuales se pueden tejer otro tipo de prendas y terminados (p.e. resortes); y máquinas automáticas, esto es, con tarjetas de calado.- La razón fundamental por la cual se utilizan en menor número es la diferencia de precios, lo cual hace más accesibles a las trabajadoras la adquisición del primer tipo de máquinas mencionadas. P.e., según datos del año 1984 , una Singer sencilla costaba \$ 40,000.00, una Singer doble, ---

\$ 70,000.00 y una Singer automática, \$ 140,000.00. (pre — cios al contado).

Ahora bien, hasta hace unos 2-4 años era frecuente que entre parientes y/o conocidos se realizara la venta de una máquina tejedora usada cuando la o el dueño reunían dinero suficiente para adquirir una nueva con diversas innovaciones. Es común entre las informantes o sus parientes el haber tenido una máquina anterior a la que poseen actualmente, así como el haber recibido la actual porque alguna pariente no la usaba y se la pasó. Hoy en día, sin embargo, resulta casi imposible que las trabajadoras compren — una máquina nueva dado su alto costo.

Parece ser general el que la máquina quede a nombre de la tejedora y no del conyuge, en caso de haberlo. Probablemente se daba a que muchas veces son ellas mismas — quienes realizaban la operación directamente con el cobra dor de la compañía. Todas las informantes entrevistadas — afirmaron haber comprado su máquina en abonos, en caso de ser nueva, parece ser que las usadas que se venden entre — conocidos son frecuentemente pagadas al contado. Sin em bargo, regresando a la compra en abonos de máquinas nuevas, generalmente un agente de la compañía Singer viajaba a las diversas localidades ofreciendo la máquina en venta a tra vés de "cómodas mensualidades". El mismo llevaba las má— quinas a las tejedoras y en ocasiones pasaba mensualmente a cobrar los abonos. En caso contrario, las trabajadoras se los llevaban a San José Iturbide o a San Luis de la Paz. También, en menor número, algunas trabajadoras adquirieron sus máquinas en otras ciudades tales como León o Querétaro.

Una de las trabajadoras manifiesta: "Yo pagaba abonos mensuales de \$ 325.00 hace aproximadamente 9 años- pero en Querétaro era "bien a todo dar", si te atrasabas en el pago te cobraban los \$ 25.00, sino sólo los \$ 300.00, Yo nunca me atrase". - Sin comentarios -

Cabe mencionar que el mantenimiento de la máquina es- responsabilidad total de la trabajadora. Por lo general,- es poco usual que la máquina se descomponga al grado de no poderse utilizar. Lo que sí es frecuente es el maltrato y el desgaste de las agujas tejedoras, es común que éstas se rompan o tuerzan por el constante correr del carro sobre - las agujas. Esto significa el tener que reponer de inme- diato las agujas dañadas, las cuales tienen un costo aproxi- mado de entre \$ 60.00 y \$ 70.00 c/u, según el local donde- se compran y según la calidad. Actualmente es posible ad- quirirlas no sólo en las distribuidoras oficiales (Singer) -en donde suelen ser más caras, sino también en pequeños - locales de reparación y venta de partes que se han ido es- tableciendo en la región (Ciudades tales como San José I. y San Luis de la Paz). Incluso, en algunas ocasiones pueden adquirirse también con los mismo maquileros que distribu- yen la materia prima -lo cual implica, nuevamente, un ma- yor control por parte de éstos.

El desgaste de las agujas varía según el uso y la fuer- za con la que se jala el carro -los hombres suelen dañar-- las más frecuentemente. También influye el tipo de pren- das usualmente tejidas. Generalmente se tejen prendas in- fantiles, las cuales llevan menos puntos que las prendas -

para adultos, así que las agujas de los extremos se desgastan menos. Sin embargo, esto también puede convertirse en un problema a la hora de querer tejer prendas para adultos, ya que precisamente las agujas de los extremos, por casi no haber sido utilizadas, están más duras que el resto y no es fácil jalar el carro sobre ellas.

Otra de las partes que suele descomponerse es el contador automático de líneas tejidas. Para alguna de las — trabajadoras esto constituye un problema, ya que entonces — deben contar mentalmente las líneas —u oralmente—, y en caso de cualquier distracción (niños, etc.) se olvidan de la cuenta y deben comenzar de nuevo a contar las líneas tejidas. El conteo de las líneas es necesario para saber cuando debe iniciarse el calado.

Otras trabajadoras consideran que el contador de líneas no es tan necesario, ya que a veces, cuando una línea de tejido sale defectuosa se tiene que deshacer manualmente. — Eso no lo registra el contador y es difícil tener en mente — que hay que descontársele. Así, pues, como generalmente se olvida, el contador lleva una línea de más y posteriormente — como consecuencia — se realizan equivocaciones. Hay teje— doras que de facto nunca han utilizado el contador.

Otro paso básico para el mantenimiento de la máquina— es su limpieza y aceitado. Generalmente la máquina se en— cuentra descubierta, lo cual ocasiona que se le acumule pol— vo, tierra, etc. Así hay que sacudirla y limpiarla con fre— cuencia y cada x tiempo aceitarla en todas sus partes. Una máquina que va a ser guardada —no utilizada— debe ser per—

fectamente limpiada antes de depositarse en la caja o estuche, y cuando se vuelve a utilizar hay que aceitarla a conciencia.

Ahora bien, por lo general, las máquinas no cuentan ya con todos sus aditamentos originales: transportadores, etc., esto debido frecuentemente a que los hijos de las trabajadoras suelen agarrarlos para jugar y finalmente los extravían. Sin embargo, las trabajadoras han ido "encontrando" una serie de substitutos tales como: reglas, peines, etc.

Desgraciadamente no se profundizó en el estudio de la relación entre la trabajadora y la máquina. Lo poco que se observó es un cuidado regular por parte de la trabajadora — hacia la máquina, así como una especie de sentimiento de "sometimiento-control-esclavitud", pero no directamente contra la máquina, sino más bien contra el trabajo en sí. Más que la máquina, es el tejido el que ellas manifiestan que — las tiene "atadas". (Sólo como observación y sin poder profundizar más: en este caso no es de hecho la máquina la que les impone el ritmo de trabajo —tiempos y movimientos—, — ellas todavía "controlan" parte del proceso, es decir, sigue siendo manual de alguna manera. Además, la máquina es suya, de su propiedad).

A continuación se detallaran las partes de la máquina tejedora y su uso correspondiente. Se aclara que son las partes que distinguen las mismas trabajadoras, así como el uso que les atribuyen.

Partes de la Máquina Tejedora y Uso Correspondiente.—

Antena- Sirve para colocar el hilo y alimentar el carro. También mantiene el hilo firme (tensión) para que no entre ni mucho ni poco hilo al carro.

Carro- Hace que las agujas se mueven para que se teja el hilo. De la antena el hilo pasa al carro y del carro a las agujas. Las agujas no se usan todas, según la medida de la prenda.

Postes- Ayudan a hacer la lazada, a detener el hilo en las agujas.

Tensor o Tensión- Boton con el cual se selecciona la tensión deseada, según una quiera el tejido, más flojo o más apretado.

Contador- Sirve para contar las vueltas que lleva el tejido y/o el calado.

Transportador- Hay de diferentes tipos según el número de agujas que tiene en ambos extremos: el 3-2, el 3-1, etc.- Mide aproximadamente 10 cms. de largo por 2 ó 3 de ancho. — Sirve para cambiar=transportar el tejido de un lado a otro, para hacer calado (también lo transporta), para levantar bastillas y como reglita para emparejar las agujas.

Agujas- Es en donde se hace el tejido. Cada aguja tiene una lengüeta- que el carro levanta cuando pasa, así se forma el tejido, se van agarrando las siguientes lazadas.

Peine- Es una varilla larga con dientes que sirve también para montar el tejido, no todas las máquinas lo tienen.

Hay quienes dicen que es más rápido montar así, depende de la destreza. (Montar es uno de los primeros pasos del tejido, es colocar-enlazar el hilo en las agujas para ser tejido).

Pesas- Se usan para que quede bien el tejido o el resorte. Se ponen en el peine del tejido que va saliendo, o en las prendas mismas, así se jala el tejido para abajo.

Reglita/Varilla- Sirve para sacar y emparejar las agujas.

Carro de Calado Automático- Es el que transporta el tejido, brinca las agujas al ser jalado manualmente y va haciendo las lazadas necesarias.

Varilla que sujeta agujas- Su nombre lo indica. Hay que sacarla para poder cambiar las agujas.

Remallador- Sirve para remallar, uno de los pasos finales del tejido=sacarlo de las agujas. Es como el transportador. Algunas dicen que es más rápido sacar el tejido así que manualmente, pero parece ser cosa de destreza y maña.

Tarjetas- Son con agujeros y te sacan dibujos o calado. No todas las máquinas las tienen, sólo las automáticas. Existen tarjetas de diversos tipos. La tarjeta se mete en la parte superior de la máquina, en una ranura cerca del contador.

Devanador- Enreda el hilo en bolas, es manual. Se usa para cuando una teje con dos o más colores.

Proceso de Trabajo (Pasos).-

1º Se ensarta el hilo en la antena -o los hilos, según el caso. Generalmente se teje con dos hebras, hay algunas prendas que llevan más. El cono de hilo se coloca en la tapadera de la máquina, en algún mueble cercano, o en el suelo.

2º Se baja el hilo al alimentador del carro (el carro está a la derecha).

3º Se selecciona el número de agujas que se van a utilizar según la prenda (puntos) y se sacan-jalan hacia adelante.

4º El hilo se coloca de aguja por aguja, de derecha a izquierda. Se va dando la vuelta para hacer la primera especie de lazada. para poder hacer esto hay que observar — que todas las lenguetas de las agujas estén abiertas para — que detengan el hilo. A esto se le llama montar el tejido.

5º Se selecciona la tensión adecuada.

6º Se pone el contador en cero para que empiece a contar las líneas del tejido. Es conveniente, para algunas, — que esté funcionando pues esto les evita el tener que contar mentalmente, todas las máquinas traen el contador. Es más o menos usual que se descomponga con el uso y entonces hay que mandarlo arreglar o contar oral o mentalmente.

7º Luego se aprieta el botón que suelta el carro y se jala éste con la mano derecha —generalmente— de ida y de —

vuelta. Así es como va saliendo -se va tejiendo- el tejido- (vélgase la redundancia). La ida y la venida del carro constituyen una sola línea de tejido. Los Cepillos que tiene - por debajo el carro son los que avientan el tejido y abren - las lenguetas de las agujas para que agarren la siguiente lazada.

8º Remallar- Se puede remallar a mano o con el remallador, es como el terminado. Se saca una aguja y se le pone una lazada, luego se saca la lazada de esa aguja y se pasa a otra, etc. Así es como el tejido va saliendo y queda - terminado por lo que respecta a lo de la máquina.

Esto sería lo considerado como básico, pero hay más pasos según la prenda que se vaya a hacer:

Calado- Esto prácticamente forma parte de lo básico, ya que casi todas las prendas llevan algo de calado, por poco - que sea. El objeto del calado consiste en adornar las prendas con diferentes detalles. Para hacerlo sólo se dejan - fuera las agujas con las que se va a trabajar y se jala con el transportador el hilo de una aguja pasándolo a otra, después se pasa el carro y así se van haciendo los agujeritos que - van formando diferentes motivos. El calado se puede realizar varias veces a lo largo de la prenda tejida, ya sea el comienzo, a la mitad, etc.

Bastillar- Hay algunas prendas a las que se les levanta la bastilla de la parte de abajo del tejido. Con el - transportador se dobla el tejido de abajo hacia arriba y se ensarta en las agujas. También en algunas prendas se hace -

la bastilla de arriba para poder colocar después el resorte.

Posteriormente se realizan: la costura, la colocación - del resorte, el bordado, la hechura de ojales y la pegada de botones, según el tipo de prenda. También, según el tipo de prenda se aumentan agujas o se quitan durante el tejido cada x líneas para ir dando la forma del tiro -pantalones-, etc.

En todo momento durante el proceso del tejido se utilizan ambas manos. La derecha suele ser con la que se jala el carro y con la izquierda se sostiene el tejido que va saliendo. Algunas trabajadoras han llegado a entrenar ambas manos a jalar el carro para que les descansa una cuando ya está — cansada y jale la otra en su lugar.

Para montar el tejido se utiliza la mano derecha para - pasar el hilo a través de las agujas, mientras que la iz — quierda está en las agujas para recibirlo.

El hilo en la antena se coloca con ambas manos.

Para remallar también se utilizan las dos manos de manera similar a cómo se monta.

Durante el calado es con la derecha con la que se realiza lo básico -pasar un punto a otra aguja- y con la izquierda se sostiene el demás tejido y/o se ayuda.

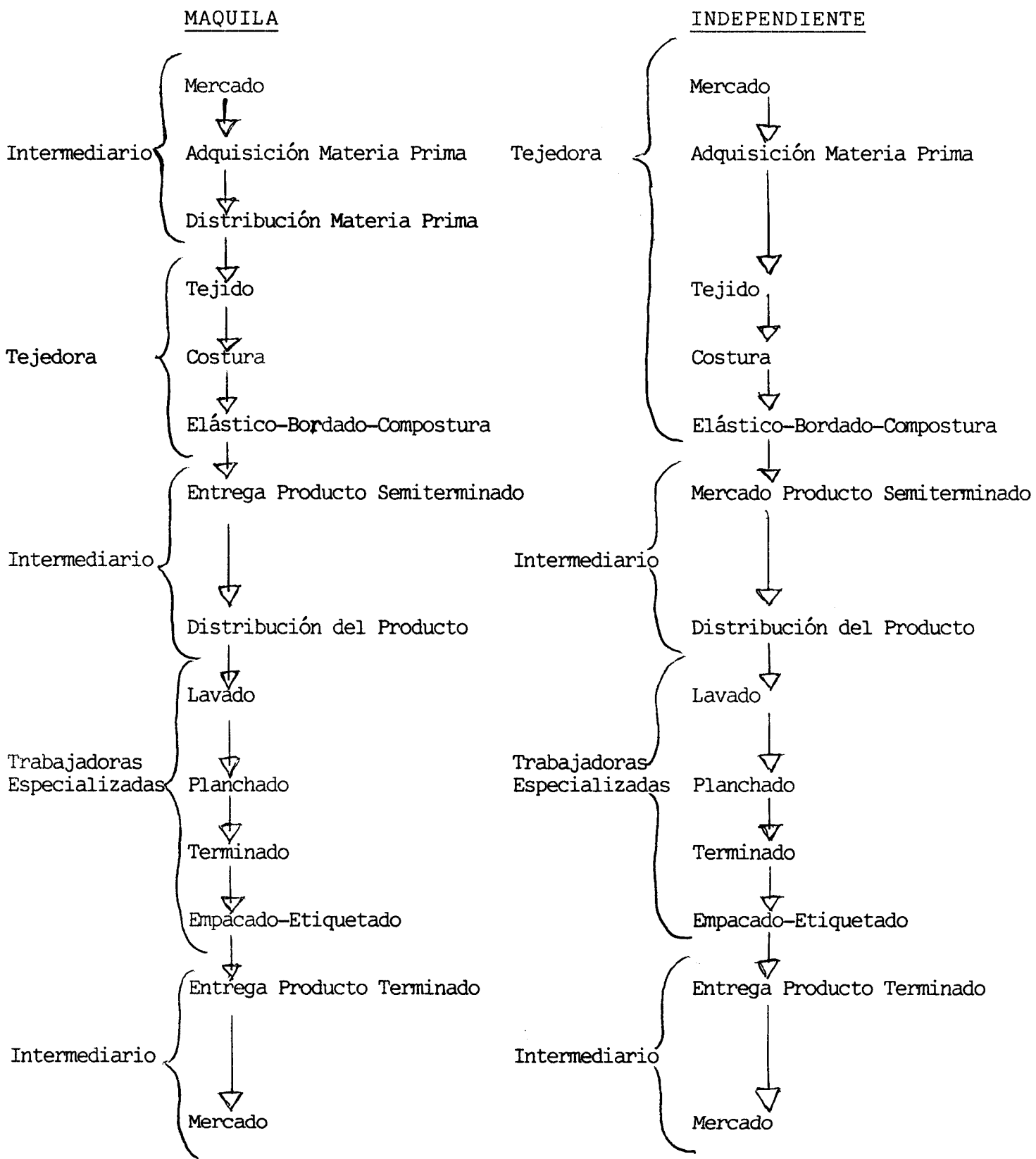
Ahora bien, para poder tejer es necesario estar sentada frente a la máquina, inclinada con la vista fija en el tejido estando al pendiente de cualquier posible error, p.e. — puntos caídos.

Durante la realización de las prendas, tanto los instrumentos de trabajo -transportadores, ganchos, etc.-, como las prendas mismas -terminadas o en partes- son colocadas en lugares cercanos y accesibles a las trabajadoras. A veces -sobre la máquina misma, y generalmente se tienen huacales, -o sillas o mesitas al alcance para lo que sea necesario. - Hay también quienes suelen tener un trapo sobre sus rodillas mientras tejen y ahí colocan sus instrumentos de trabajo. - "Cada quien se da sus propias mañas".

Contratiempos.- Es ocasional, pero a veces sucede que una o unas de las agujas que no se están utilizando en el tejido se salen por error (se jalan sin querer). Entonces -hay que parar el tejido y quitar las puntadas de más que ya tejió el carro. Las agujas de más se vuelven a colocar en su lugar (se meten), se hace un nudo con el hilo que se -había quedado en esas agujas, se troza y se anuda con el hilo que está en las agujas correctas y así se vuelve a con- tinuar tejiendo normalmente.

Hay diversidad de errores que pueden cometerse durante el tejido. Algunos pueden ser corregidos mientras se teje -y también después, otros sólo cuando se teje. (P.e.: puntos caídos, puntos jalados, se atora el carro, no se paso con -la suficiente fuerza y no se tejió la línea, etc.).

PROCESO DE PRODUCCION



(Se inicia cadena de intermediación en la comercialización)

2.3 Intermediación

A continuación se describirán las dos variables de la última y actualmente la más generalizada etapa del trabajo a domicilio: el trabajo a domicilio con máquina casera, y, simultáneamente se analizará lo que es una de las fases de la intermediación en la región, la fase más cercana a la que se enfrentan las trabajadoras.

Cabe aclarar que se tuvo un mínimo, casi nulo contacto directo con los intermediarios, así que la información es básicamente la proporcionada por las mismas trabajadoras. (cf. LuzMa. Suárez para un análisis más extenso).

Es interesante apuntar que la mayoría de las trabajadoras están concientes de que su trabajo es menos remunerado en comparación con los precios finales de las mercancías, y, aunque mencionan la "opción" de venderlas ellas mismas consideran que está totalmente fuera de sus posibilidades, ya que no cuentan con los medios ni con el tiempo necesario para transportarse a los lugares en donde podrían comerciar sus prendas. Por eso, presisamente, es que venden su fuerza de trabajo a los intermediarios.

Es también interesante mencionar que según testimonios de las trabajadoras y de personas conocedoras del proceso hay notables diferencias entre los diversos intermediarios, desde aquellos que "de verdad se vuelven ricos" hasta los que "apenas recuperan lo invertido y con muy poca ganancia".

"Trabajar Maquila".- La manera más generalizada de orga

nización del trabajo domiciliario en la región es la de "trabajar maquila". Sus características básicas son las siguientes: se trabaja para un maquilero-intermediario mayoritariamente de sexo femenino, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que el trabajo del tejido sigue considerándose como femenino, y que son precisamente las mujeres con cierto tipo de recursos económicos las que tienen el tiempo necesario para dedicarse a la intermediación, los hombres con los mismos recursos generalmente cuentan ya con otro tipo de "actividades": comercios, contratistas de peones, etc. Se trabaja en la casa de la tejedora.

La o el maquilero es quien posee la materia prima -previamente comprada- y la distribuye entre sus trabajadoras: -hilo, resorte, botones. Cuando se trata de localidades de fácil acceso -camino transitables, etc.- el o la maquilera acuden a las comunidades a dejar la materia prima que le es solicitada por sus trabajadoras, ellas son quienes calculan la cantidad de hilo que pueden tejer cada x tiempo, esto es, hasta que vuelve a regresar el maquilero. Por su parte, el o la maquilera son quienes determinan la prenda y el modelo que deben ser tejido por la trabajadora. El número de prendas se tiene ya calculado por cono de x peso, en algunas ocasiones, la maquilera acostumbra pesar la prenda tejida para rectificar que no haya habido alguna variación de hilo.

Simultáneamente, el o la maquilera aprovechan no sólo -para dejar la materia prima a las trabajadoras, sino también para recoger el "encargo" -trabajo hecho por las tejedoras y previamente acordado con las maquileras-. Se revisan rápida

mente las prendas y si no se encuentra un defecto significativo (p.e. prenda muy chica) el tejido es recibido. Se procede entonces a contar el número de prendas tejidas y se realizan las operaciones correspondientes para liquidar a la trabajadora en ese momento y en efectivo. La remuneración también varía según la relación que existe entre la maquilera y la trabajadora: parentesco, compadrazgo, etc. Es usual que si hay algún tipo de relación cercana y cordial la remuneración sea mayor, aunque esto no sucede en todos los casos.

Generalmente es permitido que las trabajadoras se atraesen en la entrega de su tejido, salvo situaciones extremas—meses—, entonces, o se les recoge el hilo, o no se les vuleve a dar trabajo.

Cabe mencionar que varias trabajadoras afirmaron que en ocasiones los maquileros tardan más tiempo de lo acordado en recogerles el tejido, lo cual significa una pérdida para ellas, ya que no cuentan a tiempo con el dinero que pensaban tener —algunas ya se han endeudado, etc. Incluso, ocasionalmente, hay pedidos que nunca les son recogidos, lo cual significa para ellas haber trabajado en balde. Las tejedoras no se explican cual puede ser el motivo de esta situación. También llegan a presentar situaciones en las cuales la maquilera no paga por completo lo que debe a la trabajadora, para esto existen diversas excusas: les pesan las prendas y dicen que falta hilo, dizque les quedan a deber y nunca pagan el resto. Sin embargo, en general, las trabajadoras no manifiestan mayores problemas con las intermediarias y sí, por el contrario, la ventaja de contar

casi siempre con su dinero a tiempo y en efectivo.

Ahora bien, los maquileros suelen tener varias tejedoras en cada comunidad y planean sus rutas de acuerdo a esto para que les resulte rentable el viaje cada x tiempo —generalmente cada 8 ó 15 días—, y, además, para realizar de una so la vez ambas actividades: recoger tejido y encargar nuevo.

En el caso de localidades de difícil acceso o lejanas, —son las mismas trabajadoras quienes deben transportarse al lugar previamente determinado por la maquilera para entregar el encargo y recoger más materia prima. Los gastos del — transporte corren totalmente por cuenta de las trabajadoras. El procedimiento que se sigue para la remuneración, la entrega del tejido y la entrega de la materia prima es prácticamente igual al descrito anteriormente.

Como ya se había mencionado anteriormente, la contratación de la fuerza de trabajo se lleva a cabo mediante anuncios pegados en las casas o tiendas distribuidoras de hilo, — mediante anuncios en la radio o mediante contactos entre las mismas trabajadoras, quienes se encargan de encontrarle a la maquilera buenas tejedoras entre sus parientes y/o amigas. Sin embargo, no dejemos de recordar que una cantidad significativa de niñas o mujeres mayores son informalmente contratadas cuando se contrata a una de las trabajadoras formales, — ya que, en prácticamente todos los casos le tejedores, siempre se cuenta con la "ayuda" de otros miembros de la familia quienes de hecho están vendiendo su fuerza de trabajo, más — no son remunerados.

Ahora bien, dentro de lo que es la contratación de la fuerza de trabajo existe una especie de mecanismo para "enganchar" a las tejedoras y consiste en lo siguiente. A pesar de que las tejedoras no gozan de prestación legal alguna, la mayoría de las intermediarias suelen "regalar" a fin de año -siempre y cuando las trabajadoras les hayan trabajado el año completo- una serie de objetos tales como: zapatos, cobijas, trastes, etc. En ocasiones, se le da a escoger a la tejedora entre varios objetos, algunas otras, la intermediaria llega ya con lo que ella quiera dar. Esto es considerado por ambas como una especie de "aguinaldo". Las opiniones de las tejedoras concuerdan en la idea central de que esos regalos son una insignificancia -objetos de mala calidad, etc.- pero, eso presiona, de alguna manera, a que en varias ocasiones una tejedora se aguante uno ó dos meses más con x intermediaria para ver que es lo que le da. Incluso, más de una manifiesta: "De eso a nada..."

También se llegó a conocer sobre casos en que la intermediaria a la hora de entregar la materia prima a las trabajadoras tiene en exhibición una serie de objetos (p.e.: zapatos), mismos que ofrece "tentadoramente" a las tejedoras a cambio de prendas trabajadas.

En algunas localidades, incluso, se acostumbra cambiar diversos artículos para el hogar a cambio de prendas ya terminadas, mismas que posteriormente los agentes-comerciantes venden en otros lugares. Se llegan a pagar abonos a través del tejido.

En cuanto al aumento en la remuneración no se sigue un -

patrón fijo, depende de cada maquilera. Hay quienes al año aumentan unos \$ 5.00 por prenda, quienes aumentan menos o quienes no lo hacen. Sin embargo, varias tejedoras manifiestan que prefieren seguir tejiendo para una maquilera que ya conocen, o que no es tan exigente, o que les da mucho trabajo. Desgraciadamente, no se pudo conocer cómo es que se fija la remuneración correspondiente a cada prenda. (en base a qué, si es según el hilo que se lleva cada prenda, el grado de dificultad, el tiempo de trabajo, etc.).

Trabajo Independiente.- Una segunda variable que parece haberse iniciado recientemente en la región -hace aproximadamente 6 años- es la conocida como "trabajo independiente", - "trabajar por mi propia cuenta" o "trabajar vendiendo". A diferencia del trabajar maquila, es la trabajadora misma - quien adquiere la materia prima, teje sus prendas en casa y cuando ha terminado una cierta cantidad, o cada x tiempo, - acude a vender su tejido a diversos compradores, quienes, - generalmente, también son maquileros. Si los hay en su localidad la trabajadora no se ve en la necesidad de transportarse, en caso contrario debe acudir a poblaciones de mayor tamaño, como p.e. San José Iturbide, en donde dos veces por semana -miércoles y domingo se reúnen en determinado lugar - varios compradores.

La negociación se lleva a cabo de la siguiente manera.- En San José Iturbide, que fue el lugar en donde varias veces se realizó observación e investigación, existe un sitio específico para la compra y venta de tejido: la parada de camiones hacia Pozos-San Luis de la Paz el lado de la carretera.-

Dos días por semana se reúnen diversos compradores, aproximadamente 10, quienes acuden en sus camionetas -con caja- para poder transportar el tejido que adquieran. Siempre se hacen acompañar de por lo menos una persona más quien suele ser la encargada de "animar" a las vendedoras: "Pásele señora, aquí le compramos todo, a buen precio...", también suelen ayudar a contar y revisar las prendas. Los compradores son tanto mujeres como hombres, casi en igual proporción — (al menos eso fue lo observado en todas las ocasiones), suelen ser personas de mediana edad. (35-50 años).

Las vendedoras, en su mayoría mujeres, también suelen ir acompañadas en grupos de 3-4 personas. Generalmente acuden con sus prendas en bolsas de plástico, bolsas de mandado o costales de plástico. El medio de transporte es el camión mayoritariamente, pocos vendedores -hombres- son los que acuden en su bicicleta, también algunos -hombres y mujeres- acuden a pie con la carga en la espalda. Así pues, la cantidad de prendas comerciadas es variable. Hay quienes llevan a vender las prendas que tejen varias parientes o amigas de un solo rancho para no tener que gastar todas en el pasaje.

Ya que han llegado al lugar de comercio las vendedoras se acercan en grupos a los diversos compradores ofreciéndoles sus prendas y tratando de conseguir el mejor precio. El comprador y/o su ayudante revisan rápidamente las prendas y, según el modelo, el hilo y la calidad del trabajo, fijan el precio de cada prenda. Si la tejedora está de acuerdo en el precio ofrecido por el comprador se procede a

contar rápidamente las prendas mientras el comprador y/o — ayudante van colocándolas en sitios específicos —para sepa— rarlas. Después, el comprador realiza la cuenta en una hoja de papel o en sus manos —sobre la palma— y liquida en efectivo a la trabajadora. (cf. Cuadro de Remuneraciones en el Anexo).

Se tuvo la experiencia de un caso concreto en el cual — una de las vendedoras solicitó ayuda para realizar su cuenta, ya que ella no sabía hacerla y tenía que el comprador fuera a pagarle menos de lo debido. —Los comentarios se dejan a — la imaginación del lector...

Tengamos en cuenta que en este tipo de negociación no — existe prestación alguna para las trabajadoras, ni siquiera el "aguinaldo" que se otorga a quienes trabajan maquila, — aunque, muy frecuentemente el hilo que se trabaja se le ha — comprado a la misma persona a quien posteriormente se le — venden las prendas.

Ahora bien, dado que la mayoría de las vendedoras son — de sexo femenino, se observan a lo largo de las negociacio— nes, aspectos concretos que resaltan la condición de la mujer como objeto sexual y el constante asedio sexual al que está— expuesta. La mayoría de las tejedoras acuden a vender sus — prendas sumamente arregladas: vestido no del diario, arreglo del cabello —no trenzas, sino suelto y con algún detalle — decorativo, tacones, etc. Los compradores de sexo masculino suelen "chulear" y "piropear" a las trabajadoras más atracti— vas. Incluso, una vez se observó a uno de los maquileros — quien otorgó un billete de mil pesos a una de las vendedoras

aparte de lo que constituía su liquidación, "para que se — apurara más en el trabajo" y hacía esto mientras la tomaba— de la mano. El comportamiento observado en las trabajado— ras es de pena y timidez, probablemente a lo anterior —en— tre otras cosas— se deba que por lo general suelen ir a vender sus prendas acompañadas.

Por otro lado, la relación con las compradoras de sexo femenino es más de "comadres". Ellas y las tejedoras platican entre sí sobre diversas situaciones comunes: niños, — quehacer, etc., y constantemente la compradora les repite — que "de veras" ella no puede pagarlas más por sus prendas "porque todo está tan caro..."

A lo largo de las negociaciones las tejedoras platican entre sí —conocidas o no— sobre problemas comunes, ya sea — de la casa y, básicamente, sobre el tejido: técnicas, precios, enfermedades, etc. Parece ser un lugar importante de comunicación entre mujeres y de posibles amistades.

Es también frecuente escuchar a los compradores gritar desde sus camionetas: "Orale señora, señorita, apúrele a — vender sus prendas, pa' que yo termine de trabajar, ya estoy cansado".

Así, semana tras semana acuden a vender sus prendas — cientos de tejedoras de la región con la esperanza de poder ganar algo más de dinero. Así pues, diariamente en cual — quier poblado de la región se escucha sin cesar el incansable ruido de las máquinas tejedoras.

Y cada quien encuentra ventajas para realizar el tipo—

de trabajo que realiza, ya sea el de maquila o el de independiente. Las trabajadoras de maquila consideran como ventajas no tener ellas que encargarse de comprar la materia prima, aún cuando en ocasiones el comprador de tejido-vendedor de hilo se los lleva a la misma localidad; tal vez, la ventaja máxima considerada es la de no tener que ir hasta San José I. o algún otro pueblo de importancia para comprar el tejido. Me atrevería a decir -hipotéticamente- que la mayoría de las mujeres que acuden a vender tejido deben ser solteras, sin hijos, o tienen a alguien que se puede hacer cargo de hijos y casa durante esa mañana. Por su parte, las trabajadoras independientes consideran ventajoso el poder ellas mismas decir cuánto y a que hora trabajar, incluso, a veces, pueden decidir hasta los modelos que quieren tejer -obviamente apegándose a los modelos que están siendo solicitados por los compradores.

En realidad no se pudo obtener información precisa sobre cual de las dos maneras de trabajar es mejor pagada. Parece ser que es prácticamente lo mismo; incluso, probablemente el trabajar como independiente sea un poco menos remunerado, además de que el desgaste en la negociación es mayor. Sin embargo, para las trabajadoras es de importancia (¿de "status?") decir que ellas sí son independientes..

Ahora bien, en general para ambas variables se tiene el mismo grado de conocimiento acerca de las actividades de los intermediarios: prácticamente nulo. Rara es la persona que sabe en donde vende el intermediario sus prendas, y nadie - con seguridad puede afirmar cuál es el destino final de las-

mismas y a cuánto las venden. Aunque, todas afirman saber que las prendas que ellas mismas tejen son comercializadas a precios mucho muy superiores de lo que a ellas les remuneran.

Por otro lado, es común entre las tejedoras la narración y circulación de historias fantásticas sobre como el intermediario julano o la intermediaria sutana se hizo rica. -- Desde aquellos quienes comenzaron tejiendo ellos mismos y vendiendo su tejido de casa en casa, hasta los que encontraron un tesoro enterrado en su propiedad (a raíz del oro escondido durante la Revolución y la Cristiada). La conocida historia del que se hace a sí mismo, obviamente sin aprovecharse de los demás.

Por otra parte, además de las tejedoras a domicilio y de las vendedoras de tejido, también se contrata fuerza de trabajo para desempeñar los pasos productivos entre la entrega del tejido o la primera venta y la comercialización; esto es: el lavado, el planchado, el terminado y el empacado (cf. esquema del proceso de producción).

A pesar de que no se profundizó en la investigación sobre estos pasos productivos y sus respectivas condiciones de trabajo sí fue posible a través de los testimonios de las trabajadoras a domicilio conocer un poco sobre la problemática. Además de eso, era frecuente caminar por las calles de San José I. y observar dentro de casas particulares --casas de intermediarios-- a grupos de mujeres y niñas (2 ó 3) ante un altero de prendas tejidas. Las mujeres --

adultas planchaban y las niñas parecían bordar o componer el tejido (el terminado, corregir defectos, etc.).

Parece ser que las mujeres son formalmente contratadas y permanecen varias horas dentro de la casa del intermedio realizando sus labores. No se sabe el horario exacto de las trabajadoras, ni se sabe en donde comen, aunque sí se sabe que tampoco gozan de prestación alguna. También se cuestiona si las niñas que trabajan a lado de las mujeres son formalmente contratadas o si nuevamente se trata de una "ayuda", y por lo tanto, no se está remunerando esa fuerza de trabajo.

Por otro lado, no se sabe de cierto si las trabajadoras son contratadas para realizar uno o más de los pasos mencionados, aunque sí se sabe que hay planchadoras especializadas debido a lo delicado del trabajo.

No se obtuvieron datos sobre la remuneración exacta, pero se sabe que también se lleva a cabo por pieza terminada (p.e.: el bordado de una rosa se paga a \$ 1.00).

A continuación se describirán brevemente esos pasos:

El Lavado.- Las prendas que el intermediario adquiere ya sean como trabajo de maquila o como trabajo vendido, no se entregan limpias, por lo cual es necesario, una vez recibidas las prendas, lavarlas para poder comercializarlas. Según testimonios, el lavado no es muy complicado. Primero, se dejan las prendas enjabonando en agua, se trata de separar las prendas según el modelo, color e hilo. Posteriormente, se sacan del jabón y se tallan cuidadosamente aquellos lugares en donde hay manchas. Finalmente se enjuagan y se cuelgan para que se sequen.

El Planchado.- El planchado es el paso determinante por lo delicado de la prenda. De una buena planchadora depende que quede bien o no la prenda. Si se jala mucho con la plancha el tejido se hace más grande de lo debido. No hay que plancharlo con demasiada fuerza, pero si con la necesaria para que no quede arrugado, o con las orillas "paradas". Se debe planchar con un trapo encima y hay que fijarse en seguir las líneas de las costuras para que la prenda quede bien. A veces, dependiendo de la plancha, se puede planchar sin trapo encima.

Cabe comentar que este es el paso más temido por las trabajadoras. Hay quienes incluso manifiestan que no entrarían a una cooperativa porque ahí habría que planchar el tejido y ellas no se atreven a hacerlo, lo consideran la toso y de mucha responsabilidad. Así pues, una especializa ción bien delimitada de este tipo de organización de trabajo son las planchadoras y se contratan especialmente para eso.

El Terminado.- Consiste en arreglar ciertos defectos que pueda tener la prenda ya tejida. Se deben corregir manualmente y con cuidado para que la prenda no quede defectuosa (p.e.: corregir los puntos salidos). También se incluye, generalmente, el bordado de motivos o la colocación de listones, encajes, etc.

El Empacado.- Varía según el caso. Hay quienes son contratadas para empacar individualmente cada prenda: una bolsa de plástico para cada una; o quienes empacan varias prendas juntas, también en bolsas de plástico.

Después de este último paso termina el primer eslabón de la cadena de intermediación. Posteriormente estos primeros comerciantes venderán las prendas a comerciantes-intermediarios mayores y continuará así, la larga cadena.

2.4 Vida Cotidiana: El Tejido y el Quehacer.

En este apartado se analizarán otros dos puntos fundamentales de la investigación: lo que es en sí el trabajo a domicilio y la vida cotidiana de la trabajadora.

Para poder comprender la organización del trabajo domiciliario es necesario trasladarse al ámbito doméstico con todos sus vicios: la casa de la trabajadora, que además de ser el lugar de residencia, pasa a convertirse también en el local de trabajo. Resulta, por lo tanto, complicado realizar una separación entre las actividades femeninas, ya que por tratarse de una industria a domicilio, las jornadas de trabajo se empalman y no es posible de hecho delimitar horarios de trabajo y/o actividades. Esto es, hay un constante traslape cotidiano de acciones, de responsabilidades y de trabajo.

Así pues, pasaré a comentar aquí sobre lo que es la vida diaria de una tejedora a domicilio: su rutina de trabajo doméstico y remunerado; sus problemas, su familia, sus movimientos, su condición determinante de mujer ante el trabajo, su desgaste diario, sus expectativas... en fin, todo lo que para ellas ha significado el vender diariamente su fuerza de trabajo dentro de su propia casa.

Breve Relato de la Rutina Diaria.-

Julieta, como Mariana, Adriana y tantas otras inician el día levantándose entre 5:00 y 6:00 de la mañana. Van al

molino, muelen el nixtamal, echan las tortillas -aproximadamente 1 hora o hora y media. También tienen que lavantar a sus hijos, vestir a los más pequeños, prepararlos para la -escuela y darles de desayunar.

Posteriormente inician el arreglo de sus viviendas: se tienden las camas, se levanta la ropa sucia, se acomodan — diversos objetos, se barren los pisos.

Aproximadamente a las 10:00 am pueden lavarse los trases sucios -o se dejan acumulados para lavarse más tarde-, -así como la ropa del día. En la mayoría de los casos las -mujeres distribuyen 1 día o 2 mañanas por semana para el — lavado de la ropa-, y, ah! cómo dejan mugrosa la ropa los -chamacos, y peor si se tiene señor, dejan los pantalones — bien cochinos.

Si no es día de lavado, la mujer puede sentarse a te—jer "un rato" por la mañana: de 11:00 am a 2:00 pm aproxi—madamente. Si aún se tienen niños pequeños que no vayan a la escuela ya se fregaron, porque es más difícil trabajar -con los escuincles, quienes exigen constante atención. Ni-se diga si aún hay niños de brazos o de pecho.

Llega la hora de la salida de las escuelas. En algu—nos casos hay que pasar por los niños pequeños al Kinder. -Y entonces el tejido se complica aún más. Los pequeños —pelean entre sí, tiran cosas, juegan, uno que otro se cae,-se lastima. Luego les da por agarrar el hilo del tejido, o lo que es peor, las prendas ya terminadas y juegan con —ellas. Qué van a entender ellos que es el trabajo de la —madre, que son varias horas de cansancio y enajenación frenen

te a la máquina. La madre comienza a desesperarse, les llama la atención varias veces, su voz sube de tono, finalmente los golpea. Se levanta de la máquina para atenderlos. Regresa, pierde la cuenta de las líneas del tejido. Se sienta, hay que volver a contar. Entonces reinicia el trabajo. ¡Carajos! se esta atorando el carro, una aguja está chueca. Es que ya estan gasta -- das, pero ahí que aguanten lo más que se pueda, hay que cuidar el dinero, pues Luis no ha podido mandar más, o le pagan hasta dentro de una semana.

Tienen ya en la estufa la olla de los frijoles, también la sopa. Mientras teje le "echa un ojo a la comida" y de paso a los niños. A base de gritos o con un palo espanta y aleja a los -- pollos, o a la cocona, o al gato, al perro... -- quienes frecuentemente se acercan a jalar el hilo, o a molestar a los niños, o a husmear diversos objetos.

Para el trabajo. Está cansada. La espalda ya está doliendo de nuevo. Aprovecha para hacer el quehacer y terminar la comida, así descansa -- del tejido. Da de comer a sus hijos y come algo ella también (generalmente sólo se hacen dos -- comidas diarias). Su pequeña despensa comienza a verse vacía. Recoge la mesa, lava los tras --

tes. Por lo menos ya terminó la batalla de darles de comer a los chamacos.

Vuelve a sentarse a trabajar "otro rato" -- por la tarde. Enciende la radio o la tele y continúa tejiendo - aproximadamente de 5:00 pm a -- 10:00 pm. A veces para antes si le gana el cansancio y el pedido no es muy urgente. Pero, en caso contrario hay que quedarse tejiendo hasta - la 1:00 o 2:00 de la mañana para poder terminarla entrega.

Hay quienes, de hecho, prefieren tejer de - noche, es "menos cansado" porque los niños ya -- están dormidos y una puede trabajar relativamente más rápido. El "único" inconveniente es la - falta de iluminación. Se trabaja bajo el único- foco de la vivienda, la luz deslumbra en la agujas metálicas y lastima los ojos. Hasta se ponen llorosos.

Finalmente, llega la hora de dormir. Y al- día siguiente: "abrió los ojos, se echó un vestido...", otro día más de trabajo.

Y créanme, cualquier semejanza con "Se Va - la Vida" es mera coincidencia.

Socialización de la Fuerza de Trabajo.-

Por lo general, todas las trabajadoras afirman que comenzaron a tejer con el objeto de poder ganar dinero y contribuir, de alguna manera, al sostenimiento de la casa o a mejorar las condiciones de vida familiares. No se encontró un caso en donde se manifestara beneficio totalmente individual, - lo cual sería difícil de considerar, pues aún suponiendo que alguna de las tejedoras no ocupara su dinero para gastos dela casa, sino en artículos o diversiones para ella, estaría, - de alguna forma, aligerando gastos y/o elevando nivel de vida.

Ahora bien, el inicio del aprendizaje -edad- varió y meatrevería a decir que aún varía, según la localidad en donde radican las trabajadoras. P.e., las de San José Iturbide manifiestan haber aprendido a tejer a la edad de 12-13 años, - hay que tener en mente que fue ahí precisamente en donde surgió el trabajo a domicilio. Las de Pozos, en cambio, afirman haber iniciado su aprendizaje entre los 18-22 años.

Sin embargo, parece ser que el patrón comienza a generalizarse y la edad promedio para el inicio del aprendizaje varía entre los 10 y los 12 años de edad. Las niñas de esta edad, aunque todavía no son contratadas formalmente, ya que no se consideran lo suficientemente responsables, realizan buena parte del trabajo que les ha sido encargado a sus parientes mayores. Aproximadamente, a partir de los 13-14 años ya se contrata la fuerza de trabajo infantil-adolescente formalmente, es decir, ya se les hacen a ellas directamente los pedidos.

Las trabajadoras comentan que cuando ellas comenzaron a tejer era muy frecuente llegar a casa de alguna conocida y - encontrarse con la novedad de que ya estaba tejiendo, aunque al principio fuera en una máquina "prestada". Entonces, "a- una le daba curiosidad y le atraía aprender porque se ganaba algo de dinero".

Asimismo, la mayoría manifestaron haber aprendido a tejer por medio de algun pariente o amiga. La hermana mayor o - la prima ya sabía tejer se encargaba de enseñar a los demás, y éstas reproducían, posteriormente, la enseñanza. Ocasio- nalmente se llegaron a impartir "cursos de tejido en diferen- tes comunidades, ya fuera por trabajadoras sociales, o por - agentes de la Compañía Singer.

Particularmente, en el caso de Pozos, la mayoría de las mujeres entre los 26 y 35 años de edad aprendieron a tejer - en el taller local que funcionó durante algunos años.

El tiempo aproximado de aprendizaje es de seis meses. - El aprender a tejer consiste tanto en conocer las partes de - la máquina y su utilidad, como en poder tejer diversidad de - prendas, fundamentalmente infantiles. Ahora bien, lo básico de una buena tejedora es poder innovar ella misma, es decir, crear sus propios diseños-modelos de prendas y calados, así- como poder tejer una prenda sin necesidad de recibir instruc- ciones, sino con sólo verla.

El proceso de socialización se realiza a través de la - práctica. Lo primero que se hace para enseñar a tejer es - explicar cuales son las partes más importantes de la máquina

y para qué sirven. Es interesante observar que las trabajadoras han desarrollado su propia interpretación de la máquina, ya que no utilizan para todas sus partes los nombres oficiales indicados en los catálogos, y distinguen solamente - aquellas partes con las cuales se trabaja más frecuentemente y/o que les causan más problemas. Posteriormente, ya - que uno se ha familiarizado con la máquina se explican, a la vez que se realizan, los movimientos que deben efectuarse para el tejido de las prendas -mismos que ya han sido - detallados.

Así pues, " echando a perder se aprende...". Las trabajadoras novatas comienzan a tejer las prendas consideradas como más sencillas: poco calado, de un solo color, de mínimas piezas.

Hay que aprender varias cosas: desde cómo ensartar el-hilo y elegir la tensión adecuada, hasta cómo hacer correr-el carro para no maltratar las agujas o romper el hilo.

A lo largo del tiempo, cada trabajadora va desarrollando "sus propias mañas", ya sea en movimientos, en qué mano utilizar para qué cosa, en qué lugar acomodar los utensilios, etc.

Todas las trabajadoras entrevistadas afirmaron que - aprender a tejer fue divertido y entretenido en el comienzo. Sin embargo, cuando el tejido se convierte en trabajo pasa-a ser considerado como aburrido, monótono y muy cansado. - "Si una tejiera solamente por gusto, cuando quisiera, sí - sería bonito. Pero, cuando es a la fuerza, y una ya está -

cansada, entonces como quisiera una no tener que tejer todos los días. Como quisiera una tener dinero y no tener — que ser tejedora".

Ambiente Laboral y Remuneración.-

Como ya se ha mencionado anteriormente, cuando hablamos del local de trabajo estamos refiriéndonos también a la vivienda misma de la trabajadora. A continuación se expondrá, tratando de explicar lo más cerca que se pueda de la — realidad, lo que es el ambiente de trabajo: vida cotidiana de las tejedoras. Esto es: bajo que condiciones trabajan.

La mayor parte de las casas, tanto en San José Iturbide como en Pozos, son casas de construcción (adobe, cemento). Son casas de 1 ó 2 cuartos, más la cocina y el corral. Suelen ser casas muy oscuras, frías y húmedas, sin ventanas prácticamente, contando sólo con la luz del día que penetra por la puerta, o con la luz de foco o vela por la noche. Así pues, las condiciones de iluminación y ventilación son pésimas.

Para el caso concreto de Pozos, muchas de las viviendas de las trabajadoras han sido prácticamente reconstruidas "ahí como se puede". En varias ocasiones se trata de uno o dos cuartos reconstruidos de lo que anteriormente fue una casa más grande. Los demás cuartos quedan en ruinas — entre hierbas.

No era de extrañar el llegar a casa de una tejedora a-

las 11:00 am y encontrarla sentada tejiendo justo debajo — del foco encendido, ya que: "En los días nublados no se ve bien, como no hay ventanas, sólo se abre la puerta...".

Tampoco son de extrañar los casos de mujeres tejiendo de noche a la luz de una vela, ya que no tienen luz eléctrica en su vivienda. O la cantidad de mujeres tejiendo — hasta las dos-tres de la mañana, bajo el foco con los ojos llorosos porque "las agujas deslumbran y lastiman, pero es un pedido urgente y hay que entregarlo mañana, y como los niños están dormidos, pues se trabaja más rápido."

La mayoría de las trabajadoras entrevistadas afirmaron que durante la época de frío suelen tejer fuera de sus casas, con el objeto de que el sol las caliente un poco. Aunque también se presenta el problema de que las agujas deslumbran con la luz del sol. En cambio, en las temporadas de calor se prefieren tejer dentro de las casas para no — acalorarse mucho. (Tengamos en mente el extremoso clima de la región). En épocas de calor se prefiere trabajar temprano por la mañana, cuando está saliendo el sol, o ya tarde, cuando se está metiendo. Por el contrario, en épocas de — frío se prefiere trabajar a media mañana y medio día.

Ahora bien, la posibilidad de elegir horario de trabajo no es tan "libre" como parece, ya que influyen varias — cosas: la urgencia del pedido, las otras actividades en la casa, la presencia de los miembros de la familia, etc.

Los horarios de trabajo son variables, desde quien trabaja 6-8 horas diarias, hasta quienes lo hacen 10, más apar

te el trabajo de la casa. Es determinante el estado civil y el número y edad de los hijos de las trabajadoras, así como las responsabilidades que tengan en la casa. Por lo general, las solteras, sin hermanos muy pequeños (esto es, de meses hasta los 3-4 años), son quienes más trabajan en el tejido, ya que prácticamente su única responsabilidad dentro de la casa se reduce a ayudar en el quehacer por la mañana. En cambio, las casadas que tienen que atender hijos y casapasan tejiendo 2-3 horas por la mañana, y otro poco más por la tarde (4-5 horas) y noche. Es determinante, también, el hecho de si se cuenta con otros ingresos en la familia o si solamente se depende de tal ingreso de la tejedora, ya que entonces, aunque se esté casada, la mujer debe ingeniar selas para tejer un mayor número de tiempo. Así mismo, influye el hecho de si se tiene la ayuda de algún familiar para realizar al quehacer de la casa y cuidar a los niños. Sin embargo, en promedio se puede hablar de una jornada —traslapada de trabajo —entre el quehacer, cuidados infantiles y tejido— de 12 a 14 horas diarias.

Las trabajadoras manifiestan que ni siquiera cuentan con un día de descanso a la semana (tiempo libre), ya que, el fin de semana es aprovechado generalmente para lavar la ropa sucia (lo cual en ocasiones lleva un día completo), o en la costura y terminado de las prendas. Además, durante esos días los niños no va a la escuela.

Es variable el número de prendas que pueden ser tejidas a la semana, así como el ingreso correspondiente. Por ejemplo, en el caso de una mujer viuda que no cuenta con —

más ingresos que los suyos, madre de dos hijas, y contando con la ayuda doméstica de su propia abuela, el número de prendas terminadas a la semana es de 10 (trajecitos de chambrita y pantalón), mismos que le son pagados como maquila a \$ 60.00 c/u, lo cual hace un ingreso total semanal de \$ 1,200.00 (datos de septiembre del '84) (Cf. cuadro de remuneración por prenda).

Hay quienes prefieren tejer solas, otras acompañadas.- A quienes les gusta platicar entre sí mientras tejen, a quienes les gusta prender la radio y escuchar la música a todo volumen -pues si no oyen debido al ruido de la máquina. Otras prenden la tele, casi no la ven, pero la oyen. - Algunas dicen que el chiste de estar oyendo otro ruido diferente al de las máquinas. "No se piensa mucho, se siente una sola y cansada. Es tan aburrido, es siempre lo mismo.- Y para colmos, siempre te atrasas...".

Ocasionalmente las trabajadoras llegan a reunirse en grupos pequeños (3-4 mujeres). Acuden a casa de alguien que está tejiendo y llevan sus prendas para coserlas, abotonarlas, bordarlas, etc. Platican entre sí, se dan consejos sobre técnicas de tejido. Entre todas cuidan a sus hijos. Hay también quienes no los llevan, así descansan de ellos un momento. Pero, esto es sólo de vez en cuando. Es muy mal visto el que las mujeres se reúnan las acusan de chismosas, de huevonas, de malas amas de casa y malas madres. Así que, regresa cada quien a su casa, a seguir siendo buenas madres, buenas trabajadoras, buenas esposas: a se

guir siendo mujeres.

Ahora bien, las tejedoras suelen ser ayudadas en el tejido por otros miembros de la familia: hermanas menores, hijas-primas, sobrinas, madres. Es fuerza de trabajo que esta siendo absorbida, más no remunerada. Y lo que ellas hacen es ayudar en lo que constituye el terminado de esas etapas de producción, o sea, la costura, el bordado, el abotonado y la corrección de errores. En menor número comienza ya a darse el caso de hijos o parientes varones que ayudan a la madre o a la hermana. Aunque, aún apenados, debido a los comentarios por parte de los conocidos, ya que el tejido sigue siendo, ante todo, trabajo de mujeres.

Durante las entrevistas realizadas en 1983 eran comunes las pláticas sobre el pago que se hacía a las mujeres que "ayudaban" a terminar la prenda. Es decir, se subcontrataba a otras personas para que cosieran la prenda, la abotonaran, etc. La remuneración variaba según el tipo de trabajo y la relación social entre las mujeres, pero como máximo llegaba a ser de \$ 10.00 por prenda.

Sin embargo, para el año siguiente -1984- las trabajadoras preferían conseguir "ayuda" gratuita entre sus parientes, o terminar ellas mismas el tejido, dado que la remuneración a las ayudantes se había incrementado hasta los \$ 15.00 ó \$ 20.00 por prenda, y a las tejedoras solamente les habían aumentado unos \$ 5.00 por prenda. Así pues, consideraban que no les convenía, que no les era posible, ya que los artículos de consumo (alimentos, básicamente) habían aumentado mucho —

más de precio.

Una forma común de ayuda entre las trabajadoras es la de pasarle el trabajo a otra, cuando por alguna razón la que fue contratada no puede terminar el trabajo a tiempo. Parece ser que la remuneración para la que substituye es la misma que la de la contratada, ya que de alguna manera le ha ayudado a no quedar mal con la maquilera.

Desgraciadamente, la solidaridad no ha pasado a más. Por ejemplo, algunas veces se ha intentado ponerse de acuerdo y encargar el hilo a quien tenga forzosamente que ir a alguna ciudad cercana. Así se aprovecharía ese viaje y las demás no gastarían su dinero del pasaje y su tiempo. Sin embargo, no ha resultado. Las mujeres comienzan a pelear entre sí porque luego no quieren cooperar para el pasaje de la que va, o no le pagan la cantidad completa de hilo que ella les trajo, o hasta dicen que ella les ha robado unos gramos.

Enfermedades Profesionales y Expectativas de Vida.-

Las tejedoras manifiestan no saber cuánto tiempo una puede "aguantar tejiendo". "Como lo del tejido lleva poco..". Lo que si perciben es que las mujeres mayores (40-50 en adelante) prácticamente no tejen. Pero no saben con certeza si atribuirlo a que a ellas no les tocó lo del tejido, y que por eso no saben; o porque ya se cansan mucho, o porque ya tienen hijos que las mantengan. Sin embargo, generalmente esas mujeres sí ayudan a sus hijas con el terminado de las prendas.

Lo que perciben aún más, lo sienten y lo viven cotidia-

namente es el desgaste diario, el cansancio y una serie de fenómenos que ellas mismas denominan "enfermedades por el tejido".

"A causa del tejido la vista se desgasta mucho. Como hay que estar siempre con la vista fija y muy cerca del tejido para percibir cualquier error, o para ver que las lazadas se hagan bien, o para revisar el calado; como muy frecuentemente se trabaja a la luz directa del sol o bajo un foco o vela, pues esto deslumbra y lastima los ojos, se ponen llorosos."

"También, se respira la pelusilla, la que suelta el hilo al ser tejido. Esa se va acumulando en los pulmones, no hay manera de evitarlo. La nariz cosquillea y molesta. Todavía la de estambre no es tan peligrosa, pero la de acrílano o la de cristal sí porque es más delgada y más fácil de absorber."

Además, dada la posición de las tejedoras, sentadas en bancos, sillas, huacales o sobre las camas, los cuales generalmente no tienen la altura ni reúnen las condiciones adecuadas para el trabajo, la espalda comienza a molestar, se cansa y duele "De seguro es la columna".

Algunas también se quejan de fuertes dolores en la nuca después de mucho tejer en un mismo día. Y también de dolores en las manos. Hay quienes, incluso, han "enseñado" a la mano izquierda a correr el carro y así van turnando de mano cuando una empieza a molestar.

Parece ser que es más cansado y molesta más la espalda cuando tejen prendas lisas o con muy poco calado. Ellas no se explican bien el porqué.

Así pues, las tejedoras continúan su trabajo. Y, por eso, cuando se sienten muy cansadas o comienza a molestarles alguna parte de sus cuerpos, se levantan de la máquina y aprovechan para descansar mientras hacen el quehacer de la casa.

Además dado que las trabajadoras no cuentan con tipo alguno de prestaciones, y, por supuesto, médicas tampoco, cada quien se atiende como puede cuando es necesario. No son pocas las que descansan por momentos, máximo, un día, y luego vuelven a sentarse frente a la eterna máquina de tejer. Una que otra, cuando el dolor o la molestia es muy fuerte acude a la clínica de su pueblo o a cualquiera que le quede cerca, también suele acudir con las hueseras. — "No hay dinero, señorita, y la vida está muy cara, nosotros no podemos darnos el lujo de enfermarnos de verdad".

Ahora bien, las tejedoras no saben hasta cuando seguirán tejiendo, o hasta cuándo podrán seguirlo haciendo. Las solteras están bien concientes de que el matrimonio no es una solución, por el contrario, saben bien que el trabajo aumentará pues adquirirán mayores responsabilidades domésticas entre los niños, el marido y el quehacer. Las casadas afirmaron nunca ni siquiera haber pensado que sucedería, si algún día, por cualquier causa, ellas no pudieran seguir tejiendo. Algunas manifestaron que prefieren morir antes de que eso suceda, o bien, que esperan que sus hijos ya —

esten grandes y hayan podido estudiar, entonces, probablemente, las podrán mantener.

Así, no es de extrañarse, que las muy pocas mujeres que tienen la oportunidad de dejar el tejido -regularmente porque su cónyuge consiguió un empleo que le permite medio sostener la reproducción del grupo familiar- lo hagan de inmediato, o se dediquen a tejer muy de vez en cuando, aún cuando afirmaban lo importante que era para ellas el trabajar y - el ganar su propio dinero.

CAPITULO III:

UNIDAD DOMESTICA Y CONCIENCIA DE LA MUJER TRABAJADORA

Este último capítulo se acerca, de alguna manera, a las consideraciones finales de la investigación. Su objetivo — principal es el exponer y analizar cómo ha influido el fenómeno de la proletarización masiva femenina —tejido a domicilio— en dos ámbitos básicamente: (1) al interior de la propia unidad familiar: organización interna, tipo de familia, relaciones internas, división de trabajo, valorización del trabajo femenino, etc. y (2) en cuanto a la conciencia —identidad de la mujer trabajadora: valorización de su propio — trabajo, cómo responde ante el nuevo papel que desempeña como productora y reproductora, si se identifica o establece — algún tipo de relación de grupo con las demás tejedoras, sus expectativas de vida, etc.

Ahora bien, el exponer los puntos anteriores se estará detallando la situación regional actual, en donde la organización del trabajo a domicilio repercute en múltiples aspectos de la vida socioeconómica cotidiana.

3.1 Cambios en la Organización Interna de la Unidad Doméstica

En base a lo que se ha venido exponiendo a lo largo de los dos anteriores capítulos se puede observar que las actividades femeninas fueron cambiando a través de momentos históricos concretos.

Hasta antes de la proletarización femenina, el tipo de familiares y de organización de trabajo se traducía en la — proletarización masculina exclusivamente, y en una división sexual del trabajo en donde la mujer quedaba a cargo de todas aquellas labores propias de su sexo. En muy escasas — ocasiones llegaba la mujer a desempeñar un trabajo remunerado.

Sin embargo, como consecuencia del nuevo tipo de migración —exclusivamente masculino— y, por ende, del nuevo tipo de familia, las mujeres son absorbidas dentro de las relaciones sociales de producción capitalistas y vuelve a recuperarse al interior de la unidad doméstica la reproducción y producción de la misma.

Si se consulta el cuadro de los estudios de casos investigados concretamente, se podrá observar que en todos los — casos las actuales tejedoras constituyen la primera generación de tejedoras de sus respectivas familias. Sus padres— y abuelos se dedicaban a las actividades predominantes de — esos años; la minería o la agricultura, y sus madres y abuelas, en la mayoría de los casos, se dedicaban exclusivamente al trabajo del hogar, esto significa que no percibían un ingreso directo por su trabajo.

Tengamos en mente que la proletarización femenina masiva del tejido a domicilio se inicia en la región apenas en la — década de los 70's. Esto significa que se está considerando un tipo de organización de trabajo —mismo que repercute en — diversos aspectos de la vida regional— que se origina y —

desarrolla hace poco más de una docena de años en una región en donde, por siglos, la organización de trabajo fue completamente diferentes y determinante en todas las actividades de la vida diaria de aquella época.

Esto es: anteriormente el trabajo se realizaba fuera — de la propia casa del trabajador (en la mina, en el campo, — etc.); se trabajaba en grupo es decir, se tenía contacto — con los demás trabajadores y se convivía con ellos una serie de situaciones laborales comunes; se gozaba de ciertas prestaciones; se establecía una relación con el patrón; se recibía un salario y el principal sujeto vendedor de la fuerza de trabajo era el hombre. Dicha situación, en donde ya se puede hablar de una tradición de trabajo a nivel regional, se contrapone actualmente con: trabajo aislado, dentro de la propia casa; no se goza de prestación alguna; no se establece una relación con el patrón; se remunera por pieza; se llegan a poseer ciertos medios de producción y el principal sujeto-vendedor de la fuerza de trabajo pasa a ser la mujer. Situación tan "contradictoria" pero "necesaria" tiene actual y — forzosamente diversas consecuencias.

Es fundamental también considerar que en base a presiones regionales-nacionales que sobrepasan el nivel local, la zona de estudio se transformó en una zona predominantemente-expulsora de fuerza de trabajo, cuando anteriormente llegó a ser una zona importante de absorción. Siendo esto, la migración masculina, el punto de partida que, más allá de "una libre elección", obliga a las mujeres de la región a proletarizarse, así como también "obliga" a los hombres a —

aceptarlo, porque no hay otra alternativa real, aunque no —
estén del todo convencidos.

+

Tipo de Familia.—

Dentro de este capítulo resulta fundamental realizar —
una exposición sobre la estructura familiar predominante en—
la región, ya que, por un lado, existe una relación muy es—
trecha entre la familia y "el ser mujer" (cf. Arotis); y, —
por otro, el tipo de familia es una variable determinante en
la proletarización femenina regional.

De los casos concretos de estudio tenemos que 3 de las—
tejedoras son solteras, 2 madres solteras, 2 casadas, 2 en —
unión libre y 1 viuda, y, se observaron una serie de particu—
laridades en relación al trabajo domiciliario según las varia—
bles básicas del estado civil, la maternidad y el número de—
ingresos aportados a la unidad familiar, según será expuesto
a continuación.

Caso 1.— La informante es una mujer tejedora, madre—
soltera de 3 hijos y con cónyuge ocasional (unión libre). —
Ninguno de sus tres hijos —de 12, 9 y 8 años de edad— traba—
ja y tampoco se cuenta con los ingresos ocasionales del cón—
yuge, razón por la cual, de facto, la informante pasa a ser—
"la cabeza de familia" de su grupo y es completamente respon—
sable de la producción del mismo. Se aclara que la informan—
te reside en familia nuclear y recibe un mínimo apoyo ocasio—
nal por una de sus hermanas casadas.

+ Cf. Cuadro Comparativo y Genealogías en el Anexo

Así pues, esta mujer debe tejer "de tiempo completo" para poder adquirir los bienes necesarios para sus hijos, básicamente, alimentos, así como para útiles escolares y algo de ropa. Ella es totalmente responsable del quehacer.

Su historia laboral es la más extensa de todas las tejedoras entrevistadas, teniendo experiencia en talleres, cooperativas, fábricas y servicios.

Caso 2.- La informante es una mujer casada madre de dos hijos de 5 y 7 años de edad. Su cónyuge ha migrado prácticamente desde que ellos se casaron con destinos al norte del país, al estado de Querétaro o dentro del mismo Guanajuato, realizando trabajos de albañilería y servicios, y llegando a tejer con la informante sólo en el caso de no encontrar algún otro empleo.

Para 1984 laborando como ayudante de albañil, el cónyuge aportaba a la unidad familiar un total aproximado de \$ 2,000 semanales. Debido a lo anterior, tanto la informante como su cónyuge, afirmaron que el ingreso aportado por la tejedora era de vital importancia en la reproducción del núcleo familiar. Para esa misma época la tejedora aportaba un total aproximado de \$ 1,000 semanales, o un poco más, según la necesidad y el tipo de prendas tejidas.

Se aclara también que para 1983, encontrándose el cónyuge laborando en el norte del país y regresando a visitar a su familia después de 3-4 meses, llegó a presentarse el caso, bastante común en la región, de que el cónyuge por diversas razones no podía mandar dinero a la familia, quedando enton-

ces la tejedora como el único sostén del grupo.

En relación al trabajo doméstico, la tejedora es prácticamente responsable en su totalidad recibiendo mínima ayuda ocasional del cónyuge o de sus hijos, ambos varones.

Así pues, esta tejedora también se dedica continuamente al tejido, aunque con la diferencia de que su cónyuge aporta ingresos con cierta regularidad.

Cabe mencionar que para fines de la investigación la informante comenzaba ya a enseñar a coser prendas de tejido a sus dos hijos varones con la mira de que pudieran comenzar a ayudarla en un futuro cercano.

Caso 3.- La informante es una mujer que vive en unión-libre desde hace varios años y es madre de 4 hijas pequeñas (la mayor de 7 años de edad).

Su cónyuge trabaja como técnico electricista por su cuenta y viaja constantemente dentro del mismo estado o en el de Querétaro, razón por la cual la informante suele pasar varios días o semanas sola en su casa con sus hijos. Durante estas ocasiones llega a suceder que el dinero aportado por el cónyuge se agota y que la mujer deba de arreglárselas para completar el gasto.

En este caso ambos cónyuges complementan la reproducción del grupo familiar, aunque, dependiendo de cómo le vaya a él en el trabajo, la tejedora sí tiene la posibilidad de dejar el tejido por temporadas.

En cuanto al trabajo doméstico, la informante y su hija mayor son totalmente responsables del mismo.

Caso 4.- La informante es una mujer viuda madre de — dos hijas. Reside en familia extensa con sus hijas y su — abuela materna, quien la ayuda con la costura de las pren— das que ella teje.

El único ingreso aportado al núcleo familiar es el de la mujer tejedora, siendo ella totalmente responsable de la reproducción del mismo, razón por la cual no puede abando— nar el tejido y debe dedicarle "tiempo completo".

En relación al trabajo doméstico, éste es dividido entre la abuela, la informante y su hija mayor, empero, el — trabajo físicamente más pesado lo realiza la propia tejedo— ra (lavada de ropa).

Caso 5.- La informante es madre soltera de una niña de meses, vive en casa paterna y goza de algunas de las ventaj— as de la familia extensa.

En relación al trabajo doméstico, tanto ella como su — otra hermana tejedora solamente se encargan de recoger y ba— rrer los cuartos de la casa, así como de ayudar a alimentar a los animales (cerdos, vacas, pollos, etc.) El resto del— quehacer es dividido entre su madre y sus demás hermanas — solteras.

En cuanto el trabajo del tejido, ella y su hermana — las dos mujeres mayores— son las únicas del grupo que se — dedican a dicha actividad diariamente y aportan una canti—

dad estable semanalmente, entregando la mayor parte para — los gastos de la unidad familiar y guardando un mínimo para sus gastos personales. Se aclara que esta es la unidad familiar más numerosa de todas las investigadas: 13 miembros, y que, por lo tanto, el ingreso aportado por la tejedoras —el único en moneda y fijo— es considerando como básico.

Así, salvo algún caso de extrema urgencia (p.e. enfermedad), la tejedora en cuestión no puede dejar de tejer para seguir contribuyendo con lo que es su "obligación familiar", además de la que tiene para con su hija.

Caso 6.— La informante es casada y madre de 4 hijos.— Su cónyuge goza de una posición estable en cuanto a que tiene un trabajo seguro y percibe el salario mínimo (servicios). Además, trabaja en la Cd. cercana de San Luis de la Paz, permitiéndole esto el ir y venir diariamente de su casa al empleo.

Dado lo anterior, la posición de la informante es considerada por muchas otras como privilegiada, ya que la posibilidad la oportunidad de dejar el tejido por temporadas, —dándose el "lujo" de hacerlo solamente cuando ella quiere,— o solamente aquellas cosas que le gustan o le convienen.

De hecho, se observó que la informante en cuestión trabaja un menor número de horas y cantidad de prendas que el promedio general de la mayoría de las tejedoras, y que en su gasto familiar se incluían una serie de productos alimenticios y de otra índole que no son incluidos en las dietas y consumo de las demás tejedoras entrevistadas.

Caso 7.- La informante es una joven soltera miembro de una cooperativa de tejido a nivel municipal. Se puede considerar como migrante ya que pasa solamente los fines de semana en casa materna y el resto trabajando y estudiando en San José Iturbide (estudios a nivel secundaria y carrera comercial).

La informante es la principal responsable de la reproducción de su grupo familiar que se compone de su madre anciana (huesera) y de dos hermanos menores también tejedoras, uno de ellos ayudándole a la informante en el trabajo de la cooperativa y estudiando la preparatoria, y la otra tejedora de maquila. Empero, la cantidad monetaria aportada por la informante es mayor que la de sus hermanos.

Ahora bien, dado que ella reside en el local de la cooperativa en San José Iturbide no es la encargada de realizar el trabajo doméstico en casa materna, pero sí debe contribuir al quehacer de la casa donde reside.

Caso 8.- La informante es la más joven de las entrevistadas -20 años-, es soltera y reside en casa paterna en un pueblo del municipio de San José Iturbide.

Ella es prácticamente responsable de la reproducción de su grupo doméstico aportando los mayores ingresos al mismo. La informante teje, tanto para la cooperativa municipal, como también maquila.

Su padre contribuye ocasionalmente con \$ 500 semanales aproximadamente, se dedica a la albañilería. Su madre

cosse vestidos que vende a \$ 1,000 cada uno y también realiza diferentes trabajos de reparación en costura, así como la venta de sopas los días sábados (con una ganancia de \$ 250. aproximadamente por tarde.)

Sus dos hermanos que le siguen en edad se dedican al tejido ocasionalmente destinando sus ingresos a gastos personales propios de cada uno. Los otros dos hermanos menores contribuyen solamente en el trabajo doméstico de la casa.

Debido a la situación anteriormente descrita la joven-informante trabaja el tejido mañana y tarde (el de la cooperativa y el de maquila) y aporta la mayor parte de sus ingresos para la alimentación familiar, así como otra menor para los estudios preparatorios de uno de sus hermanos y para los suyos propios (servicio social).

La informante, a pesar de realizar el trabajo del tejido en sus dos variables también contribuye a la realización de los quehaceres domésticos con la ayuda de su madre y su hermana menor.

Caso 9.- La informante es también soltera y miembro de la misma cooperativa de tejido, asimismo estudia la secundaria abierta.

La razón básica que tiene para trabajar el tejido es la de ayudar a la reproducción del grupo familiar y la de pagar los estudios reproducción de uno de sus hermanos menores.

Además del trabajo en la cooperativa la informante suele tejer prendas como maquila cuando ella considera que está bien remunerado.

Su ingreso es importante para la reproducción del grupo ya que su padre se dedica al campo y a sus animales, es decir, que no recibe dinero en efectivo y periódicamente.

Además del ingreso aportado a la casa por la informante se cuenta con el de otro de sus hermanas que trabajan el tejido como maquila, siendo, por ende, menor remunerada.

La informante reside en familia nuclear en uno de los pueblos del municipio de San José Iturbida y, al igual que la informante No. 7, reside entre semana en el local de la cooperativa en la ciudad de San José Iturbide., pasando los fines de semana en casa paterna. Así, sus labores domésticas en casa paterna han disminuído, quedando a cargo de su hermana menor y de su madre. Sin embargo ella debe contribuir a la realización del quehacer en el local de la cooperativa.

Así, en base a todo lo anterior, se puede observar que existe una estrecha relación entre la composición familiar y el lugar que ocupa la mujer al interior y el trabajo a domicilio del tejido, -

lo cual se manifiesta en diferentes ritmos de --
trabajo, cantidades de prendas tejidas, ayuda o --
no de familiares, etc.

Cabe mencionar también, que como una tendencia todas las tejedoras solteras entrevistadas -
aportan sus ingresos para la reproducción de su --
núcleo familiar, siendo esto de primordial importa
tancia para el mismo, ya que, o bien es el único
ingreso en efectivo y periódico aparte de las -
otras actividades familiares, o bien de las -
otras actividades familiares son casi nulas pa--
sando a ser el ingreso de la tejedora el básico--
para la reproducción. Esto significa que no so--
lo las mujeres casadas se han proletarizado a --
causa de la responsabilidad para con sus hijos,--
sino que el proceso se inicia desde antes, desde
el interior del núcleo familiar cuando aún se es
soltera y alargándose por un tiempo aún indefinido
posteriormente según las necesidades y las condici
ones precisas.

Ciclo de Vida de la Mujer.-

Pasemos ahora a realizar un breve análisis del ciclo de vida actual de la mujer comparándolo con el patrón anterior a la proletarización.

Nacimiento.- A diferencia de los usuales comentarios - hasta antes de la proletarización femenina masiva, las mujeres de hoy en día cada vez con más frecuencia manifiestan - tener una preferencia de sexo femenino durante su embarazo. La razón es la siguiente: "Las mujeres de antes querían tener puros varones, pa' que trabajaran en el campo o en la mina. Los hombres eran los que mantenían. A las mujercitas - se les quería, pero pocas, porque, bueno si ayudaban en la - casa, pero luego se casaban y se iban. Además, como luego - las mujeres sufren más... y los hombres, pos siempre quieren un hijo varón... Pero ahora ya cambió la cosa. Fíjese, si - una tiene un varón es casi seguro que cuando crezca se vaya - fueras a trabajar ¿no?, porque aquí no hay donde. En cambio, una mujercita ayuda en el quehacer, ayuda con los demás escuincles y además ya también trabaja y esa no se va. ¿A - poco no conviene ya más? Claro que no se trata de tener puras viejas, pero ya sirven más, ya pueden mantener".

Niñez.- Las responsabilidades y la carga de trabajo va aumentando conforme a la edad. Como en toda la población rural mexicana la niña es de hecho una pequeña mujer y va adquiriendo todas las responsabilidades propias de su sexo: la niña juega a ser mujer, crece y aprende a ser lo que de ella - se espera. Solamente en el caso de ser la menor y tener her

manas suficientes para que desempeñen el quehacer, gozará - entonces la niña de una situación ligeramente más descansa da.

Cabe mencionar que el aprendizaje de las labores domés ticas se lleva a cabo totalmente por imitación. Las explica ciones son escasas y ocasionales, abundando las reclama ciones y regaños cuando la niña no hace algo bien: "Andale, - más vale que te enseñes, para que vayas bien preparada, por que de grande no te van a tener paciencia".

Las responsabilidades y carga de trabajo durante la - niñez siguen siendo ahora bastante similares a los del pasa do, salvo que hoy en día se cuentan con algunas innovacio - nes técnicas que aligeran un poco el trabajo doméstico.

La máxima diferencia se encuentra en que, las niñas de hoy en día, junto con todo el quehacer que tienen que reali zar, tienen también que comenzar a aprender a tejer, tarde o temprano. Las edades de aprendizaje varían. Frecuente - mente las madres afirman que prefieren que sus hijas no co miencen a tejer hasta que hayan terminado la primaria, pues consideran que el tejido les quita el tiempo suficiente co mo para repercutir en su rendimiento escolar. Y, como ya - se ha mencionado, la mayoría de las madres tejedoras aún - tienen la esperanza de que sus hijas puedan seguir estudian do y tengan la oportunidad de ser algo más que tejedoras, - entonces, probablemente las puedan mantener.

Como generalidad, la división sexual del trabajo conti núa, y aunque las madres comienzan a exigir ya cierto tipo-

de ayuda doméstica por parte de los hijos varones, la mayor-carga recae aún sobre las hijas mujeres, excepto en el caso-de que sólo haya hombrecitos.

Es interesante apuntar que cuando la mujer hace con —ciente el hecho de que a ella no le alcanza el tiempo para-poder cumplir con los dos papeles que ahora se le exigen: —productora y reproductora es cuando solicita y exige más ayu-da por parte de sus hijos—as. No obstante, también cabe men-cionar que aún así no esperan el mismo tipo de ayuda de sus-hijos que de sus hijas.

Adolescencia.— Las responsabilidades y carga de trabajo de las jóvenes aumenta de alguna manrea, pero es muy similar a la de la niñez, con la diferencia de que se esperan ya co-sas mejor hechas y decisiones mejor tomadas.

Las adolescentes actuales manifiestan que les ha tocado vivir una mejor época que a sus madres y abuelas, desde el -trabajo de la casa, hasta el hecho de que ahora se les permu-te salir a pasear con más frecuencia y hasta se atreven a te-ner novio, el cual —generalmente— siempre es a escondidas - hasta que se establece un compromiso formal.

Sin embargo, una cosa que manifiestan la mayoría es que como regla general no se les permite estudiar más allá de la primaria, si bien les va, ya que los padres aún consideran - que "pa' casarse, tener hijos y tejer, no se necesita ir a - la escuela". Tengamos en cuenta que, además, la mayoría de-las comunidades de la región no cuentan con servicios de —secundaria y/o preparatoria, así como carreras técnicas o —comerciales, lo cual significa que las que deseen estudiar -

deben trasladarse, en casi todos los casos, fuera de sus respectivas comunidades, lo cual implica gastos, riesgos, etc.- etc.

A esta edad la gran mayoría de las mujeres de la zona - ya son fuerza de trabajo formalmente contratada y realizan - el tejido a domicilio, de tal manera que sus responsabilidades y carga de trabajo dentro de la casa llegan a aligerarse un poco, siempre y cuando ellas aporten dinero a la casa y - cuenten con más hermanas en casa quienes realicen las labores domésticas.

Matrimonio.- La edad para casarse se ha ido elevando en los últimos años. "Las de antes se casaban bien chicas, a los 14-15 ya estaban hasta panzonas". Actualmente todavía - es "bien visto" que las jóvenes permanezcan solteras en un - lapso que va de los 20-22 años. Poco después la comunidad - afirma que "ya se le está pasando el tren a julana", y así - lo va temiendo la joven en cuestión.

Sin embargo, para las jóvenes solteras el matrimonio no constituye la solución a su situación de trabajo, pues saben bien que al casarse no tardara su señor en irse fuera a trabajar y ellas tendrán que seguir tejiendo. Son realmente ca si inexistentes los casos de maridos que no dejen trabajar a su mujer, de hecho, es difícil que lo puedan hacer aunque - quisieran, pues pasan demasiado tiempo fuera de la comunidad. Además, puesto que es un trabajo que se realiza dentro de la propia casa se asegura que la mujer sea bien portada y se - evitan los chismes, en parte, de la comunidad.

Finalmente, aún cuando varias jóvenes afirman el no — tener especiales deseos de contraer matrimonio, ya que eso implica dejar de realizar una serie de actividades que les son permitidas como solteras y que ellas aprecian mucho, la conclusión general es que la única opción de vida que ellas como mujeres tienen es la de casarse y tener hijos.

Es decir que para la sociedad de la región, igual que a nivel nacional, el patrón de vida ideal femenino la constituye el matrimonio, por ende, la maternidad y el buen — desempeño de las labores domésticas. Suelen ser regalos — comunes de boda para las novias: la prensa de madera para hacer tortillas, el molcajete y el metate. También en común la idea entre las madres de las novias de que el matrimonio es un sufrimiento para la mujer, y son usuales los — llantos y lamentos por la "recién sacrificada". Obviamente, las madres están concientes de que el matrimonio de una de sus hijas implica perder fuerza de trabajo dentro de casa.

Ahora bien, las jóvenes solteras suelen comentar con — tristeza que cuando una de sus amigas se casa casi automá— ticamente deja de tenerse contacto con ella.

Una razón para casarse o para vivir en unión libre, es la de tener un hombre en casa, aunque sea en aparienciá, pu es eso les garantiza a las mujeres una cierta seguridad y — respeto por el resto de la comunidad. "De una mujer sola sí se aprovechan, en cambio, cuando saben que hay un hombre a su lado ya la piensan". "No es que una siempre quiera ca— sarse o vivir con un hombre, es que no hay de otra. A veces no sabe una si es mejor estar casada o vivir sola, si una — supiera lo que le espera..."

Es interesante apuntar que la seguridad y el respeto tan anhelado por las mujeres también los garantiza la presencia — de una mujer anciana: madre, tía, etc. Sin embargo, estos — casos son realmente escasos, ya que la mayoría de las ancianas que pueden ofrecer dicha seguridad y respeto generalmente todavía tienen familia propia de quien hacerse cargo.

Ahora bien, aunque aún existe cierta presión y rechazo — hacia aquellas personas —mujeres— que viven en unión libre y no en matrimonio —"amancebadas"—, por lo general dicha unión— se "acepta" siempre y cuando no haya hijos de por medio. Habiendo hijos la presión y el rechazo son todavía mayores. Obviamente la presión aumenta si se trata de cónyuges de clases acomodadas. Aún sin tener datos exactos se puede afirmar que la mayoría de la población está casada.

En cuanto a la responsabilidad y la carga de trabajo — ambas aumentan, ya que no se cuenta más con la ayuda de otras hermanas, con quienes de hecho el contacto se reduce al mínimo, igual con el resto de la familia.

Un fenómeno particular se ha suscitado en varias de las comunidades, ya que el ser tan elevado el número de hombres — migrantes, aquellos "disponibles" para noviazgo o matrimonio— son en cantidad considerablemente menor a la de mujeres. Esto ha ocasionado que entre las jóvenes de la región exista — una fuerte competencia y una serie de chismes y críticas hacia aquellas mujeres que no cumplen del todo con el ideal de lo — que debe ser la mujer: tener la casa limpia, cuidado de las — hijos, etc. Las mujeres son pues constantemente vigiladas por las propias mujeres, y de hecho son controladas a través de —

los chismes y críticas.

Embarazo.- La responsabilidad y carga de trabajo no disminuyen durante el embarazo. Este es considerado como algo normal y nadie espera que una embarazada tenga que trabajar menos de lo que usualmente lo hace. Son comunes los casos de madres trabajadoras que tejen hasta las últimas — semanas del embarazo, aunque ellas afirman que se cansan más y de hecho tejen menos. En cuanto al trabajo doméstico siguen realizándolo como siempre. En algunas ocasiones, dependiendo de como estén las relaciones con su familia, vendrá la madre o alguna hermana a aligerarle un poco el quehacer hacia el final del embarazo o si ella se siente enferma.

Ahora bien, dando la especial situación de alta migración masculina en la región es frecuente encontrar madres solteras o abandonadas. No son pocas las jóvenes que tienen relaciones con hombres de paso teniendo la esperanza — de que se las lleven con ellos. Muchas de ellas quedan embarazadas y, generalmente, en sus comunidades. Tampoco son extraños los casos de mujeres abandonadas con sus hijos, — aún habiendo estado casadas, ya que, frecuentemente los hombres migrantes por varios meses en lugares lejanos —al norte del país o en Estados Unidos— encuentran allá otra mujer, y como allá tienen trabajo se quedan a residir con ella y — procrean nueva familia.

Al contrario de lo que podría pensarse, el fenómeno de las madres solteras es ya bastante aceptado en la región, — especialmente por los familiares de la madre en cuestión. —

En caso de haber padre o hermanos se rechaza más y llega a — haber represalias. En el caso de sólo ser mujeres en la familia, la maternidad como soltera es algo que se apoya e incluso se aconseja. En cuanto a la comunidad en general no deja de criticarse a la que "dió un mal paso", pero de hecho también se acepta o tolera como generalidad.

Por otro lado, el conocimiento de utilización de métodos anticonceptivos es mínimo en la región. Los métodos más usualmente conocidos y utilizados son el dispositivo intrauterino y la inyección, a pesar de los peligros que ésta última en — particular representa. Las mujeres de la región encuentran — la inyección como lo más cómodo para ellas ya que solamente es una vez al mes. El dispositivo también es considerado ventajoso porque se aprovecha un parto y se pone de una vez, a pesar de que se quejan de tener que ir al doctor para chequearse. Las pastillas no son utilizadas porque se consideran muy incómodas, afirman que se les olvida tomarlas, o que el niño las agarra y las juega. Obviamente que los óvulos y todo tipo de anticonceptivo que implique el que ellas tengan contacto con sus propios cuerpos está totalmente fuera de su concepción. — Y, finalmente, toda la responsabilidad de la anticoncepción — queda a cargo de la mujer, ya que el hombre no acepta utilizar anticonceptivo alguno, de hecho son muy pocos los que están de acuerdo con la planificación familiar.

Un fenómeno interesante es que por lo general las mujeres tejedoras son las que se controlan más frecuentemente. La — mayoría de ellas lo hace al principio a escondidas de su cónyuge, es decir, toma la decisión por sí misma. "Claro que — cuando se dan cuenta se enojan mucho y gritan, pero entonces—

una les explica que ya hay muchos chamacos en casa y que no hay dinero y que yo no puedo trabajar bien con más chiquillos y así." Finalmente el cónyuge lo acepta -el tiempo -varía- e incluso defiende a su mujer contra las críticas y burlas de la comunidad, ya que las mujeres que se controlan son mal consideradas porque "no son mujeres".

De hecho, la mayoría de las mujeres entrevistadas afirmaron haber deseado tener menos hijos de los que tienen. - Hubo quienes incluso manifestaron que ni siquiera les gusta sentirse y estar embarazadas. Casi todas lo comentaron a -sus cónyuges, pero ellos no estaban de acuerdo, razón por -la cual tuvieron que tener más.

Las principales razones expuestas por las mismas tejedoras para no tener hijos son: (1) el trabajo que implica cuidarlos, atenderlos, educarlos, etc. (2) la crisis económica actual y la dificultad de mantener familias numerosas, "mejor tener dos bien vestidos y comidos, que ocho -muertos de hambre" y (3) con niños de pecho y brazos se complica aún más el trabajo del tejido, ya que ellos requieren constante atención, además durante el embarazo y meses después el rendimiento y tiempo para el trabajo disminuye de -manera considerable y eso significa que se gana menos dinero cuando precisamente se necesita más.

Sin embargo, aún cuando varias se manifiestan a favor- del control natal, no se tiene la misma opinión sobre el -aborto, que de hecho es un tema tabú. El aborto parece estar totalmente fuera de sus posibilidades morales "una no -puede tirar a sus propios hijos", pero sí se llegó a saber-

de intentos. Obviamente que por tratarse de un tema tan reprimido no se duda en considerar que los datos no sean del todo ciertos y que sí haya medios para abortar.

Maternidad.- Así pues, la maternidad es concebida no solo como el deber de toda mujer, sino como su máxima realización. Esto es, una mujer no es tal si no tiene por lo menos un hijo. Es muy frecuente entre las madres, sobre todo las que están solas, el dar consejos a sus hijas solteras de que, aunque no se casen, tengan un hijo, ya que entonces "tendrán una razón para vivir". Además, el tener un hijo significa la seguridad de no estar sola ni desamparada cuando se llegue a anciana, razón por la cual es recomendable tener más de un hijo, pues las probabilidades de seguridad y compañía aumentan.

Y así, aunque las mujeres se quejan del trabajo que implica tener un hijo y del tiempo y los cuidados invertidos, todas anhelan tener por lo menos uno y llegar a la máxima realización. Una mujer que no quiera tener hijos está fuera de este mundo. No hay posibilidad de ir contra lo natural.

Madurez.- El término de madurez es bastante flexible en cuanto a la edad. Generalmente se considera que una mujer casada y con hijos debe ser ya madura. Las responsabilidades y carga de trabajo también varían. Si la mujer tiene hijas (entre 10 6 y 7 años aprox) parte de la carga de trabajo y gran parte de los cuidados infantiles pasan automáticamente a la hermana mayor o mayores. Aunque, como ya se ha mencionado, las niñas comienzan a tener responsabilidades y trabajo en la casa desde sus primeros años de vida (3-4): -

hacen mandados, ayudan a recoger cosas en la casa, cargan a los hermanos menores, etc.

Así pues, existe una correlación importante entre la madurez y la maternidad. Y de hecho, aquellas mujeres que ya no se encuentran en edad reproductora comienzan a cambiar su condición al interior de la familia y de la misma comunidad.- Esto sucede con frecuencia en todas las comunidades rurales del país.

Vejez.- Por lo tanto, las mujeres ancianas gozan por lo general de una menor carga de trabajo y de responsabilidad, aunque éstas últimas varían por otras propias de su edad. Las mujeres ancianas son consideradas, respetadas y obedecidas, aún por su propio marido.

Relaciones de Pareja.- Las relaciones de pareja son, finalmente, una cuestión totalmente cultural y aprendida: - lo que es el amor, lo que es un buen marido, etc.

Para las mujeres de la zona, aún de diferentes clases sociales, existe una idea en general: "Los hombres no son buenos, no son fieles (tal pareciera que casi por naturaleza). Cuando una menos lo espera ya te están engañando". - Lo que ellas esperan de un hombre es cierta seguridad y respeto. Y a pesar de sus constantes quejas sobre que los hijos también debieran ser su responsabilidad, no esperan de hecho que ellos las ayuden a criarlos. Temen, incluso, que no se les valore como mujeres por no querer tener más hijos y que esa sea una posible causa de abandono. Son realmente escasas las que afirman que si las abandonan no -

les importaría gran cosa ya que ellas pueden trabajar y sacar adelante a sus hijos. Claro que del dicho al hecho...

Por lo tanto, un buen marido será aquel que no te pegue, que te dé algo de dinero, que a veces esté a tu lado, que trabaje, que se emborrache poco, etc. etc.

En cuanto a las relaciones sexuales, tema no fácil de profundizar, la idea general es que se tienen para tener hijos, es decir, la negación del placer. Es común que las mujeres que no tienen deseos de tener relaciones con su cónyuge inventen una serie de cosas o tomen diversos pretextos para evitarlas: que se sienten enfermas, etc. Casi ninguna se atreve a decirle abiertamente a su cónyuge, ya sea por miedo de que él se enoje, por temer que ella no es una buena mujer y no lo complace, etc. Para algunas de ellas llegan incluso a ser dolorosas o muy desagradables.

Por otro lado, también es común la idea de que toda mujer sola a veces "tiene necesidad de un hombre", lo cual no es tan mal visto siempre y cuando la mujer no resulte embarazada, dado que la responsabilidad sería totalmente de ella.

División Sexual del Trabajo.- Así pues, aunque la división sexual del trabajo aún continua, si se ha modificado un poco. Ya algunas de las tejedoras se atreven a exigir ayuda por parte de los cónyuges en el desempeño de ciertas labores domésticas; esto es más frecuente para con los hijos, quienes, a pesar de que no realizan el mismo trabajo que las mujeres, comienzan ya a lavar sus platos, a tirar basura o quemarla, etc. Sin embargo, no se puede afirmar que el cambio se deba

única, directa y concientemente a causa de la proletarización femenina, sino a la conjunción de varias determinantes; migración masculina, número y sexo de los hijos, etc.

La mujer cuyo cónyuge se encuentra la mayor parte del tiempo fuera de la comunidad tiene mayores posibilidades de autoridad sobre los hijos, y es común que ella les exija a los varones más ayuda en los quehaceres domésticos. Sin embargo, estando el cónyuge presente en casa todas las acciones cotidianas se modifican. No es frecuente entonces que los varones realicen trabajo doméstico, ya que el padre puede molestarse. Pero sí es general que la casa esté más aseada de lo usual, que se cocine comida especial para el señor, que la mujer no salga casi esos días, etc.

Varias de las tejedoras afirman que muchas veces preferieren que sus cónyuges no lleguen a la casa, pues a pesar de que sí los extrañan ellas y sobre todo los niños, su sola presencia significa para ellas mucho trabajo. Cuando el cónyuge no está en casa ellas pueden organizar su tiempo, trabajo y quehacer a su gusto, y si no les alcanza el tiempo de alzar o lavar no tienen problema, pueden guisar cualquier cosa o recalentar comida y pueden tejer a la hora que lo deseen. Pero, si está el marido, todo tiene una hora determinada, todo gira en torno a él "es que como no está en casa seguido, pues cuando viene quiere que una le atienda bien". En realidad los hombres de la región siempre esperan que sus mujeres les atiendan bien. Y aún cuando algunos ya comienzan a ayudar un poco ante la desesperación de la mujer, el patrón general sigue siendo el de la servil esposa.

Desafortunadamente no se sabe mayor cosa sobre cómo viven los hombres migrantes: si viven varios juntos, si tie-nen que realizar trabajo doméstico, etc.

La única ventaja que encuentran las mujeres de tener - al cónyuge en casa es que, debido a la autoridad que tienen sobre los hijos, los puede controlar mejor y les aligera - así un poco el quehacer.

Ahora bien, en los lugares en donde se trabaja el campo la mujer también tiene una participación definitiva. Si el cónyuge no migra ella de todas formas "ayuda" en el trabajo del campo. En el caso de los migrantes, la mayoría de - ellos tratan de estar presentes cuando la siembra (y la pre-paración del terreno), dejando el resto a cargo de la mujer. En casos de migraciones muy largas la mujer debe encargarse, con ayuda de parientes o con peones contratados, de sacar - adelante el trabajo del campo y poder cosecharlo.

El cuidado de animales así como de las hortalizas case-ras recae también sobre la mujer y sus hijos. Ambas activi-dades son de suma importancia para la reproducción del nú-cleo familiar, ya que permite el "ahorro" de una serie de - productos alimenticios que no deben comprarse sino que se - tienen a la mano dentro de la misma casa. Otra actividad - también complementaria es la recolección de diversos frutos y raíces alimenticias propias del lugar: nopales, tunas, etc. trabajo que también recae sobre la mujer e hijos. Con esto se quiere decir que, aún cuando el cónyuge esta presente, él no se encarga de esas actividades, sino que viene a descansar de su trabajo, exclusivamente.

Asimismo la mujer es la encargada de realizar todas las compras y regateos en el mercado, en la CONASUPO, o en las -tienditas locales. Son frecuentes los casos en que se pide- fiado o se da tejido a cambio porque no se tiene efectivo. -

La red familiar es también fundamental en la- reproducción del núcleo. La mayoría de las tejedo- ras reciben de diversos familiares ropa usada para sus hijos, lo cual para ellas es básico, pues afir- man que la ropa, junto con los zapatos es lo que - les sale más caro.

Autoridad.- A pesar de que el cónyuge de la- tejedora pasa largos períodos de tiempo fuera del- hogar, es él quien aún detenta la mayor autoridad- al interior del núcleo familiar. Por autoridad se está refiriendo al control que ejerce sobre los -- miembros de la familia y a la toma de decisiones.

Su sola presencia en casa determina un cambio significativo en todas las acciones cotidianas, y- todo lo que se hace se hace para él: que éste como- do, que nada le moleste, no vaya a ser que se eno- je y no vuelva o no mande dinero, o que se vaya -- con otra.

No fueron escasas las ocasiones en que varias de las informantes me solicitaron que durante los- días en los que el cónyuge se encontraba en casa - de preferencia no fuera a visitarlas, ya que él po

dría molestarse, o, sencillamente, ellas no tendrían tiempo suficiente para "atenderme".

Al cónyuge se le tiene que pedir permiso para salir y tener especial cuidado en no tardarse en algún mandado, o de no tener hecho el quehacer cuando él llegue, además de la serie de chismes - que pueden irle a contar otras personas.

En la gran mayoría de los casos es él quien decide sobre la escuela para los hijos. En ocasiones, incluso, decide sobre las compras que realiza la mujer, a pesar de que ella misma las pague.

Sin embargo, como ya se mencionó, la mujer comienza a tener un mayor control y decisión sobre cuántos hijos quiere tener. Empero, varias de ellas temen que el marido las abandone algún día por no querer ellas tener más hijos.

Es decir, que, a pesar de que la mujer trabaja y aporte íntegramente su ingreso a la casa y éste si sea necesario, esto no significa que automáticamente su posición dentro de la casa, a nivel comunidad, o su relación de pareja mejore.

No se puede afirmar tampoco que no ha habido cambios. Es esto precisamente lo que se está analizando a lo largo de esta investigación. Lo que si se afirma es que no basta con que la mujer se-

proletarice para que su condición mejore o sea de igualdad.

3.2. Valorización del Trabajo e Ingresos Femeninos

Ingresos.- Los ínfimos ingresos percibidos por las mujeres tejedoras son destinados en su totalidad a la reproducción del núcleo familiar, para 1984 las tejedoras entrevistadas — ganaban semanalmente entre \$500 y \$2,000 según el tiempo que tuvieran para tejer y según la necesidad⁺. Las mujeres abandonadas o madres solteras deben tejer aún más que las que perciben dinero por parte de su cónyuge.

Todas las informantes casadas o solteras afirmaron que es prácticamente imposible ahorrar cantidad alguna de lo que perciben por su tejido, ya que los productos alimenticios y otros necesarios aumentan constantemente su precio, mientras que a ellas si acaso, les aumentan unos \$5.00 al año.

Así pues, las solteras entregan su ingreso a sus padres, quienes a su vez lo administrarán en los gastos de la casa. — Aquellas que han logrado seguir estudiando aparentan una cierta cantidad para el sostenimiento de sus estudios, siempre con conocimiento de sus padres. Aunque, cada vez son más frecuentes los casos de jóvenes tejedoras que se ven obligadas a abandonar sus estudios ante el aumento de las colegiaturas y del material necesario. Esto sucede con más frecuencia en el caso de tejedoras que tengan hermanos o hermanas menores sin casarse.

Para las madres solteras la situación se complica aún — más ya que sólo cuentan con su ingreso para sostener a la familia. Su nivel de vida: ropa, alimentación, vivienda, etc. es mucho más modesto en comparación con el de aquellas tejedoras que cuenten con otros ingresos.

+ Se aclara que estos son los ingresos de las tejedoras de — maquila, los de las tejedoras de la cooperativa son superiores. (cientos de pesos en cada prenda elaborada).

Las casadas gozan de una situación económica, por lo general, ligeramente superior, ya que el cónyuge migrante manda o lleva dinero a la casa cada x tiempo —en algunos casos es periódico, en otros no. Sin embargo, los gastos de la mujer casada aumentan porque tiene que satisfacer una serie de necesidades por parte del cónyuge. En la mayoría de los casos, las mujeres tejedoras que cuentan con otros ingresos, utilizan parte de los propios para obtener una serie de artículos para el hogar o para sus hijos que el cónyuge no puede o no está dispuesto a proporcionar. Prácticamente la mujer tejedora nunca utiliza sus ingresos para la adquisición de objetos para su uso o arreglo personal.

Se observó con regularidad que las tejedoras que reciben ingresos también por parte del cónyuge suelen dar una importancia menor a su propio ingreso. Digamos que, de alguna manera, se disfraza lo básico de su ingreso, pues se tiene el otro, el del hombre, que es entregado —generalmente— de junto y en mayor cantidad, aunque no con igual periodicidad que el de la mujer. Así pues, esto no significa que los ingresos aportados por el cónyuge sean necesariamente mayores a los que aportan las tejedoras. En algunos casos lo son, pero también suelen ser ellas quienes en realidad sostienen la reproducción del núcleo, ya que aunque sus ingresos sean menores en cantidad, son más frecuentes.

Además, tengamos en cuenta que los cónyuges migrantes se ven obligados a realizar una serie de gastos propios en sus lugares de trabajo: alimentación, transporte, vivienda, etc., lo cual ocasiona que no se aporte la totalidad de su ingreso a la casa —también habría que considerar la serie de diversiones que los hombres se pagan a sí mismos y no a-

nivel familiar.

La distribución de los ingresos es variable, pero generalmente se mezclan los dos y no se sabe de cierto a qué se destina cual ingreso. Es común escuchar que algún objeto — doméstico se adquirió con el dinero de los dos, "como ambos-juntamos". La situación es similar en el caso de las tejedoras solteras.

Lo anterior no sucede en el caso de madres soletras o abandonadas, donde, al ser su ingreso el único, ellas saben que gran parte de lo propio se ha adquirido gracias a su trabajo. De la misma manera ellas valoran más su propio ingreso, pues ahí no hay otro que pueda opacarlo.

Es prácticamente imposible que una tejedora pueda hacer su "guardadito", salvo en los casos (muy pocos) de aquellas cuyo cónyuge tenga un empleo fijo y más o menos bien pagado (salario mínimo). Sin embargo, aún en esos casos la tejedora utiliza los "guardados" para adquirir diversos artículos para el hogar y de preferencia para sus hijos (trajes para las fiestas de la escuela, uniformes, etc.).

Ahora bien, los ingresos de la tejedora también son menos valorizados por su propio cónyuge. Y, aunque, la mayoría afirman que sí son necesarios, siguen considerándolos como de apoyo. Probablemente porque el darles su verdadera importancia significaría tener que conceder mayor autoridad — poder a la mujer —no estoy hablando de que esto sea necesariamente conciente. Lo mismo sucede en el caso de las hijas tejedoras que aportan dinero a su casa, de alguna manera pa-

ra sus padres ellas tienen la obligación de hacerlo.

En cuanto al trabajo de tejido en sí, este es poco más-valorado por los cónyuges de las tejedoras, ya que la mayoría de ellos ha tejido alguna vez y sabe lo cansado que es. Finalmente, los cónyuges aceptan el que las mujeres trabajen — porque: si están fuera de casa durante largos períodos de — tiempo no pueden de hecho evitarlo, y, porque saben que es — necesario: "no hay de otra". Además, este es justo el trabajo que a ellos les garantiza que la mujer va a estar guardada dentro de la casa, por lo tanto, va estar cumpliendo con lo que debe ser una mujer. Es decir, no se está rompiendo — de facto con la estructura patriarcal existente. Razón por la cual las mujeres que trabajan en una fábrica son tremendamente criticadas y de hecho tienen que ser viudas, solteras, abandonadas, etc.; esto es, sin hombre, porque ellos no las dejarían trabajar fuera de sus casas.

Aún así, no son pocos los que afirman que cuando la mujer trabaja y gana dinero "trata de subírsele al hombre a — las barbas y luego ya quieren mandar; luego hasta son las — que más se divorcian".

Ahora, la valorización del trabajo doméstico sigue siendo prácticamente nula, ya que se ha internalizado la idea de que ese es trabajo de mujeres, casi por naturaleza. Incluso llega a considerarse como un no trabajo, porque no es socialmente reconocido, porque no es remunerado, etc. etc.

Para el caso de las tejedoras hijas de familia las situaciones antes descritas son muy similares. Es decir, que—

la mujer que se casa "solo cambia de petate..."

En el caso de las propias tejedoras la valorización de su trabajo es algo reciente. Ellas manifiestan considerarlo como algo importante ya que en base a eso pueden decidir un poco sobre ciertas cuestiones. Además, afirman que les gusta ganar su propio dinero y gastarlo ellas mismas, aunque sea en cosas de la casa.

Sin embargo, para ellas no es una ventaja el trabajar, sino que, por el contrario, "es una friega", ya que su carga de trabajo aumenta considerablemente. Todas afirman tener que trabajar porque es necesario, mas no por gusto.

Por otro lado, la mayoría de las tejedoras afirman que el que ahora ellas también trabajen y ganen dinero les ha resultado contraproducente, ya que entonces: "los hombres se han vuelto más atendidos y hasta abandonan más a las mujeres, al fin ya saben que ellas mismas pueden mantenerse con todo e hijos; así que ya no quieren trabajar más que en lo que les gusta, porque saben que ya hay dinero, que aunque sea poco, entra a la casa."

Mientras que a nivel comunidad la mayoría de las mujeres - y hasta algunos hombres- coinciden en lo anterior, también coinciden y afirman que las mujeres que trabajan son más organizadas con su dinero, "no lo gastan en parrandas, lo utilizan para sus hijos y sus casas".

En cuanto al trabajo doméstico las tejedoras si lo valoran, aunque no del todo. Afirman que ellas trabajan más que los hombres, porque además del tejido batallan todo el día -

con los chamacos, la casa, los animales, la ropa, la comida, etc. etc. Pero, dado el constante traslape de actividades - entre ambos tipos de trabajo (tejido y quehacer) no pueden - de hecho delimitar tiempos y cargas de trabajo. Además, ellas también han internalizado el trabajo doméstico como algo propio de su sexo, y aún cuando -debido a que realizan ambos trabajos- comienzan ya a cuestionarse sobre la división-sexual del trabajo, no se puede esperar que en unos cuantos-años rompan con varias generaciones de socialización sexuada.

Vale la pena mencionar que no pocos trabajadores afir-maron lo conveniente que sería tener guarderías en sus comunidades, ya que "teniendo donde dejar a los chamacos, una podría trabajar mejor y más tiempo".

3.3 Conciencia de la Mujer Trabajadora

Dentro de lo posible, se tratará ahora sobre eso que se ha considerado como la conciencia-identidad de la mujer trabajadora: utilizando el término en el sentido Thompsoniano - es decir, la formación de clase es un proceso histórico: el-grupo de gente que dadas una serie de circunstancias se define a sí misma a través de sus acciones como conjunto, pasando a ser la conciencia de clase la manera como se manejan - estas experiencias en términos culturales (cf. Thompson - p.10).

Primeramente se expondrán las concepciones que las tejedoras tuvieron cuando el tejido a domicilio cobró importan-cia en la región. Posteriormente se continuará con los tes-timonios y el análisis de lo que actualmente piensan.

¿Cuáles fueron las reacciones de la población regional-
ante la introducción del tejido a domicilio?—

Aunque anteriormente ya se había mencionado qué es lo -
que hace posible la introducción y generalización del traba-
jo domiciliario en la región, vamos a apuntar a continuación—
cuáles fueron y son las opiniones de las misma tejedoras con
respecto al fenómeno.

El tejido a domicilio fue bien recibido e incluso agra-
decido. Aún hoy, a pesar de que las tejedoras se quejan de-
lo cansado y mal remunerado que es, todas agradecen, ante to-
do, que por lo menos hay algo de trabajo, lo cual implica —
más recursos para el sostenimiento del núcleo familiar.

Analicemos más en detalle la situación y las principales
opiniones:

- Fundamentalmente este tipo de organización de trabajo
fue bien recibida en la región por tratarse de una zona predo-
minantemente expulsora de fuerza de trabajo masculina, quedan-
do entonces las mujeres como responsables del grupo familiar.
Lo cual significó una abundante oferta de fuerza de trabajo-
femenina.

-Cuando se trabaja en casa, de alguna manera,-
las trabajadoras sienten que son ellas mismas las que deter-
minan el tiempo de trabajo y pueden distribuirlo según sus-
necesidades. "Tejiendo en la casa no se tiene a alguien —
detrás cuidando y apurando".

-Posibilidad de obtener una máquina propia: Relativa—

mente al poco tiempo de haberse iniciado el trabajo domiciliario en la región el tener una máquina propia fue factible para la mayoría de las tejedoras, ya fuera una usada o una nueva comprada en abonos. Esto fue determinante en el desarrollo del trabajo a domicilio, ya que para las trabajadoras es de suma importancia realizar una "inversión" al comprar una máquina, y representa además el hecho de "independizarse" un poco del intermediario.

-El hilo ya tejido se puede desbaratar y volver a tejer en caso de alguna equivocación. Claro que esto significa una mayor pérdida de tiempo, pero por lo menos, las trabajadoras no sienten la presión de que ya echaron a perder el hilo y que tuvieron que reponerlo.

- En el trabajo a domicilio no se realizan todos los pasos que sí deben realizarse si se llega a pertenecer a una cooperativa: lavado, planchado, etc. Una puede entregar el tejido sucio, lo cual siempre sucede dadas las condiciones del local del trabajo de las tejedoras, así como arrugado, o con pequeños defectos.

Así pues, en general, el tejido a domicilio fue bienvenido, agradecido, etc. porque, de alguna manera, "ajustaba" a las necesidades de la población y se encontraban en él una serie de "ventajas".

Más aún, si consideramos que los hombres trabajan en lugares algo lejanos, llegando, los que trabajan en lugares no tan distanciados, a venir a sus casa cada 8 ó 15 días — mientras que los demás llegan a pasar meses o años fuera de

casa. Así pues, mantener los gastos del migrante y los de la familia resultaba prácticamente imposible. De ahí que la mujer encuentre en el trabajo domiciliario una de las escasas posibilidades reales de poder cooperar al sostenimiento de su familia.

- Una de las principales razones expuestas por las trabajadoras es el hecho de que el trabajo se realice en casa, ya que de esa manera no tiene que descuidarse el quehacer ni tampoco a los niños —además de evitar la serie de chismes — y/o comentarios que se realizan alrededor de las mujeres que llegan a trabajar fuera de sus casas. Esto refuerza el planteamiento inicial del trabajo a domicilio como una forma específica de proletarización de la mujer, donde, al ser ella la encargada del hogar y de los hijos, a pesar de que vendase su fuerza de trabajo, lo hace dentro de la casa, y sigue cumpliendo así con el papel tradicional femenino imperante en la región y en nuestra sociedad patriarcal-capitalista.

Sin embargo, esto no significa que haya habido algunos cambios al interior de la estructura familiar y en la misma región, como ya ha sido analizado .

- El aprendizaje del tejido, según testimonios de las trabajadoras, no es difícil, sino relativamente fácil y entretenido. Y, ojo: posibilitaba a las mujeres de la región — oportunidad para reunirse con otras mujeres — salir de sus casas — mientras se aprendía a tejer, lo cual es de suma importancia si consideramos la situación en la que se encontraba la mujer.

- Aunque el tejido se realiza básicamente con el fin de

ser comercializado, también pueden ser elaboradas prendas para uso familiar: sweaters, cobijas, etc., lo cual, dado el tipo de clima extremo que impera en la región durante ciertos meses del año, es considerado como una ventaja.

- Las trabajadoras manifestaron un especial interés por el trabajo a domicilio, ya que es radicalmente diferente del trabajo realizado en talleres o fábricas. Recordemos que algunas de las mujeres entrevistadas trabajaron alguna vez, o tienen parientes-amistades que lo hacen, en fábricas y/o talleres como obreras, en donde se tiene un estricto control sobre el tiempo y los movimientos.

Sin embargo, diversos testimonios de trabajadoras domiciliarias actuales -casadas y/o con hijos- quienes en alguna época de su vida fueron tejedoras en talleres, el taller significó para ellas, no sólo el hecho de por primera vez realizar un trabajo remunerado, sino el hecho fundamental de salir fuera de sus casas, de convivir con amigas de tener -de alguna manera- "tiempo libre" para sí mismas.

Las trabajadoras recuerdan con nostalgia los grupos de amigas dentro de los talleres, los juegos, las travesuras y la solidaridad entre ellas.

"Yo desde que me casé nunca sueño cosas del presente, -siempre sueño que estoy en el taller echando relajo con las muchachas... Luego les cuento a mis hijos de las cosas que hacíamos, a ellos les gusta, a mi también. Ahora, a veces, -me da tristeza ver en que acabamos todas. Aunque la verdad es que estoy mejor que otras, a las que les pega su señor y-

que tienen el resto de chamacos, y casi ni pa' tragar. Yo - sí quisiera que se abriera una fábrica, o un taller. Ya no sería lo mismo porque ya estamos grandes y con hijos, pero serviría para el pueblo".

Este y otros testimonios nos ejemplifican cual era la situación de la mujer en la región: la mujer confinada en el ámbito doméstico, sin posibilidad alguna de tener tiempo para sí misma. De tal manera que el entrar a trabajar en un taller o una fábrica representaba para ellas una experiencia positiva, preferían estar ahí que estar dentro de - sus casas realizando el trabajo doméstico.

Empero, la situación se modifica radicalmente cuando se trata de mujeres casadas y/o con hijos que tenían que trabajar en los talleres o fábricas, dado que la carga de trabajo y responsabilidad aumenta y ahí sí se puede delimitar una doble jornada.

Ahora bien, las trabajadoras domiciliarias actuales no consideran su trabajo de tejido como algo positivo en sus - vidas -mínimamente-, sino como una friega mayor de trabajo-exagerándose más la situación según el estado civil y/o maternidad de la mujer trabajadora. Así pues, no es de extrañar que mujer que pueda dejar de trabajar-tejer deja de hacerlo: "el tejido es muy cansado, aburrido, cuando empieza-entonces sí le gusta, hasta entretiene, pero después, cuando se convierte en trabajo..."

Así, las mujeres tejedoras esperan antes que nada poder dejar de tejer algún día. De hecho eran frecuentes los ca

sos de mujeres que aún cuando afirmaban considerar su trabajo de tejido como sumamente importante, si llegaban a tener la oportunidad de dejarlo, lo hacían casi de inmediato, o al menos, rebajaban su ritmo de trabajo. La oportunidad se traducía en que él cónyuge encontrará un empleo más estable y mejor remunerado.

Es fundamental comprender que, al contrario de lo que postulan ciertas corrientes feministas, el solo hecho de que la mujer trabaje no es suficiente para mejorar su condición, aunque sí pueden ser un paso básico. habría que tener en cuenta la clase social de la mujer en cuestión. En este caso concreto, las mujeres no eligieron si querían trabajar, tuvieron que hacerlo.

Además, trabajan aisladas y prácticamente encerradas dentro de sus propias casas. Es decir, que el contacto con trabajadoras es realmente nulo. No se conviven físicamente problemas y situaciones similares de trabajo, no hay incentivo alguno al desempeñar el trabajo a domicilio: no se sale fuera de casa, no se conoce gente, no se tienen amistades, prestaciones, etc. El trabajo a domicilio aisla, enajena, separa e incluso enfrenta a las mismas trabajadoras, condenándolas a las realización de un trabajo remunerado —tejido— mientras que a la vez se realiza el otro —el doméstico—. El trabajo a domicilio no termina, no hay hora de salida, ni de entrada, continúa de noche y de día, sentadas frente a las máquinas, que además son propias.

Así pues, las tejedoras, a pesar de identificarse a sí mismas y a las otras como tales, no se identifican como —

grupo-clase. cada una esta aislada con sus propias experien
cias de trabajo, sus problemas y su propia condición de muje
res. Y no pocas se vuelven enemigas en potencia, ya que po
drían ganar un buen trabajo o no recomendar para otro.

La tejedora anhela dejar de serlo, dejar de serlo por-
l^o mal remunerada, por las condiciones de trabajo, porque -
implica trabajar más de los que por sí ya hace.

Empero, si el "destino" la condena eternamente frente-
a la máquina tejedora, aún le queda una esperanza: que sus -
hijos no tengan que ser tejedores. "Si yo supiera que mi -
hijo va a tejer igual que yo, menor que no nazca, que se que-
de allá, donde esté. Que no venga a fregarse como yo". To-
das las tejedoras esperan que sus hijos o hermanos menores -
(ambos sexos) puedan estudiar y ser cualquier otra cosa me-
nos tejedores: maestras, enfermeras, etc. Todas, dentro de-
sí confían en que los hijos estudiarán y las mantendrán al-
gún día, entonces ellas podrán dejar de tejer. Sin embargo,
también temen que algún día les sea físicamente imposible el
seguir tejiendo y que para ese entonces sus hijos aún no pue-
dan mantenerlas. Ninguna sabe de cierto que hacer ante una-
situación similar, o si, por alguna remota causa, sus hijos-
no pudieran o quisieran mantenerlas. Algunas afirman prefe-
rir la muerte antes de que eso suceda.

Más a pesar de que no se desea que los hijos sean tejedo
res, la mayoría de las mujeres están concientes de que ellos
deben aprender a tejer porque eso mismo puede ayudarlas a -
sostener sus estudios. Así pues, la socialización infantil-
comienza a incluir el aprendizaje del tejido para ambos sexos,

y el niño o niña pasa la mayor parte del tiempo con su madre, quién pasa todo el día frente a la máquina.

Por otro lado, la mujere tejedora se angustia constantemente ante la imposibilidad de poder cumplir con los dos papeles que ahora se le exigen: como productora o reproductora. Se preocupa por no tener una casa limpia y recogida -tal como siempre se le dijo-, por no atender bien a sus hijos, por desesperarse con ellos, por desear -en ocasiones- que su -cónyuge no venga. Es decir, por desear romper -a veces- de una u otra forma con toda aquella que se le dijo, ó que se le exige y que ella internalizó debe ser una buena mujer.

Así pues, en base a todo lo anterior, me atrevo a afirmar que no hay actualmente una tradición de trabajo entre - las tejedoras, ni a nivel local, ni mucho menos a nivel regional. Las tejedoras pueden confirmar un grupo para cuestiones metodológicas de investigación, pero no para sí mismas.- Es decir, son obreras en sus casas sin estar realmente conscientes de lo que esto significa en toda la extensión de la - palabra, viven y sienten la explotación cotidiana, pero apenas algunas comienzan a cuestionarse el porqué.

CONCLUSIONES:

El haber realizado una investigación específica sobre la proletarización femenina en el trabajo a domicilio me ha conducido a observar varias cosas tanto a nivel de análisis de la situación regional de las mujeres trabajadoras como en cuestión de discusión teórica.

Considero que los estudios feministas antropológicos deben sobrepasar ya el nivel de simple denuncia y comenzar a teorizar más profundamente sobre la situación de la mujer. Es decir, ya no sólo escribir sobre la mujer abnegada, oprimida, explotada, sino comenzar a generar teoría y metodología concretas para el diagnóstico y posibles soluciones —o acerca mientos— en cuanto a la situación de la mujer trabajadora.

En relación a mi investigación, puedo hacer las siguientes consideraciones:

Definitivamente se puede hablar de un nuevo tipo de familia a nivel regional. Un tipo de familia que, debido al proceso regional de migración masculina, se traduce en mujeres jóvenes que quedan como únicas y/o principales responsables de la reproducción del núcleo familiar. Esta es la base y el sostén del proceso de la proletarización femenina masiva; ya que, al existir una considerable oferta de fuerza de trabajo femenina en potencia a nivel regional, se desarrolló un tipo de organización de trabajo específico que pudiera aprovechar y absorber esa fuerza de trabajo dócil e inexperta: el trabajo del tejido a domicilio. Trabajo que, por ser domiciliario ofrecía ya considerables ventajas para los pequeños capi

talistas intermediarios, además de que al emplear fuerza de trabajo femenina también se estaban ya garantizando ciertas facilidades. Ahora bien, tenía que desarrollarse un tipo de organización de trabajo que satisficiera tanto las necesidades de los inversionistas, como -supuestamente- las necesidades de las futuras trabajadoras, un trabajo que les permitiera vender su fuerza de trabajo, pero a la vez seguir desempeñando sus labores domésticas. Es así como surge y se desarrolla el trabajo del tejido a domicilio, por eso es aceptado - y hasta agradecido, ya que además de ser en casa es un trabajo socialmente considerado como propio de mujeres.

Esto significa que en ningún momento la mujer tomó la opción de trabajar en el tejido a domicilio, sino que se vió obligada a ello; imponiéndosele así un doble papel tanto como reproductora así como productora.

Aquí me gustaría retomar una cuestión que fue mencionada desde la introducción de este reporte; la discusión sobre la determinación entre clase y sexo. Considero que la condición de la mujer está determinada en todo momento por estas dos variables. Relacionándolo con la tesis, no podemos considerar que la situación de una mujer pequeñoburguesa que repentinamente decide trabajar -y sale de casa, mientras seguramente tiene a una doméstica que le hace el quehacer, - comida y le cuida los críos- sea la misma que la de la mujer tejedora de la región noreste de Gto; una mujer que ni siquiera decide si quiere trabajar, que no sale de su casa - y que no tiene quien se ocupe de su quehacer y de sus hijos. Sé que hay situaciones de opresión que son comunes a todas-

las mujeres, pero también hay situaciones específicas según la clase y es necesario reconocerlas como tales.

Así pues, las proposiciones de algunas corrientes feministas y de otros autores que sostienen que la situación de la mujer sería igualitaria con el sólo hecho de su participación resultan ser falsas. + Hay procesos ideológicos que han sido profundamente internalizados y que son determinantes en el comportamiento e identidad sociales. Para las mujeres de Pozos, de San José I. y de tantos otros pueblos más el trabajar no es una ventaja, ni las ha liberado de cosa alguna, por el contrario, la carga de trabajo y de responsabilidades ha aumentado.

Ahora bien, en todos los casos investigados son las tejedoras actuales la primera generación de mujeres tejedoras remuneradas de sus respectivas familias. Esto es, se ha roto con un patrón regional familiar y de proletarización en donde era el hombre el principal vendedor de la fuerza de trabajo y el único que aportaba dinero para la reproducción del núcleo familiar.

De tal manera, que no se puede hablar de una tradición de trabajo como tejedoras en la región. Por un lado, debido a que esta organización de trabajo tiene apenas pocos más de una docena de años en la región. Por otro, porque no es la expectativa de las tejedoras el seguir siéndolo, ni el que sus propios hijos lo sean tampoco.

+ Si bien es cierto que el que la mujer trabaje remuneradamente la transforma, esto no es suficiente.

Las propias tejedoras no lo desean, no bajo las condiciones de trabajo actuales. Así pues, no se ha desarrollado hasta la fecha tipo alguno de manifestación cultural que las unifique como grupo-clase.

De aquí que la conciencia de la trabajadora como un grupo de trabajadoras no exista actualmente. La trabajadora se concibe a sí misma con sus problemas y experiencias de trabajo, así como con su propia situación como mujer; pero, no se ha ampliado este concepto para con las demás miles de tejedoras de la región —entre las cuales existen, incluso, — ciertas diferencias.

Así pues, no podemos hablar de las trabajadoras de la región como una masa uniforme, homogénea. Una determinante primordial la constituye el estado civil y la maternidad. — En los dos grupos estudiados durante la investigación —miembros de la cooperativa y mujeres de Pozos— se observó una división tajante. Son las mujeres solteras y sin hijos las que tienen más facilidad real e interés por trabajar fuera de sus casas, por ejemplo: en la cooperativa, ya que tienen tiempo para hacerlo. En el caso de madres solteras se observa — una situación similar; pueden salir de sus casas aunque tengan que dejar a sus hijos encargados, o llevarlos con ellas — o dejarlos solos —sin embargo, la situación se les complica un poco más que a las solteras quienes aunque tienen que lidiar con sus padres suelen obtener el permiso. Empero, para el caso de las mujeres casadas o en unión libre la alternativa se reduce prácticamente al trabajo a domicilio, ya que, la "presencia" del cónyuge —aún en su condición de migrante—

representa una autoridad que las limita de manera determinante.

No obstante, la situación de remuneración se diferencia específicamente en cuanto a la maternidad y al lugar de residencia. Las jóvenes solteras quienes aún residen en casa-paterna están dispuestas a trabajar en alguna cooperativa u organización similar a pesar de que tengan que asistir a diversas juntas, realizar más de los pasos del proceso de producción del tejido y esperar más tiempo para ser remuneradas, la situación es más drástica para las madres solteras o mujeres casadas-unión libre, ya que no tienen ni el tiempo ni el permiso de asistir a las reuniones, ni pueden esperar más tiempo para ser remuneradas. Estas mujeres, regularmente, - con más de un hijo requieren recibir el pago por su trabajo- cada ocho o quince días, a más tardar, lo cual les es garantizado a través del trabajo de maquila o del trabajo independiente. Obviamente, el caso es más presionante para las mujeres madres solteras quienes generalmente, constituyen el único ingreso para la reproducción del grupo familiar.

Incluso, se pueden afirmar que la maternidad se ha transformado en una necesidad imperante de proletarización femenina. Es decir, las mujeres sin hijos pueden -hasta cierto punto- decidir dejar de trabajar por un tiempo. Para las mujeres madres está posibilidad es nula, a menos que su cónyuge -en caso de tenerlo- pueda satisfacer con su sólo ingreso las necesidades familiares, lo cual es prácticamente imposible dadas las escasas fuentes de trabajo regionales y los bajos salarios.

Por otro lado, una cuestión observada con regularidad— es la injusta valorización que se hace del ingreso femenino, tanto por la misma trabajadora, como por su propio cónyuge. El ingreso percibido por la mujer es aún considerado como un ingreso de apoyo, de ayuda, a pesar de que en la gran mayoría de los casos sea totalmente necesario. Y es considerado como tal precisamente por que es lo que percibe la mujer, y socialmente se reconoce una estrecha relación entre ingreso, sexo y autoridad. No se puede esperar que la condición de la mujer se modifique cuando ni siquiera es valorizado realmente su ingreso. Cuando el cónyuge, principalmente, pero también ella misma, manifiestan e internalizan que la mujer solamente ayuda con su trabajo de tejido. Es decir, que al no reconocerse la importancia real del ingreso femenino se justifica entonces que la mujer siga desempeñando ambos papeles-trabajos y que el hombre— a pesar de su condición de migrante— detente aún mayor autoridad, esto es, que siga siendo "el jefe de la casa".

Ahora bien, dadas las características mismas del trabajo a domicilio traslape de actividades, trabajo aislado, en casa, etc. resulta difícil, aún para la misma tejedora, el delimitar un trabajo de otro. De alguna manera, si su trabajo doméstico no es socialmente valorizado precisamente bajo el pretexto de que le es natural, su trabajo de tejido también resulta ser como una extensión del doméstico. Es decir, toda buena mujer por "naturaleza" debe ser minuciosa y diestra con las manos. Así pues, su trabajo a domicilio de tejido pasa a ser casi "natural" para las mujeres y por lo tanto tampoco es valorizado como debiera serlo.

PROPUESTAS:

Dado que hay que ofrecer otro tipo de alternativa de organización del trabajo domiciliario del tejido que sea realmente viable para las mujeres tejedoras de la zona hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones.

Hasta el momento las diferentes cooperativas que han existido no son una solución real para la mayoría de las mujeres tejedoras. Si bien es un intento -y hasta cierto punto una primera "respuesta" de las tejedoras- las cooperativas, en general, se enfrentan a los problemas básicos de comercialización y de los bajos precios que les son pagados por su producción, además de la serie de gastos, tiempo y desgaste físico que esto implica.

Además, en la mayoría de los casos se ha tratado de cooperativas de comercialización y no de producción conjunta. Considero que esto es una necesidad imperante, ya que estando juntas durante su trabajo las tejedoras pueden comenzar a convivir su situación de trabajo sus experiencias y su situación como mujeres. Con esto no se quiere decir que automáticamente las mujeres trabajando en un mismo local mejoren su condición, pero sí se transforma y sería un paso más (recuérdense los diferentes testimonios de las trabajadoras del taller de costura en donde ya se identificaban -al menos ellas y la comunidad- como un grupo).

Sin embargo, se presenta un problema básico, ya que como se dijo anteriormente, las trabajadoras no conforman una masa homogénea, sino que su situación se diferencia en tres --

grupos: (1) tejedoras solteras (2) tejedoras madres solteras o viudas con hijos y (3) tejedoras madres con cónyuge.- Cada uno de estos grupos tienen algunas necesidades y posibilidades comunes, pero también tienen otras bien diferenciadas. Así pues, no podemos considerar que la cooperativa -con su organización actual sea una opción viable para las tejedoras madres y con pareja, ya que estas mujeres no cuentan ni con el tiempo ni con la libre determinación de poder participar en todas las actividades que son necesarias dentro de una cooperativa.

Para ofrecer una alternativa real habría que satisfacer, primeramente, la cuestión de ingresos regulares cada x tiempo, que no debe ser mayor a los 8 ó 15 días en los que actualmente -trabajando maquila o como independiente- las tejedoras perciben.

Posteriormente habría que realizar trabajo ideológico tanto con las tejedoras como con sus cónyuges para que éstas puedan tener la libertad real, sin presiones autoritarias por parte de la pareja, de asistir y participar en las actividades que sean necesarias. Esto implica la organización de reuniones no demasiado frecuentes, ni prolongadas y a horarios accesibles para las tejedoras que les garanticen seguridad.

Por otro lado, habría que resolver la situación de los problemas debido a los cuidados infantiles de los hijos de las trabajadoras. Se podría organizar una especie de guardería comunitaria a cargo de las propias tejedoras o de sus familiares.

También habría que trabajar a nivel tejedoras, pareja y familia para que el trabajo e ingresos de la mujer sean valorizados en su totalidad, lo cual implica romper con el patrón de autoridad patriarcal existente.

Como se puede observar, el trabajo debe enfocarse con gran énfasis a la cuestión concreta de la opresión cotidiana que vive la mujer. Para esto sería necesaria la elaboración de material concreto -con ayuda de personal con experiencia-, así como conectarse con grupos de personas o instituciones que ya realicen trabajo en la zona (p.e. Uam-A, Coop. Juana de Arco). También sería fundamental la ayuda y experiencia de trabajadoras locales que en base a su vivencia diaria tienen ya cierta claridad sobre su situación como mujeres trabajadoras. No dejaría de considerarse, también, la opción de que alguna de estas instituciones que ya realizan trabajo permanente en la zona pudieran encargarse de la publicación y difusión regional de algún tipo de folleto que comentase sobre los problemas de las tejedoras.

No se trata de inyectar conciencia. Las tejedoras tienen ya la "conciencia" de los que es su situación como trabajadoras y hasta cierto punto como mujeres también. Pero esta experiencia está asilada. El objetivo sería unificarla: crear espacios de expresión y convivencia para las trabajadoras.

Un problema básico para el cual desafortunadamente no se tienen mayores propuestas -ya que fue imposible realizar investigación concreta- es la cuestión de las cadenas de intermediación que existen a lo largo de todo el proceso de producción del tejido. Tentativamente se me ocurre que —

podría pensarse en la organización y establecimiento de algún tipo de local o locales en diferentes ciudades que sean exclusivos para la venta de la producción de las mujeres tejedoras. Esto implicaría solicitar el apoyo tanto de diferentes instituciones como de grupos de mujeres solidarias, colonos, etc. que residen en esas ciudades y que están dispuestos a colaborar tanto con fondos para montar el local — como con trabajo dentro de el mismo, ya que es prácticamente imposible que las tejedoras de la zona puedan trasladarse fuera de sus comunidades. (Un intento similar y muy valioso — fue ya realizado por las tejedoras de la Coop. Juana de Arco, a través de la venta de sus productos en el tianguis de Villa Coapa. en el D.F.).

Sé que estas consideraciones e intentos de propuestas no son suficientes, pero creo que dan primeras pistas necesarias. Habría que realizar trabajo de campo nuevamente enfocado básicamente a la cuestión de la intermediación — así como a otras que por ahora no me vienen a la mente. Creo que si este "proyecto" quisiera "echarse a andar" sería fundamental el trabajo e investigación interdisciplinaria.

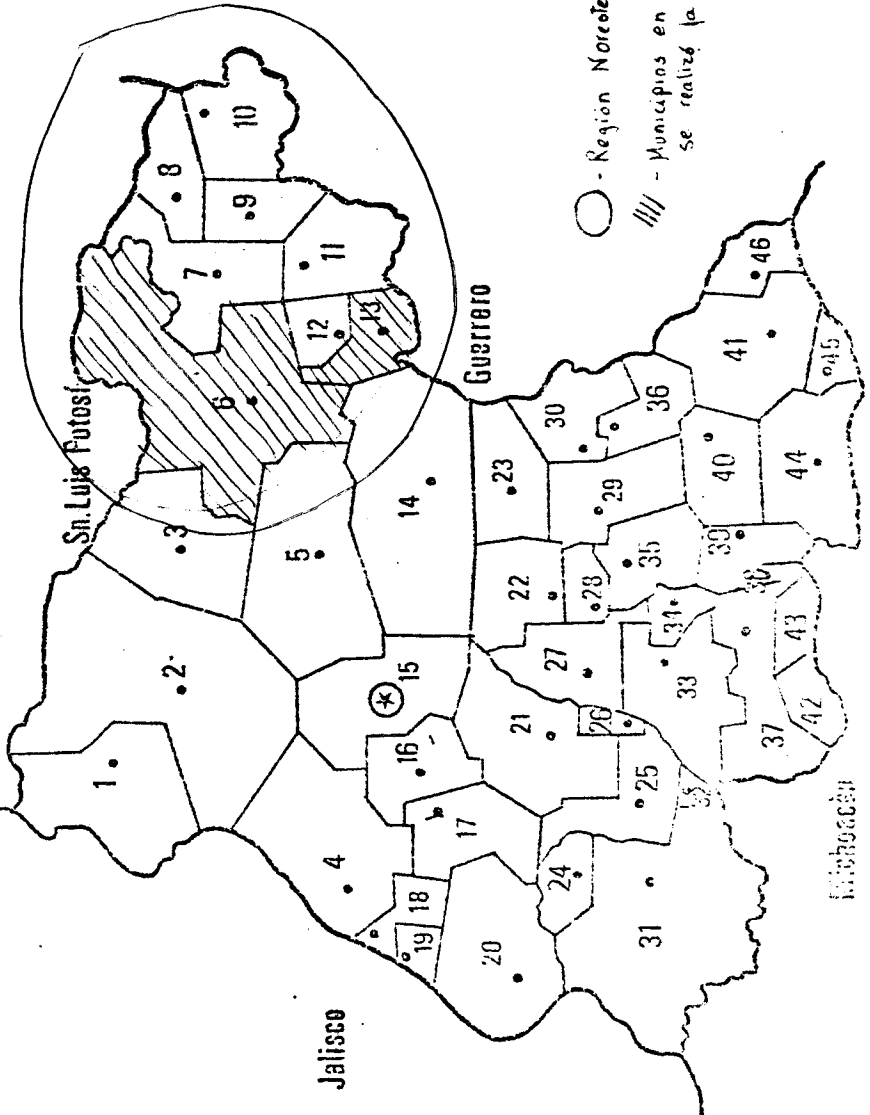
Finalmente, no dejo de reconocer el potencial de lucha futura de las mujeres tejedoras, así como la lucha cotidiana que por ahora generan aisladas. Y no dudo que de continuar la organización del trabajo del tejido — a domicilio o en talleres — dentro de algunos años encontremos un panorama de relaciones sociales bastante transformado. Como dicen las tejedoras, de mujeres "bien luchonas".

ANEXOS

ANEXOS
DEL
CAPITULO I

Mapa 1
(Fuente: UAMM)

ESTADO DE GUANAJUATO (municipios)



○ - Región Noroeste

★ - Municipios en donde se realizó la investigación

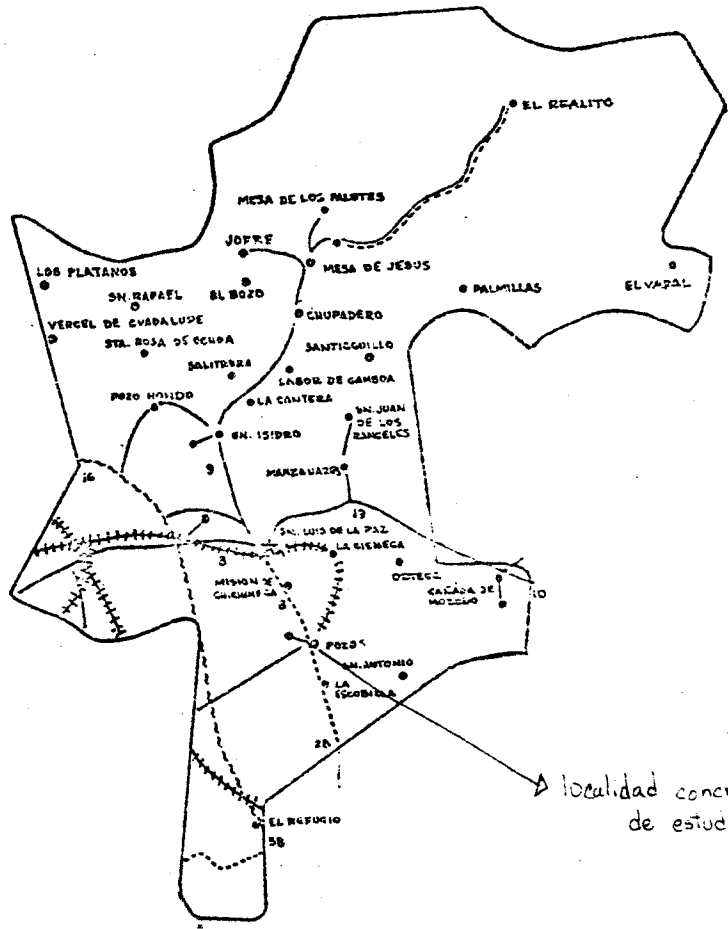
MUNICIPIOS DEL ESTADO DE GUANAJUATO.

- 1.- Ocampo
- 2.- San Felipe
- 3.- San Diego de la Unión
- 4.- León
- 5.- Dolores Hidalgo
- 6.- San Luis de la Paz
- 7.- Victoria
- 8.- Xichú
- 9.- Sta. Catarina
- 10.- Atarjea
- 11.- Tierra Blanca
- 12.- Dr. Mora
- 13.- San José Iturbide
- 14.- San Miguel Allende
- 15.- Guanajuato
- 16.- Silao
- 17.- Romita
- 18.- San Francisco del Rincón
- 19.- Purísima del Rincón
- 20.- Ciudad Manuel Doblado
- 21.- Irapuato
- 22.- Juventino Rosas
- 23.- Comonfort
- 24.- Guaramparo
- 25.- Abasolo
- 26.- Pueblo Nuevo
- 27.- Salamanca
- 28.- Villa Gorda
- 29.- Celaya
- 30.- Apaseo
- 31.- Pénjamo
- 32.- Huanímaro
- 33.- Valle de Santiago
- 34.- Jaral del Progreso
- 35.- Cortazar
- 36.- Apaseo el Alto
- 37.- Yuriria
- 38.- Santiago Maravatio
- 39.- Salvatierra
- 40.- Tacingro
- 41.- Jerécuaro
- 42.- Moroleón
- 43.- Uviagato
- 44.- Acámbaro
- 45.- Tarandacuao
- 46.- Coromeo

Mapa 2

(Fuente: UAMA)

Municipio de San Luis de la Paz : comunicaciones

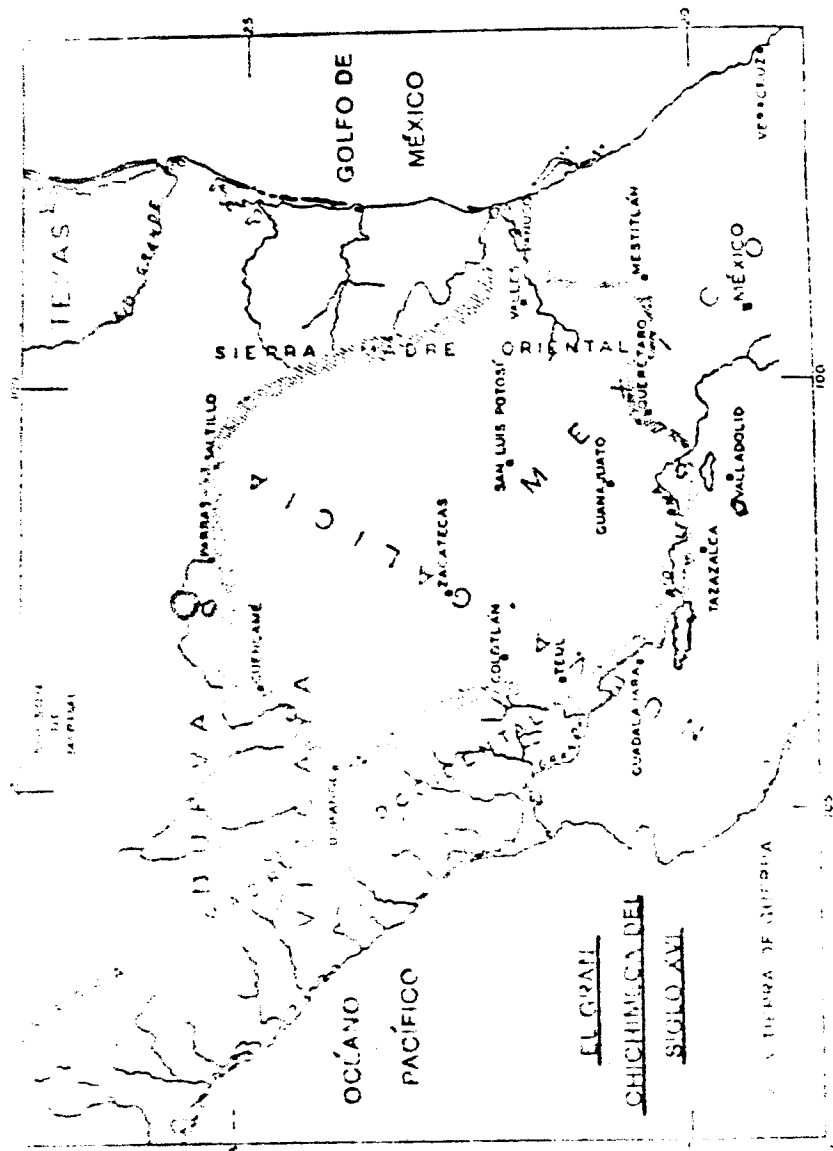


localidad concreta de estudio

- +++ Ferrocarril
- Carretera estatal de cooperación
- ~ ~ ~ Carretera federal libre
- Carretera de mano de obra
- == Brecha
- ★ Cabecera municipal
- Población

Mapa 3

(Fuente: Powell)



SINDICATO INDUSTRIAL DE TRABAJADORES MINEROS METALURGICOS Y SIMILARES DE LA



NEG. NUM 584

REPUBLICA MEXICANA

SECCION No. 35

COMITE EJECUTIVO LOCAL

Domicilio Social: Juan Macias 11
Mineral de Pozos, Gto.

Diciembre 7 de 1936.


AL CONTESTAR SIRVASE CITAR
EXP. 304-1.-
OF. NUM. 582A-1.-

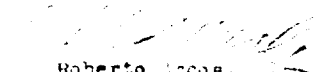
C. Cap. José Montero del Moral.
Jefe del Destacamento Federal
y Delegado Municipal.
Pozos, Gto.-

Por medio del presente, en nombre de nuestros camaradas venimos a la fuerza del presente a expresar nuestro agradecimiento, por la atención que nos sirvió dispensarnos, al nombrar un servicio de Vigilancia en la Hacienda de Beneficio de la Cía. Minera Angustias, Dolores y Anexas S.A. para evitar cualquier choque que pueda surgir entre nuestros camaradas y la citada Cía. - pues una vez más manifestamos a ustedes que usando de toda nuestra fuerza sindical, y en la forma mas comedida nos oponemos a que la citada Negociación exponga los precipitados.

Siendo esta unicamente para expresar a usted las debidas gracias, no tenemos mas que felicitar a usted por la digna actitud que en estos momentos ha asumido como digno revolucionario, esperando que para lo sucesivo siga colaborando y prestandonos su decidido apoyo como en esta ocasión lo ha hecho.

"EVOLUCION Y TRABAJO"


Bonifacio Caballero,
Secretario General Local.


Roberto Arcos,
Secretario del Trabajo.

c.c.p. Gral. Rodrigo M. Quevedo, Jefe de las Operaciones
Militares en el Estado.- Irapuato, Gto.
c.c.p. nuestro Comité Ejecutivo Gral.- México, D. F.

SINDICATO INDUSTRIAL DE TRABAJADORES MINEROS METALURGICOS Y SIMILARES DE LA



REG. NUM. 134

REPUBLICA MEXICANA

SECCION No. 35

COMITE EJECUTIVO LOCAL

Domicilio Social: Juan Macias II

Mineral de Pozos, Gto.

Diciembre 7 de 1936.

AL CONTESTAR SIRVASE CITAR

EXP. 304-1.5

OF. NUM. 516.-

C. Capitan
José Mentore del Moral.
Jefe del Destacamento Federal
y Delegado Municipal.
Pozos, Gto.-

Con fecha 12 de Noviembre pndo., la Cía. Minera Angustias, Dolores y Anexas S. A., se dirigió a --- nuestro Ejecutivo General solicitando un paro total de sus trabajos, por manifestar que no tiene fondos con que continuar sus trabajos mineros, como nuestro Ejecutivo General solicitara se nombrara una comisión para que se trasladara a la Ciudad de México a tratar con la Negociación a fin de ver si hera posible un advenimiento, y buscar por lo tanto una solución al citado conflicto, fuimos nombrados por la Asamblea, y el día 30 del propio mes principiamos a tratar con la Cía., y diariamente hasta el día 5 de los corrientes, sin que se lograra una solución satisfactoria, pues lo único que prop^onia la Empresa para solucionar el paro, hera reajustar 300 trabajadores, dejando unicamente 100 aproximadamente, advirtiendo a usted que al separar estos trabajadores la Cía. no aceptó ni pagarles vacaciones, indemnizaciones profesionales y retiro, pues pretendía separarlos sin darles ni un solo centavo, cosa desde luego injusta, tanto moralmente como legalmente. El día 3 de los corrientes la Dirección de la Cía. en este lugar fijó unos avisos indicando que el día 4 de este propio mes suspendería sus labores totalmente, el día 4 de este mismo mes la misma Negociación dirigió a esta Organización una carta diciendo que quedaba sin efecto el aviso que con anterioridad había fijado, pero como antes decimos, el día 4 se rompieron las pláticas con la Cía. y en una forma rotunda la Cía. manifestó que en estos días paralizaría sus trabajos, no obstante que no contaba con la respectiva autorización del Departamento Autónomo del Trabajo, por lo cual será desde luego un paro ilegal.

El día 5 de los corrientes presentó el Apoderado General de nuestra Organización en la Ciudad de México, una solicitud de embargo precautorio para garantizar los intereses de los trabajadores de este lugar, pero como en la actualidad la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, que es la Oficina a donde se presentó, se encuentra desintegrada por encontrarse el personal en vacaciones, por lo tanto hasta el día 11 de los corrientes, será :

COMPañIA MINERA DEL CARMEN Y ANEXAS, S. A.

MINAS Y MOLINO EN POZOS, GTO.

DIRECTORES:

ALFRED WANDKE.
OSCAR A. LAMPE.

A. B. RAMSDEN, SUPERINTENDENTE.

POZOS, GTO. MEXICO.
Junio 1/° de 1926

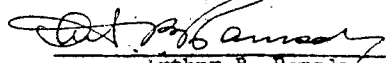
Ciudadano
Delegado Municipal
Pozos

Tenemos conocimiento de que el chauffeur Juan José Carrona ha sido detenido en ésa, por lo que le suplicamos recogerle la llave del Ford que manejaba y entregársela al portador José Cruz Ramírez quien va a recoger el carro.

También hemos sabido, que la mujer que va a vender bebidas embriagantes a los trabajadores de Potosina, ha vuelto a llevarlas, no obstante que ya se le había amonestado sobre dichas ventas alcohólicas.

Volviendo al asunto del detenido Juan José Carrona, le suplico informarme por que causas ha sido detenido.

Atentamente


Arthur B. Ramsden

ANEXO:

Documento Oficial

Copia Textual:

Telegrama Ordinario de San Luis de la Paz a Guanajuato.

29 de abril de 1937.

C. Lic. Luis Rodríguez,
Gobierno Constitucional del Edo, Gto. Gto:

Hoy salieron comisión sindicato mineros tratar usted am
pliamente sus conflictos un mes sin salarios encué^uen^utran
se hambrientos desesperados impera miseria general en -
el pueblo.

Atentamente,
Victorio Flores Paz,
Delegado Municipal
Pozos

Fuente: Archivo de la Delegación Municipal de Pozos, Gto.

ANEXO:

Documento Oficial

Copia Textual:

Formato de Carta de Recomendación y Comprobante de Identificación

Pozos, Guanajuato, a 23 de julio de 1937.

A Quien Corresponda:

El portador de la presente, Silvino Pérez, es persona honrada y trabajadora de este lugar y que siempre se ha dedicado al trabajo de la mina. Por falta absoluta de trabajo en este lugar, sale en busca del mismo el referido, Silvino Pérez, y a solicitud que hizo en esta Delegación se le extiende la presente como comprobante y para los fines que le convengan.

Atentamente,
Victorio Flores Paz,
Delegado Municipal
Pozos

Fuente: Archivo de la Delegación Municipal de Pozos, Gto.

Nota: Se encontraron varios documentos similares a nombres de diferentes personas del poblado.

A N E X O S
DEL
CAPITULO II.

ANEXO:

CUADRO DE REMUNERACION POR PRENDA:

1983		1984		
<u>Prenda</u>	<u>Maquila</u>	<u>Prenda</u>	<u>Maquila</u>	<u>Independiente</u>
<u>Traje</u>	<u>\$45.00</u>	<u>Traje</u>	<u>\$55.00</u>	<u>\$125.00</u>
<u>Chambra</u>	<u>\$25.00</u>	<u>Chambra</u>	<u>\$35.00</u>	<u>\$ 78.00</u>
<u>Pantalón</u>	<u>\$16.00</u>	<u>Pantalón</u>	<u>\$20.00</u>	<u>\$ 70.00</u>
<u>Vestido</u>	<u>\$45.00</u>	<u>Vestido</u>	<u>\$55.00</u>	<u>\$214.00</u>

Nota: Observése que para 1983 no se menciona la varibale del trabajo independiente, ya que dicha variable aún no se acostumbraba.

Nota: Todas las cantidades consideradas representan el promedio general de las diversas cantidades según los diferentes modelos de cada prenda.

CUADRO DE TIEMPO APROXIMADO DE TRABAJO POR PRENDA:

<u>Prenda</u>	<u>Tiempo Aproximado de Trabajo</u>
<u>Traje</u>	<u>90 minutos</u>
<u>Chambra</u>	<u>50 minutos</u>
<u>Pantalón</u>	<u>40 minutos</u>
<u>Vestido</u>	<u>105 minutos</u>

Nota: El tiempo aproximado representa el promedio general y - en óptimas condiciones estos es, sin interrupciones. -- Incluye la costura.

A N E X O S
DEL
CAPITULO III

ANEXO:

GENEALOGIAS

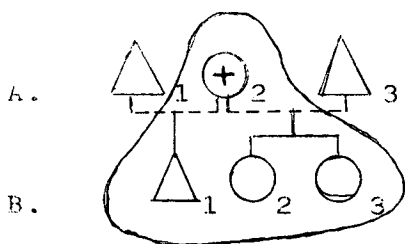
Simbología:

+ ego

x fallecido

≡ migrante

Caso 1.-



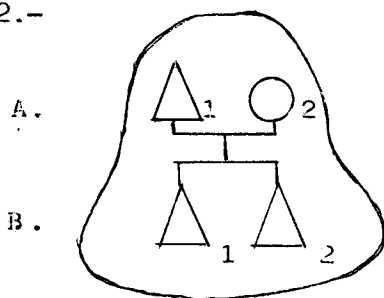
A.2 35 años Tejedora y ama de casa

B.1 12 años estudiante primaria

B.2 9 años estudiante primaria

B.3 8 años estudiante primaria

Caso 2.-



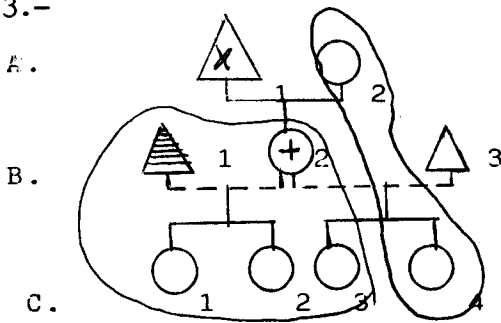
A.1 30 años peón de albañil

A.2 29 años tejedora y ama de casa

B.1 7 años estudiante primaria

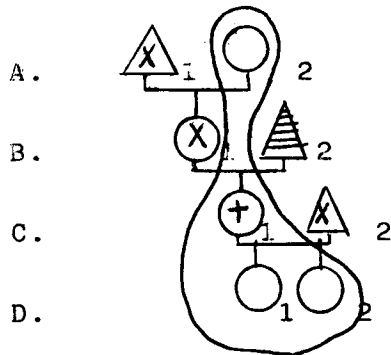
B.2 5 años estudiante jardín de niños.

Caso 3.-



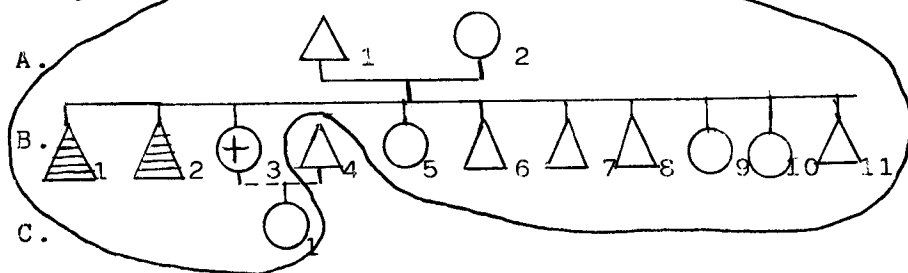
- A.2 53 años ama de casa
- B.1 28 años técnico electricista
- B.2 27 años tejedora y ama de casa
- C.1 2 años
- C.2 5 años estudiante jardín de niños
- C.3 7 años estudiante primaria

Caso 4.-



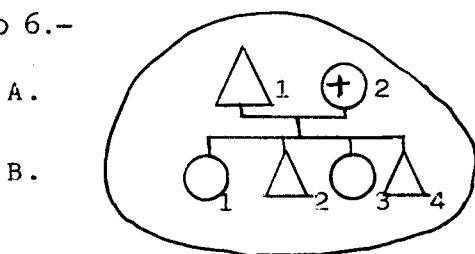
- A.2 75 años ama de casa
- C.2 30 años tejedora y ama de casa
- D.1 12 años estudiante primaria
- D.2 9 años estudiante primaria

Caso 5.-



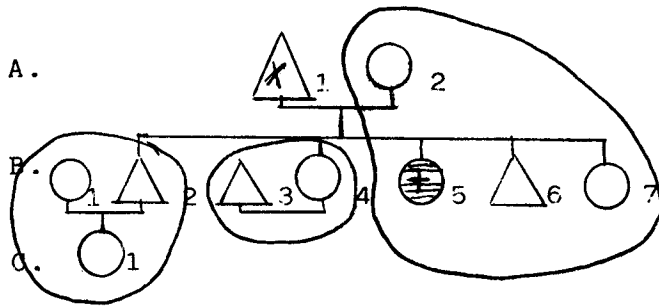
- A.1 56 años ejidatario y animales
- A.2 53 años ama de casa
- B.1 28 años emigrante
- B.2 27 años migrante
- B.3 26 años tejedora
- B.5 24 años tejedora
- B.6 a B.8 20 a 18 años trabajos eventuales
- B.9 a B.11 16 a 12 años estudiantes
- C.1 meses

Caso 6.-



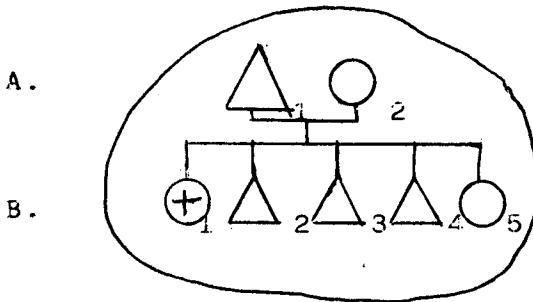
- A.1 32 años empleado servicios
- A.2 29 años tejedora y ama de casa
- B.1 8 años estudiante primaria
- B.2 7 años estudiante primaria
- B.3 2 años
- B.4 meses

Caso 7.-



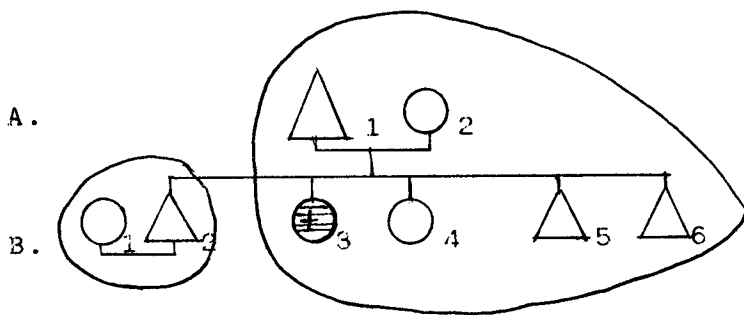
- A.2 50 años ama de casa y huesera
- B.5 24 años tejedora y estudiante secundaria y comercio
- B.6 19 años tejedor y estudiante preparatoria
- B.7 17 años tejedora y estudiante secundaria

Caso 8.-



- A.1 44 años albañil
- A.2 41 años ama de casa y costurera
- B.1 20 años tejedora y estudiante servicio social
- B.2 18 años tejedor y estudiante preparatoria
- B.3 16 años tejedor y estudiante secundaria
- B.4 12 años estudiante primaria
- B.5 10 años estudiante primaria

Caso 9.-



- A.1 48 años campesino y animales
- A.2 45 años ama de casa y animales
- B.3 24 años tejedora y estudiante secundaria
- B.4 21 años tejedora
- B.5 18 años aprendió tapicería
- B.6 16 años estudiante secundaria

EDAD	ESTADO CIVIL	ESCOLARIDAD	NUMERO DE HIJOS	LUGAR DE NACIMIENTO	LUGAR DE RESIDENCIA	TIPO DE FAMILIA	NUMERO DE PERSONAS X UNIDAD FAMILIAR	PROPIEDAD CASA	NUMERO DE CUARTOS	SERVICIOS	ANIMALES DOMESTICOS	HUERFANO FAMILIAR	NIÑA FAMILIAR	NUMERO DE INGRESOS SUSPENDIDOS*	NUMERO DE INGRESOS EVENTUALES	ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN EL AREA DE LA FAMILIA	MIGRACION FAMILIAR	MIGRACION OTROS MIEMBROS FAMILIA	OCCUPACION PADRE	OCCUPACION MADRE
15 AÑOS	MADRE SOLTERA UNION LIBRE TEMPORAL	PRIMARIA	1	POZOS	POZOS	NUCLEAR	4-5	PROPIA	1	LUZ, AGUA, GAS	POLLOS, PERRO	✓	✓	1	1	CONYUGE JORNALERO CAMPO (TEMPORAL)	✓ MEXICO	✓ SOBRIÑOS: E.U.	CAMPO ANIMALES	HOGAR ANIMALES
28 AÑOS	CASADA	PRIMARIA	2	POZOS	POZOS	NUCLEAR	4	ENCARRABADA	1	LUZ, AGUA, GAS	POLLOS, PERRO	✓	✓	2	✓	CONYUGE- BRON ALANZIL (C-10)	✓ MEXICO	✓ CONYUGE: NTE. PALS. (NO. CTO.)	ANIMALES	HOGAR
27 AÑOS	UNION LIBRE	PRIMARIA	4	SAN JOSE I.	POZOS	NUCLEAR	5	PROPIA	2	LUZ, GAS	POLLOS, COCCINIS CATO	✓	✓	1	1	CONYUGE- TECNICO ELEC- FRIGERIFICADOR	✓ MEXICO	✓ CONYUGE: ONO. CTO.	ALBANTILLERIA	LAVANDERIA HOGAR
10 AÑOS	VIDUA	PRIMARIA	2	POZOS	POZOS	EXTENSA	4	PROPIA	2	LUZ	POLLOS	✓	✓	1	✓	AREBLA: TERNACER DELTPO	✓ MEXICO	✓ PADRE: MEXICO	ALBANTILLERIA	HOGAR HOGAR
26 AÑOS	MADRE SOLTERA	PRIMARIA	1	POZOS	POZOS	EXTENSA	13	PROPIA	4	✓	VACAS, COCHINOS, POLLOS	✓	✓	2	✓	PADRE: CAMPO/ ANIMALES MADRE: ANIMALES (NO. TELEORA)	✓ MEXICO	✓ HERMANOS: MEXICO (NO.)	CAMPO ANIMALES	HOGAR ANIMALES
29 AÑOS	CASADA	PRIMARIA	4	POZOS	POZOS	NUCLEAR	6	PROPIA	2	LUZ, AGUA, GAS	PERRO, POLLOS	✓	✓	1	1	CONYUGE: EMPLEADO SERVICIOS (FIJO)	✓ MEXICO	✓	CAMPO	HOGAR CAMPO
24 AÑOS	SOLTERA	SECUNDARIA	0	MUNICIPIO SAN JOSE I.	M. SAN JOSE I.	NUCLEAR	4	PROPIA	3	✓	POLLOS, PERRO	✓	✓	2	2	MADRE: CUBANDE- RA (NO. TELEORA (NO. TELEORA	✓ SAN JOSE I.	✓	ANIMALES	HOGAR CUBANDESA
20 AÑOS	SOLTERA	SECUNDARIA	0	MUNICIPIO SAN JOSE I.	MUNICIPIO SAN JOSE I.	NUCLEAR	7	PROPIA	1	LUZ, AGUA, GAS	POLLOS, CHIVOS	✓	✓	2	4	DE: ALBANTILLERIA (NO. ANIMALES)	✓ MEXICO	✓	ALBANTILLERIA	HOGAR COSTURERA
24 AÑOS	SOLTERA	SECUNDARIA	0	MUNICIPIO SAN JOSE I.	MUNICIPIO SAN JOSE I.	NUCLEAR	5	PROPIA	3	LUZ	POLLOS, BERREROS, NOLA, BUENES	✓	✓	3	1	PRODE: CAMPO/ MADRE: SOLTERA MADRE: ANIMALES (HERMANA: TELE- ORA)	✓ SAN JOSE I.	✓	CAMPO ANIMALES ALBANTILLERIA	HOGAR ANIMALES

IMPONANTE	EDAD INICIO TRABAJO	PRIMP TRABAJO	EXPERIENCIA LABORAL CAMPO	EXPERIENCIA LABORAL INDUSTRIAL	EXPERIENCIA LABORAL TALLERES (TEXTILES)	EXPERIENCIA LABORAL (COMERCIALES/TEXTILES)	EDAD INICIO TEJIDO	QUITE LE ENFREO A TERCER	NUMERO Y TIPO PROPIEDAD MAQUINA	MARCA MODELO MAQUINA	COSTO Y AÑO ADQUISICION MAQUINA	ADQUISICION TIPO DE PAGO	MAQUINA USADA DE QUE TIPO	TEJEDORA DEFINITIVA	TEJEDORA TEMPORAL	TEJEDORA MANOJALA	TEJEDORA INDEPENDIENTE	TEJEDORA COOPERATIVA
CASO 1	17 AÑOS	TALLER COSTUMS	✓	✓	✓	2 LOCALES	21 AÑOS	AMIGAS	1 PROPIA	SINGER SENCILLA	1978 \$ 7,000	ABONOS	SAN JOSE I	✓	X	✓	X	X
CASO 2	14 AÑOS	TALLER COSTURA	X	X	✓	1 LOCAL	18 AÑOS	TALLER	1 PROPIA	SINGER SENCILLA	1978 \$ 8,000	ABONOS	SAN JOSE I*	✓	X	✓	✓ (Occasional)	X
CASO 3	8 AÑOS	ATENDER PUESTO FRUTA MERCADO	X	X	X	X	12 AÑOS	AMIGAS	1 PROPIA	TOYOTA DOBLE SENCILLA	1981 \$ 18,000	ABONOS	LEON, CTO.	X	✓	✓	X	X
CASO 4	20 AÑOS	SINVIENTA	✓	X	✓	2 LOCALES	23 AÑOS	AMIGAS	1 PROPIA	SINGER SENCILLA	1978 \$ 3,750 (USADA)	ABONOS	POTOS	✓	X	✓	X	X
CASO 5	19 AÑOS	TORTILLERA	✓	X	X	2 LOCALES	19 AÑOS	AMIGAS	2 PROPIAS	2 SINGERS SENCILLAS	1978 \$ 7,500 1979 \$ 9,000	ABONOS	SAN JOSE I.	✓	X	✓	✓ (Occasional)	X
CASO 6	18 AÑOS	TALLER TEJIDO	X	X	✓	2 LOCALES	18 AÑOS	AMIGAS	1 PROPIA	SINGER DOBLE SENCILLA	1978 \$ 7,500	ABONOS	SAN JOSE I.	X	✓	✓	X	X
CASO 7	9 AÑOS	PICHA DE FLOR Y CHILE	✓	X	X	1 A NIVEL MUNICIPAL	13 AÑOS	HERMANA	1 PROPIA	SINGER SENCILLA	1978 \$ 7,000	ABONOS	ORO.	✓	X	X	X	✓
CASO 8	8 AÑOS	ANUDA DOMESTICA	X	X	X	1 A NIVEL MUNICIPAL	12 AÑOS	TIO	2 PROPIAS	1 SINGER SENCILLA 1 BROTHER SENCILLA	1978 \$ 9,000 (USADA) 1983 \$80,000	ABONOS	SAN JOSE I. COOPERATIVA	✓	X	✓	X	✓
CASO 9	5 AÑOS	SEPARAR NICA	✓	X	X	1 A NIVEL MUNICIPAL	13 AÑOS	PRIMAS	2 PROPIAS	2 SINGERS SENCILLAS	1978 \$ 3,000 1979 \$ 3,000	ABONOS	SAN JOSE I.	✓	X	✓	X	✓

ANEXO
GENERAL

La Ciudad de las Mil Tejedoras

Delia ha estado sentada todo el día frente a la chingada máquina de tejer. Sus trenzas gordas, brillantes, su tez morena y sus enormes ojos clavados sin cesar en las agujas. Se siente cansada. La radio suena a todo volumen, en realidad no sabe que es lo que se canta, sólo escucha el ruido incansable de la máquina: el correr del carro doble las agujas, y el otro ruido que es diferente, el de la radio. Entonces, se — hace conciente de una sola cosa: "me estoy idiotizando".

Por eso, toda su familia ya sabe que cuando ella se va a tejer enciende la radio a todo volumen y no habla con persona alguna. Y entonces, cuando llega a visitarla su madre medice: "Está tejiendo, ya sabe usted, se está idiotizando, como ella dice".

¿Y a nadie le llama la atención, a nadie le preocupa? — Pobre estúpida de mí, cómo les va a preocupar si son miles de Delia: idiotizadas, si el crujido del carro sobre las agujas — ya forma parte de este pueblo y de tantos otros. Sería de — preocupar el día en que no se escuchara el ruido.

A veces, parece comenzar a ser normal, casi natural, que las mujeres no sólo se conformen de sus propios cuerpos, sino de las eternas máquinas tejedoras que están siempre frente a ellas.

A veces, incluso suena como un cuento, uno de esos cuentos que a una le leen de pequeña: "La Ciudad de las Mil Teje-

doras...". los pueblos de las mujeres grises, transparentes, cansadas, esclavizadas a seguir tejiendo porque no hay de otra.

¿Y cuándo se casen y tengan su casita y sus hijitos, — como cualquier buena mujer? A seguir tejiendo mi hijita — porque tu hombre ha salido fuera en busca de trabajo y tu — tienes dos o tres chiquillos incansables que alimentar. Atraslapar tus pocos sueños con tu quehacer y tu tejido, y a seguir soñando aún despierta que tus hijos van a poder estudiar y ellos no van a tener que tejer, van a ser maestros, — enfermeras, que sé yo... y tú no trabajarás más porque — ellos si te mantendrán. A seguir soñando que vives y sientes, tú, buena mujer.

Fin

BIBLIOGRAFIA

Historia y Región:

- (1) Bakewell, Peter John. Minería y Sociedad en el México - Colonial: Zacatecas 1586-1700, FCE, México, 1976.
- (2) Cárdenas Martínez, Francisco Dr. La Bonanza de Pozos, - Gto. 1890-1910 (Replones Rimados), México, D.F., 1982 (sin editorial).
- (3) De la Tejera, Fernando. Mineral de Pozos, INEA, México, 1984.
- (4) Díaz, José y Román Rodríguez. El Movimiento Cristero. - Sociedad y Conflicto en los Altos de Jalisco. — Nueva Imagen, México, 1979.
- (5) Hajar, Reinaldo. Mineral de Pozos, San Luis de la Paz, - 1896 (manuscrito).
- (6) Powell, W. Philip. La Guerra Chichimeca. FCE, México, - 1977.
- (7) Varios. Enciclopedia El Territorio Mexicano, Tomo II, - IMSS, México, 1982.
- (8) Varios. VIII y IX Censo General de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1963 y 1973.
- (9) Wolf, E. "El Bajío en el Siglo XVIII", en Los Benefi - cios del Desarrollo Regional, SepSetentas, No. 52 México, 1972.

Mujer:

- (1) Alonso, José Antonio. Sexo, Trabajo y Manualidad Urbana, EDICOL, México, 1981.
- (2) Artous Antoine. Los Orígenes de la Opresión de la Mujer, Edit. Fontamara, Barcelona, 1982.
- (3) Basaglia, Franca y Dora Kanoussi. Mujer, Locura y Sociedad, Edic. UAP, México, 1983.
- (4) Dalla Costa, Mariarisa y Selma James. El Poder de la Mujer y la Subversión de la Comunidad. Siglo XXI, México, 1980.
- (5) Einsenstein R., Zillah (comp.). Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista, Siglo XXI, México, 1980.
- (6) Engels, Federico. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Nuevo Horizonte, Colombia, 1979.
- (7) Harris, Olivia y Kate Young (comp.). Antropología y Feminismo. Anagrama. Barcelona, 1979.
- (8) Kollontai, Alejandra. Sobre la Liberación de la Mujer, Edit. Fontamara, Barcelona, 1979.
- (9) Lenin. La Emancipación de la Mujer, Edit. Progreso, Moscú, 1979.
- (10) Leñero, María del Carmen Elu de. El trabajo de la Mujer en México: Alternativa para el cambio, IMES, México, 1975.

- (11) Mead, Margaret. Sexo y Temperamento, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- (12) Meillasoux, Claude. Mujeres, Graneros y Capitales, Siglo XXI, México, 1982.
- (13) Padilla, Cristina. Marginados o Asaliariados: el Trabajo Domiciliario de Maquila, UIA, México, 1978 (Tesis).
- (14) Randall, Margaret (comp.). Las Mujeres, siglo XXI, México, 1971.
- (15) Varios. La Condición de la Mujer en México. CIDHAL. — México, 1983.
- (16) Viezzer, Moema. "Si me permiten hablar...". Una Mujer de las Minas de Bolivia, Siglo XXI, México, 1982.

Trabajo:

- (1) Diercksens, Wim. Capital y Población, La Reproducción de la Fuerza de Trabajo bajo el Capital, EDUCA, Centroamérica, 1979.
- (2) Marx, Karl. El Capital, Tomo I y II, Siglo XXI, México, 1983.
El Capital. Libro 1. Capítulo VI (Inédito), Siglo XXI, México, 1983.
- (3) Ortiz, Jorge y Arturo Alavid (asesores). Cuaderno de Servicio Social No. 3 Monografía del Municipio de San Luis de la Paz, UAMA, México, 1982.
- (4) Suárez, Luz María. El Tejido del Acrilán en el Noreste de Guanajuato: Un Caso de Industria a Domicilio en

una Zona Rural. UAMA, México, 1979.

- (5) Thompson, Edward Palmer. La Formación Histórica de la-
Clase Obrera. Edit. Laia, Barcelona, 1977.